

*GUÍA PARA  
EDUCADORES DE LA  
SHOÁ: Desde las raíces  
del nazismo hasta el  
inicio de la Segunda  
Guerra Mundial.*

**PROYECTO MOREI MORIM 2011**

**BRUNO GARBARI**

<b>UNIDAD I:</b> .....	<b>6</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN A LA SHOÁ. Objetivos, contenidos y actividades.</b>	<b>6</b>
<b>2. MATERIAL DE APOYO</b> .....	<b>8</b>
Definiciones:.....	8
✓    Holocausto:.....	8
✓    Shoá: .....	8
Raphael Lemkin y el concepto de Genocidio: .....	9
International Task Force – Definiciones del Holocausto: .....	10
Definición del Museo Imperial de Guerra, Londres:.....	10
Definición del Museo Estadounidense Conmemorativo del Holocausto (USHMM, Washington, DC, EEUU) .....	11
Definición de Yad Vashem, Jerusalén, Israel.....	11
<b>UNIDAD II</b> .....	<b>12</b>
<b>1. EL ANTISEMITISMO Y LA VIDA DE LOS JUDÍOS ALEMANES ANTES DE LA GUERRA. Objetivos, contenidos y actividades</b> .....	<b>12</b>
<b>2. MATERIAL DE APOYO</b> .....	<b>16</b>
A- EL ANTISEMITISMO:.....	16
A-1) Definición de Antisemitismo .....	16
A-2) Los Protocolos de los Sabios de Sión.....	20
A-3) Ejemplo.....	21
B- LA VIDA DE LOS JUDÍOS ALEMANES ANTES DE LA GUERRA: .....	22

b.1) Los judíos de Europa entre las guerras mundiales: Alemania 22	
b.2) Los judíos durante la República de Weimar. ....	25
b.3) El judaísmo alemán. ....	30
<b>3. BIBLIOGRAFÍA: .....</b>	<b>33</b>
<b>UNIDAD III .....</b>	<b>34</b>
<b>1. LA IDEOLOGÍA NAZI Y LA REPÚBLICA DE WEIMAR. Objetivos, contenidos y actividades .....</b>	<b>34</b>
<b>2. MATERIAL DE APOYO .....</b>	<b>36</b>
A) LAS INFLUENCIAS IDEOLÓGICAS DE HITLER Y EL PARTIDO NAZI: .....	36
a.1) RAÍCES DEL HOLOCAUSTO: .....	36
a.2) EL JOVEN HITLER: .....	55
a.5) EL TRATADO DE VERSALLES. ....	58
B- EL ASCENSO NAZI AL PODER Y LA NATURALEZA DE SU RÉGIMEN: .....	59
b-1)Causas del acceso nazi al poder: algunas reflexiones preliminares. ....	59
b-2) La República de Weimar y sus inconvenientes. ....	61
b.3) El avance del Partido Nazi, 1919-1929: .....	64
b.4)La disolución de la República de Weimar, 1930-1933. ....	73
<b>3. FUENTES:.....</b>	<b>82</b>
A) Programa del Partido Obrero Nacional Socialista (Nazi) Alemán. .....	82
B) Programas anti-judíos de los nazis, publicados antes de que subiera al poder. ....	88

C) El Partido Nacional Socialista y el Partido Nacional (conservador) alemán.....	89
D) FRAGMENTOS DE Mein Kampf, de Adolf Hitler. ....	91
<b>4.BIBLIOGRAFÍA: .....</b>	<b>96</b>
<b>UNIDAD IV: .....</b>	<b>97</b>
<b>1. LA PRIMERA ETAPA DEL HOLOCAUSTO (1933 -1939).Objetivos, contenidos y actividades .....</b>	<b>97</b>
<b>2. MATERIAL DE APOYO .....</b>	<b>103</b>
A) Año 1933:.....	103
B) Año 1934:.....	111
C) Año 1935:.....	118
D) Año 1936: .....	123
E) Año 1937:.....	130
F) Año 1938:.....	136
<b>3. MATERIAL Y FUENTES: DICTADURA, COMUNIDAD, PROPAGANDA Y LEYES. ....</b>	<b>143</b>
A) LA DICTADURA DE HITLER .....	143
a.1) El camino hacia el totalitarismo.....	143
B) LA COMUNIDAD ALEMANA Y LA PROPAGANDA. ....	145
b.1) La comunidad.....	145
b.2) Éxitos de la guerra y actividades opositoras.....	146
b.3) La propaganda nazi:.....	147
<b>4) FUENTES: .....</b>	<b>150</b>
A) Organización del boicot anti-judío del 1ro. de abril de 1933. Instrucción de la conducción del Partido Nacional-Socialista. ....	150

B) Ley para el restablecimiento del servicio civil profesional – 7 de abril de 1933. ....	152
C) Instrucciones a las escuelas primarias judías. Enero de 1934 ..	153
D) Leyes de Nüremberg sobre la Ciudadanía del Reich. ....	155
E) Ley de Nüremberg para la protección de sangre alemana y del honor alemán. ....	156
F) Reglamento de la Ley de Ciudadanía del Reich. ....	158
G) Tumultos de la Kristallnacht. Instrucciones de Heydrich. ....	159
Noviembre de 1938.....	159
<b>5. MATERIAL VISUAL .....</b>	<b>161</b>
A) La comunidad y la propaganda.....	161
B) La política antijudía:.....	168
<b>BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA: .....</b>	<b>177</b>

Nota del autor:

El siguiente trabajo está destinado para suministrar material a docentes que deseen abordar el origen del nazismo y la primera etapa del Holocausto. El mismo contiene parte de publicaciones de diversos autores a las que se les ha añadido material visual.

Agradecimiento a José Chelquer por la colaboración en la confección técnica del material.

## UNIDAD I:

### 1. INTRODUCCIÓN A LA SHOÁ. Objetivos, contenidos y actividades.

#### 1- OBJETIVO:

La unidad brinda la posibilidad para que los estudiantes puedan interpretar la relevancia de estudiar el Shoá como catástrofe humana e identificando su singularidad entre los diferentes genocidios perpetrados.

#### 2- CONTENIDOS Y ACTIVIDADES A DESARROLLAR:

##### ❖ **Contenidos:**

- Catástrofe y genocidio. Definición.
- Perpetrador, víctima y observador.
- Holocausto / Shoá. Definición.

##### ❖ **Actividades:**

- Definir, clasificar y ejemplificar el término catástrofe (humana y natural).
- Realizar un torbellino de ideas sobre el significado y ejemplos de genocidios.

- Desarrollar el concepto de genocidio a través de la definición brindada por las Naciones Unidas.
- Desarrollar del concepto de perpetrador (Ej. Estado), víctima (grupo étnico o religioso) y observador (sociedad). Ejemplos.
- Preguntar a los estudiantes que desarrollen el término Holocausto y Shoá. ¿Qué saben? ¿De dónde obtuvieron información?
- Abordar distintas definiciones buscando interpretar la singularidad y el valor universal de la Shoá teniendo en cuenta los siguientes aspectos:
  - ✓ Las motivaciones ideológicas.
  - ✓ La globalidad (ausencia de limitación geográfica)
  - ✓ La totalidad (todos los judíos)
- Pedirle a los estudiantes que investiguen otros genocidios y que identifiquen y especifiquen las diferencias con la Shoá. (El carácter global, la concepción racial e ideológica, la legislación, las prácticas genocidas totales.)

## 2. MATERIAL DE APOYO

### Definiciones:

- ✓ **Holocausto:** Término utilizado para denominar la destrucción sistemática del judaísmo europeo a manos de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. La palabra proviene del griego *holókauston*, usado en la traducción griega de la Biblia para la palabra hebrea *olá*, que designa un tipo de sacrificio a Dios que era totalmente consumido por el fuego. A pesar de que el vocablo es utilizado en ocasiones para referirse al asesinato de otros grupos o pueblos por parte de los nazis, en términos estrictos ello no entra en esa definición ni están incluidos en el número generalmente aceptado de seis millones de víctimas del holocausto. Con el tiempo, el término holocausto pasó a ser aplicado a una masacre o destrucción en gran escala. En los últimos años ha comenzado a ser más usual la utilización del término hebreo Shoá en vez de Holocausto. En ello ha influido, en cierto modo, el famoso filme *Shoá (1985) de Claude Lanzmann*.

ZADOFF, Efraim (Comp.), Shoá. Enciclopedia del Holocausto, Jerusalén, EDZ Nativ Ediciones, 2004.

- ✓ **Shoá:** Palabra hebrea que connota un cataclismo destructivo. Fue utilizada por primera vez para designar el exterminio de los judíos europeos en un folleto publicado en Jerusalén en 1940 por el Comité Unido de Ayuda a los Judíos en Polonia. La publicación, titulada *Shoat lehudéi Polín* (La Shoá de los judíos de Polonia), incluía artículos e informes de testigos oculares



sobre la persecución del judaísmo de Europa oriental desde el estallido de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939. Los informes habían sido escritos o dictados por judíos que habían logrado escapar de Polonia, entre ellos algunos líderes comunitarios prominentes. Muchos judíos designaban lo que estaba ocurriendo con el término jurbn (ídish) o jurbán (hebreo), que significa destrucción o catástrofe y se aplica históricamente a la destrucción de los Templos en Jerusalén, en 586 a.e.c. y en 70 e.c. En la primavera de 1942 un historiador de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Ben-Zion Dinur, empleó la palabra Shoá con referencia al exterminio del judaísmo europeo, en tanto catástrofe que evidenciaba cuán diferente y singular era el destino del pueblo judío. El término se fue difundiendo entre los judíos en Éretz Israel (Palestina). En la década de 1950, comenzó a utilizarse en el mundo la palabra Holocausto como denominación del exterminio de los judíos a manos de los nazis en Europa. Sin embargo, la misma suscita algunas objeciones, y actualmente Shoá, considerado un término inequívoco, se ha difundido en varios idiomas.

ZADOFF, Efraim (Comp.), Shoá. Enciclopedia del Holocausto, Jerusalén, EDZ Nativ Ediciones, 2004.

## Raphael Lemkin y el concepto de Genocidio:

El genocidio es un delito internacional clasificado dentro del género crímenes contra la humanidad. Se entiende por genocidio cualquiera de los actos perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial, o religioso como tal con algún propósito particular. Estos actos comprenden la muerte y lesión a la integridad física o moral de los miembros del grupo, el exterminio o la adopción de medidas destinadas a impedir los

nacimientos en el grupo. Una matanza por motivos de ideologías está en debate, pero no está firmemente considerado como genocidio.

### **International Task Force – Definiciones del Holocausto:**

En general, la enseñanza del Holocausto debe:

1. Avanzar el conocimiento sobre esta destrucción sin precedentes
2. Preservar la memoria de los que sufrieron.
3. Motivar a educadores y alumnos a reflexionar sobre las lecciones morales y espirituales que surgen a raíz de los eventos del Holocausto y como se aplican en el mundo de hoy.

Estas metas se pueden ver claramente en las siguientes definiciones del Holocausto:

### **Definición del Museo Imperial de Guerra, Londres:**

Bajo el cobijo de la Segunda Guerra Mundial, y por el bien de la "nueva orden", los nazis intentaron destruir todos los judíos de Europa. Por primera vez en la historia, métodos industriales fueron implementados para la exterminación masiva de todo un pueblo. Seis millones fueron asesinados, incluyendo 1.500.000 niños. Este evento es llamado el Holocausto.

Millones de otros también fueron esclavizados y aniquilados por los Nazis. Gitanos, los disminuidos, prisioneros de guerra soviéticos, sindicalistas, disidentes políticos, prisioneros de conciencia, homosexuales, y otros fueron asesinados en grandes cantidades.

## **Definición del Museo Estadounidense Conmemorativo del Holocausto (USHMM, Washington, DC, EEUU)**

El Holocausto se refiere a un acontecimiento de genocidio específico que tuvo lugar en la historia del siglo XX: la persecución sistemática burocráticamente organizada, y el aniquilamiento de los judíos europeos por los nazis alemanes y sus colaboradores entre 1933 y 1945. Los judíos fueron las víctimas principales- seis millones fueron asesinados; los gitanos, los disminuidos y los polacos fueron también objeto de la destrucción y reducción catastrófica por razones raciales, étnicas o nacionales. Muchos millones más, incluyendo homosexuales, testigos de Jehová, prisioneros de guerra soviéticos y disidentes políticos sufrieron también gravísima opresión y muerte bajo la tiranía nazi.

## **Definición de Yad Vashem, Jerusalén, Israel.**

El Holocausto fue el asesinato de aproximadamente seis millones de judíos por los nazis y sus colaboradores. Entre la invasión alemana de la Unión Soviética en el verano de 1941 y el fin de la guerra en Europa en mayo de 1945, la Alemania nazi y sus cómplices intentaron asesinar a todos los judíos bajo su dominio. Porque la discriminación nazi contra los judíos comenzó con el ascenso al poder de Hitler en enero de 1933, muchos historiadores consideran este período como el principio de la era del Holocausto. Los judíos no fueron las únicas víctimas del régimen de Hitler, pero fueron el único grupo que los nazis intentaron destruir completamente.

## UNIDAD II

### 1. EL ANTISEMITISMO Y LA VIDA DE LOS JUDÍOS ALEMANES ANTES DE LA GUERRA. Objetivos, contenidos y actividades

#### 1- OBJETIVO:

A través de esta unidad los alumnos tendrán la oportunidad de aprender los orígenes del antisemitismo, su evolución y sus distintas manifestaciones. Por otro lado desarrollará la evolución política, económica y social de los judíos alemanes desde el siglo XIX hasta el ascenso del nazismo.

#### 2- CONTENIDOS Y ACTIVIDADES A DESARROLLAR:

##### A- EL ANTISEMITISMO:

##### ❖ CONTENIDOS:

- Antisemitismo religioso, político y racista.
- El antisemitismo moderno y sus distintos componentes:
  - ✓ raciales. (Darwinismo social)
  - ✓ políticos.
  - ✓ Redentor.
- Estereotipos.
- El antisemitismo aplicado a la ideología nazi.
- El uso de la juventud para legitimar la política racial.

##### ❖ ACTIVIDADES

- Establecer las diferencias entre el antisemitismo religioso, político y racista.

- Se le solicitará a los alumnos que:
  - ✓ debatan los riesgos que representan para una sociedad la aplicación, por parte de una clase política dirigente, de los postulados del “darwinismo social”.
  - ✓ investiguen que fueron los “Protocolos de los Sabios de Sión” relacionándolos con el componente político del antisemitismo.
  - ✓ desarrollen el concepto de “antisemitismo redentor” y sus posibles consecuencias para la población judía que habite en un Estado que adhiera a sus postulados.
  - ✓ Analicen la siguiente frase: “Se es alemán, no se convierte en alemán”.
  
- Desarrollar el concepto de estereotipo y preguntarle a los alumnos:
  - ✓ ¿Qué ejemplos de estereotipo pueden identificar en la actualidad?
  - ✓ ¿Han utilizado alguna vez estereotipos hacia una persona o a un grupo de personas?
  - ✓ ¿Por qué creen que las personas aceptan estereotipos?
  - ✓ ¿Por qué es peligrosa la difusión de estereotipos dentro de una sociedad?
  - ✓ Solicitar a los alumnos que busquen ejemplos de estereotipos en la vida cotidiana. ¿Cómo los combatirían?

## **B- LA VIDA DE LOS JUDÍOS ALEMANES ANTES DE LA GUERRA:**

### **❖ CONTENIDOS:**

- Los judíos alemanes durante el siglo XIX : emancipación, características económicas y políticas.

- Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y la vida de los judíos durante la República de Weimar.
- Características demográficas, económicas y sociales de los judíos alemanes durante la República de Weimar.

❖ **ACTIVIDADES:**

- Identificar y comparar los cambios por los que atravesaron los judíos alemanes durante el siglo XIX, la Primera Guerra Mundial y la República de Weimar, haciendo hincapié en los sentimientos de los judíos hacia Alemania y la relación entre judíos y no judíos.
- Pedirle a los alumnos que interpreten el concepto de “asimilación” a través de la identificación con un país. Posteriormente aplicarlo al caso de Alemania: ¿se consideraban primero alemanes y después judíos o viceversa?
- Solicitarle a los alumnos que desarrollen los siguientes aspectos de los judíos alemanes:
  - ✓ Ámbito científico y cultural.
  - ✓ Esfera política
  - ✓ Población judía alemana.
  - ✓ El ejército.
  - ✓ Profesiones y oficios.
  - ✓ Crecimiento demográfico.
- Identificar en un mapa las comunidades judías en Alemania antes de la llegada de los nazis y compararlas con las del resto de Europa.
- Establecer con los alumnos el peligro de la creencia en un estereotipo.

- Buscar fuentes que cuenten como fue cambiando la relación entre alemanes judíos y no judíos.

## 2. MATERIAL DE APOYO

### A- EL ANTISEMITISMO:

#### A-1) Definición de Antisemitismo

ZADOFF, Efraim (Comp.), Shoá. Enciclopedia del Holocausto, Jerusalén, EDZ Nativ Ediciones, 2004.

Odio a los judíos como grupo o al “judío” como concepto. Se distinguen tres tipos de antisemitismo :

:

a- religioso: principalmente cristiano, que discrimina a los judíos por su fe y sus tradiciones y por no haber aceptado a Jesús como



Mesías; promueve la conversión al cristianismo.

b- político, que se opone a otorgar a los judíos igualdad de derechos civiles; promueve su desaparición como grupo diferenciado;

c- racista, que basa su odio en la existencia misma del judío; promueve la separación física de los judíos de la sociedad y en última instancia, su exterminio.

El término antisemitismo fue acuñado por primera vez hacia finales de la década de 1870, y desde entonces ha sido utilizado con



referencia a todos los tipos de odio antijudío a lo largo de la historia. El vocablo deriva del hecho de que el idioma hebreo pertenece a la familia de las lenguas semitas, y en consecuencia los judíos son “semitas”. Con ese criterio, lo serían también los pueblos que hablan otros idiomas de la misma familia, como el árabe y el etíope. Sin embargo, ese “semitismo” amplio no existe, y de hecho ningún otro grupo ha sido objeto



del odio y el prejuicio que denota el antisemitismo. El término en sí es un buen ejemplo de cómo, en el último tercio del siglo XIX, los prejuicios raciales y culturales pretendían sustentarse en conceptos científicos. El odio antijudío no es un fenómeno moderno – viene de tiempos remotos. El antisemitismo tradicional estuvo basado en la discriminación religiosa contra los judíos por parte de los cristianos. La doctrina cristiana estaba imbuida de la idea que los judíos eran responsables por la crucifixión de Jesús, y por lo tanto merecían ser castigados (esto es conocido como el mito del deicidio o muerte de Dios). Otro concepto que provocó el odio de los cristianos contra los judíos fue el “mito de la sustitución”, que sostenía que el cristianismo había reemplazado al judaísmo, ya que los judíos habían fracasado en su papel como pueblo elegido de Dios por lo tanto debían ser castigados, especialmente por el mundo cristiano. A través de los siglos, diversos estereotipos sobre los judíos fueron cobrando vigencia. Los judíos individuales no eran juzgados sobre la base de sus logros o méritos personales, sino que eran percibidos según diversos

Asesinato ritual en Regensburg durante el año 1476. Fuente: Museo

estereotipos (a menudo combinados entre sí) como avaros, diabólicos, sectarios, vagos, amantes del dinero y promiscuos. Se llegó al punto de acusar falsamente a los judíos de utilizar sangre de niños cristianos como parte del ritual de la festividad de la Pascua (acusación conocida como “calumnia de crimen ritual”).

Los siglos XVIII y XIX brindaron al mundo europeo la ilustración – un movimiento filosófico que basaba su visión de mundo en la razón y no en el dogma religioso tradicional, el cual fue acompañado por ideas sobre humanitarismo y progreso social y político. Sin embargo, el antisemitismo no desapareció durante la ilustración, sólo cambió sus formas. Al mismo tiempo que se les otorgaba a los judíos igualdad de derechos en muchos países europeos, muchas personas expresaban su aversión cuestionando si los judíos podían ser leales a los estados que los incorporaban como ciudadanos. Por su parte, aquéllos que se oponían a los cambios políticos y a la modernización acusaban a los judíos de ser los promotores de los mismos.

Durante la década de 1870, se incorporó al nuevo antisemitismo político el antisemitismo “racial”, basado en las nuevas ideas sobre la evolución de las especies expuestas por el naturalista Charles Darwin – quien nunca tuvo la intención de que las mismas fueran utilizadas fuera del ámbito de la ciencia. Los antijudíos comenzaron a definir a los judíos como una “raza” inferior en la escala evolutiva. Al establecer que los judíos constituían un “problema” con base física o genética, determinaron que el mismo nunca podría ser solucionado, aun cuando los judíos se asimilaran totalmente a su entorno social. Esta nueva forma de antisemitismo planteaba que los judíos eran responsables por los problemas mundiales debido a su “raza”.

Esta manera de pensar encontró en Alemania su expresión en un movimiento político nacionalista denominado el movimiento Völkisch (nacional), los representantes de este grupo se oponían a la

industrialización y al secularismo que acompañaban a la modernización, porque consideraban que destruirían la cultura tradicional alemana. Acusaban a los judíos de socavar el estilo tradicional de vida y sostenían que ellos no formaban parte del pueblo alemán. A fines del siglo XIX surgieron en Alemania numerosos partidos políticos antisemitas, que fueron revitalizados después de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial.



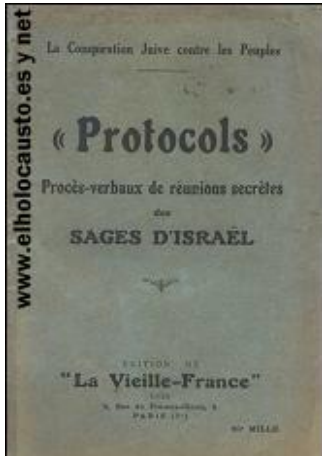
“Humanos inferiores se están reproduciendo más rápidamente que la población sana”, diagrama del diario “Selección Hereditaria y Genética”, Vol. I, 1926. Fuente: Museo de la Conferencia de Wanssee

El antisemitismo emergió en Francia en la década de 1890, durante el Caso Dreyfus, en el cual un capitán judío fue falsamente acusado de traición por un grupo de antisemitas. En la Rusia de los zares, el antisemitismo fue política oficial del gobierno. Los judíos tenían restringidos sus lugares de residencia dentro de ciertas áreas y la clase gobernante promovió pogroms. Sólo después de la Revolución de febrero (1917) se les concedió la igualdad de derechos. Muchos judíos participaron de la Revolución de Octubre y ello proporcionó a los antisemitas, en toda Europa, otra excusa para odiar a los judíos, ya que ahora los asociaban con los aborrecidos comunistas.

## A-2) Los Protocolos de los Sabios de Sión

ZADOFF, Efraim (Comp.), Shoá. Enciclopedia del Holocausto, Jerusalén, EDZ Nativ Ediciones, 2004.

Documento fraguado que alega revelar un complot judío para apropiarse del mundo. Estaban basados en una sátira sobre el régimen francés escrita por Maurice Joly, que había sido publicada en Bélgica en 1864; la nueva versión fue distribuida inicialmente en Rusia. Los protocolos fueron utilizados por los nazis como una “prueba” de la maldad y avaricia de los judíos. Existen grupos que aún hoy los publican con la intención de atacar a los judíos y promover la negación del Holocausto.



Edición de 1920. París. Francia.

Los protocolos de los Sabios de Sión afirman que los judíos lograrán el control del mundo por las armas. Los judíos son responsables por la Revolución Francesa, el liberalismo, el socialismo, el comunismo y la anarquía, cuyo objetivo es debilitar a la sociedad europea; que controlan el precio del oro y tienen el poder de desatar crisis económicas, de manipular los medios de comunicación, de suscitar conflictos religiosos y tribales, y de destruir ciudades si lo estiman necesario. Una vez que obtengan el poder mundial, demandarán obediencia total o un rey judío. Sus colaboradores en dichas conspiraciones serán los masones.

Las falsas imputaciones de los protocolos no eran originales. A mediados del siglo XVIII se publicaron relatos similares en la prensa alemana, e ideas de ese tipo alcanzaron Rusia en el siglo siguiente. Pyotr Ivanovich Rachkovsky, jefe del departamento del exterior de la policía secreta rusa en París, fue probablemente el responsable de la

forja de los Protocolos de los Sabios de Sión, durante el Caso Dreyfus en 1894. Rachkovsky pretendía lograr dos objetivos: proporcionar a los franceses un documento que probaría la participación de Alfred Dreyfus, un capitán judío miembro del estado mayor francés, en los delitos que se le imputaban, y dar a los rusos un documento que apoyase sus políticas antisemitas.

Cuando los opositores de la Revolución Bolchevique huyeron de Rusia, los llevaron consigo a Occidente; versiones del documento aparecieron en la década de 1920 en Alemania. Muy pronto los nazis comenzaron a utilizarlos, citados a menudo en sus periódicos. Los promotores del antisemitismo los diseminaron rápidamente por todo el mundo, incluyendo Estados Unidos, Gran Bretaña, Latinoamérica y los países árabes, donde fueron traducidos a decenas de idiomas.

### A-3) Ejemplo

#### Karl Lueger. Alcalde de Viena en 1897. Partido Social Cristiano.

En un discurso de 1890 había citado, sin que nadie le pusiera objeciones, el comentario de uno de los antisemitas más violentos de Viena de que se resolvería el “problema judío, y se haría un servicio al mundo metiendo a todos los judíos en un barco bien grande y hundiéndolo en alta mar”. (...) En un discurso de 1899, que proporcionó estruendosos aplausos, Lueger dijo, por ejemplo, que había judíos que sometían a las masas a “un terrorismo, peor que el cual no se puede concebir ningún otro” a través del control del capital y de la prensa. Lo que había que hacer, en su opinión, era “liberar al pueblo cristiano



de la dominación judía”. En otra ocasión dijo que los lobos, los leopardos y los tigres eran más humanos que los judíos, “esos animales de presa con forma humana”. Cuando se le reprochó que avivaba el odio a los judíos con su agitación, replicó que el antisemitismo desaparecería “cuando desapareciese el último judío”. Acusado de haber dicho que le era indiferente que a los judíos los ahorcaran o los mataran a tiros, hizo esta corrección: “ Que les decapitaran! Eso fue lo que dije”.

## **B- LA VIDA DE LOS JUDÍOS ALEMANES ANTES DE LA GUERRA:**

### **b.1) Los judíos de Europa entre las guerras mundiales: Alemania**

SHMUEL, Spector. En: ZADOFF, Efraim (Comp.), Shoá. Enciclopedia del Holocausto, Jerusalén, EDZ Nativ Ediciones, 2004.

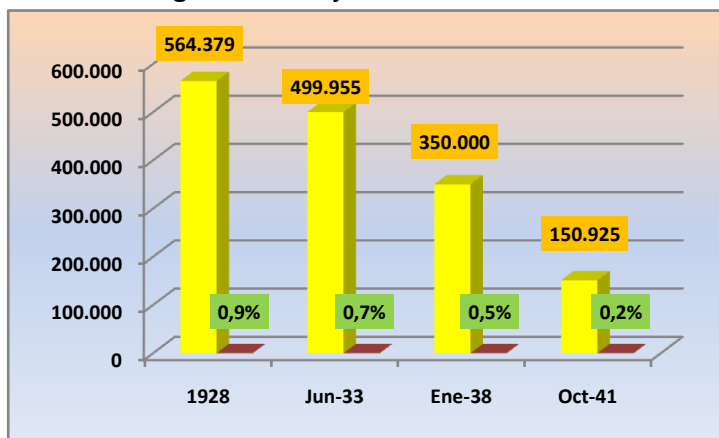
La derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial tuvo como resultado el fin del Imperio Germano: el Kaiser (emperador) fue derrocado y se instauró la República de Weimar. Durante este período, la vida judía se desarrolló entre fuertes contradicciones. Por un lado, los judíos progresaron a un ritmo sin precedentes y se integraron a muchas áreas de la vida del país. Por otro lado, se intensificó el antisemitismo político, el cual se manifestaba en las plataformas y la propaganda de las organizaciones y los partidos de derecha, de los cuales el más radicalizado era el Partido Nacional Socialista (Partido Nazi).

Muchas personalidades judías desempeñaron roles prominentes en diversos campos de la vida alemana. En el de la ciencia y la cultura; se destacaron Max Reinhardt en teatro, Max Liebermann en arte, Arnold Schoenberg en música y Albert Einstein en física. Hasta 1938,

nueve judíos habían obtenido el Premio Nobel (un cuarto del total de alemanes galardonados con el mismo). Los judíos tuvieron también un papel destacado en la política alemana. Hugo Hase y Gustav Landauer fueron miembros del primer gobierno de posguerra; varios, como Rosa Luxemburg, se contaban entre los principales dirigentes de los partidos de izquierda. La personalidad más descolante fue Walter Rathenau, ministro de Relaciones Exteriores asesinado en 1922 por extremistas de derecha. A comienzos de los años '20 los judíos fueron responsabilizados por la derrota de Alemania en la guerra. Se argüía que habían “apuñalado al país por la espalda”. Las argumentaciones apologéticas que mencionaban el elevado número de soldados judíos que participaron y cayeron en las luchas y su heroísmo tuvieron poco efecto.

La crisis económica y la elevada inflación de 1922 y 1923 intensificaron aún más la agitación antijudía. El más extremista de los

partidos de derecha, el Partido Nazi, incluyó en su plataforma política una propuesta de anulación de los derechos civiles de



**El judaísmo alemán. Cantidad y porcentaje en la población general.**  
Fuente: Casa de la conferencia de Wanssee.

los judíos y su alejamiento de la vida económica, social y cultural, llegando hasta demandar su expulsión del país.

De acuerdo con el censo de 1925 había en Alemania 564.379 judíos, que constituían el 0.9% de la población total. Alrededor de la mitad vivía en las seis ciudades más grandes: 180.000 en Berlín y 90.000 en Frankfurt, Hamburgo, Breslau, Leipzig y Colonia. La mayoría trabajaba en el comercio o pertenecía a la clase profesional. La integración de los judíos en diferentes áreas de la sociedad aceleró su asimilación y estimuló la conversión religiosa. En 1927, el 34% de los matrimonios en los centros urbanos eran exogámicos (mixtos) y muchos judíos habían abandonado formalmente el judaísmo.

Las organizaciones políticas, sociales y religiosas judías continuaron desarrollándose bajo la república de Weimar. Las más importantes eran el *Centralverein* (la Unión Central de Ciudadanos Alemanes de Credo Judío), la Organización Sionista, la Unión de Judíos Ortodoxos y la *Hilfsverein der Deutschen Juden* (Asociación Filantrópica de los Judíos Alemanes), a los cuales se agregaron nuevas organizaciones como el *Reichsbund Jüdischer Frontsoldaten* (Unión de Veteranos Judíos), los movimientos juveniles sionistas (que cubrían todo el espectro político), los clubes juveniles y deportivos y las asociaciones estudiantiles. Las comunidades de inmigrantes comenzaron a organizar sociedades según su país de origen. Alemania se convirtió también en uno de los centros de transmisión e investigación del judaísmo. Los dos seminarios rabínicos en Berlín y Breslau continuaron funcionando. Los filósofos judíos Franz Rosenzweig y Martin Buber trabajaron para interesar a amplios segmentos de la población adulta en los estudios judaicos a través de un centro de estudios llamado *Lehrhaus*. Los editores judíos eran también muy activos; se publicaron diarios y periódicos, y dos enciclopedias: *Jüdisches Lexikon* y *Encyclopaedia Judaica*.



## b.2) Los judíos durante la República de Weimar.

GRUNBERGER, Richard. *Historia Social del Tercer Reich*. Ariel, Barcelona, 2007, ps. 476-479.

En Alemania se había producido una constante inmigración judía durante mucho más tiempo que en Francia o en Inglaterra, donde transcurrieron varios siglos entre la expulsión de los judíos en la Edad Media y su readmisión en épocas más modernas. Como resultado de la fragmentación del Sacro Imperio Romano-Germánico, había habido siempre algún territorio alemán en que se permitía residir a los judíos. Pero esta continuidad de residencia no significaba una mayor tolerancia hacia ellos. Al contrario, los pogroms más crueles de la Europa premoderna —aparte de los que tuvieron lugar en Ucrania en el siglo XVII— se produjeron en Renania en la época de las Cruzadas. La Reforma alemana y las Guerras Campesinas fueron también acompañadas por violencias contra los judíos. Exceptuando las actividades individuales de algunos de ellos los judíos no constituyeron un factor de la política alemana hasta la participación de Prusia en la partición de Polonia durante los últimos años del siglo XVIII.

En 1812, las consecuencias de las guerras napoleónicas llevaron al gobierno prusiano a conceder a los judíos unos limitados derechos civiles. Este hecho inició un proceso de emancipación que, aunque fragmentaria y oscilante, avanzó con aparente inevitabilidad hasta que, en vísperas de la Gran Guerra, los judíos eran ciudadanos con plenitud de derechos, con excepción del acceso al cuerpo de oficiales, a los niveles altos del cuerpo de funcionarios y al cuerpo judicial.

Con el colapso de la expansión económica que siguió a la guerra franco-prusiana, este gradual proceso ascendente se vio temporalmente amenazado por un movimiento de sentido contrario, encaminado a eliminar del país toda influencia judía. Esta oleada de

antisemitismo se alimentaba de dos tendencias, una económica y otra intelectual. En su aspecto económico, el antisemitismo alemán de fines del siglo XIX era una reacción defensiva de la baja clase media —artesanos, tenderos y pequeños propietarios rurales— ante el desarrollo del capitalismo. Los judíos eran agentes de cambio: al promover el libre comercio, la publicidad comercial, el pago a plazos y la venta de productos acabados, se colocaban entre el productor y el consumidor y rompían el monopolio de los talleres especializados a niveles que iban desde los puestos callejeros de objetos de segunda mano a los grandes almacenes. Prefiguraban la tendencia del siglo XX a la urbanización, la comercialización y la especialización burocrática, tendencia que toda Alemania siguió algunas décadas más tarde.

En el terreno intelectual, el antisemitismo de la época era una reacción contra cosas modernas tales como el parlamentarismo, el racionalismo y el egoísmo ilustrado, "invenciones foráneas" a cuya corruptora influencia los escritores racistas y los académicos como Lagarde y Langbehn oponían su primitiva, aunque sofisticada, ideología *volkische*.

El interés general de la clase media en las campañas antijudías se debilitó durante el último decenio del siglo XIX, cuando la economía, que había permanecido estancada desde el crack de 1873, pasó de nuevo a una etapa de expansión. Pero el antisemitismo siguió ocupando un lugar destacado en el pensamiento de grupos socialmente conservadores como la Unión de Campesinos (*Bund der Landwirte*) o la Asociación Nacional Alemana de Dependientes (*Deutsch-nationale Handlungsgehilfenverband*) y de muchos grupos universitarios.

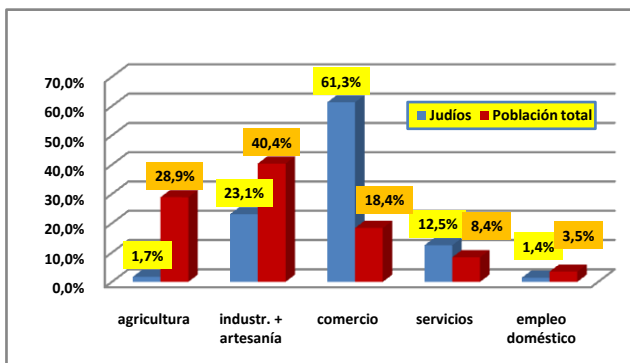
El estallido de la guerra desplazó completamente la tendencia antisemita, al tiempo que parecía rematar el edificio de la emancipación: los judíos adquirieron el derecho a ser oficiales del ejército prusiano.

Pero, en 1916 —precisamente el año en que se perdió la última oportunidad de una victoria decisiva—, las protestas por la supuesta evasión de los judíos del servicio militar se hicieron tan frecuentes que el Ministerio de Guerra hubo de emprender una investigación oficial. La paralización económica que siguió a la derrota alemana afectó de dos maneras la situación de los judíos. Mientras la desmoralización general provocaba un extendido antisemitismo, se producía un traspaso de poder político a unos nuevos dirigentes que favorecieron la total emancipación de los judíos e incluyeron a algunos de ellos en el gobierno. De la tensión entre estos dos hechos se fabricó un "problema judío", pesadilla" de la República de Weimar desde su mismo principio. Según sus inventores, la solución del "problema judío" consistía en el derrocamiento de la República. Ésta fue tachada de judía, y el acceso de unos pocos judíos a cargos en el gobierno y en los altos niveles de la administración prestó verosimilitud al calificativo, pues la innovación constituía una ruptura sin precedentes con la tradición alemana.

El cambio introducido por la República en la política ministerial refleja en parte la tradicional dependencia del movimiento obrero alemán del único sector de la burguesía educada que simpatizaba con sus objetivos: los intelectuales judíos de la clase media. Los productos "normales" de las universidades alemanas —en especial los abogados, entre los cuales se reclutaban los cuadros de la administración— se habían inclinado siempre a la derecha. Los nuevos ministros quisieron corregir esta tendencia del aparato burocrático colocando en puestos clave a hombres de su confianza. Además, la disponibilidad de abogados judíos para puestos administrativos proporcionaba a los socialdemócratas una cierta justificación. Frente al escepticismo de la clase media, les ayudó a apoyar su afirmación de que poseían la capacidad necesaria para gobernar.

En cuanto a otros aspectos de la "República judía", la situación era la siguiente.

Mientras los judíos constituían poco menos del 1 por ciento de la población total de Alemania, en algunas



**Ocupación de la población judía en relación a la población total. Fuente: Museo de la Conferencia de Wanssee.**

profesiones y ocupaciones representaban un porcentaje mucho más elevado. Así, el 16 por ciento de los abogados en ejercicio del país eran judíos, al igual que el 10 por ciento, aproximadamente, de los médicos y dentistas. Entre los profesores universitarios, escritores, periodistas y directores teatrales, la proporción de judíos era, aproximadamente, del 5 por ciento. Era muy elevada entre los banqueros (el 17 por ciento), aunque si se compara esta cifra (de 1925) con las de 1895 se observa un fuerte descenso. (En 1895, el 37 por ciento de los banqueros alemanes eran judíos.) También muestran un descenso las cifras de estudiantes en las universidades prusianas, donde la proporción de judíos había descendido de casi un 30 por ciento en 1886 a menos del 6 por ciento en 1930. Este descenso se había producido a pesar del hecho de que, como resultado de los desplazamientos de población debidos a la guerra, más de 100.000 judíos polacos se habían trasladado al Reich, aumentando así la población total judía de Alemania en una quinta parte, aproximadamente. Pero ni siquiera esta influencia oriental pudo contrarrestar una característica típica de la demografía judía: el bajo índice de natalidad. Los treinta y tres nacimientos de niños vivos por

mil habitantes, en 1910, índice general de natalidad de Alemania, eran exactamente el doble de los registrados entre los judíos. Entre 1911 y 1925, el exceso de muertes sobre los nacimientos entre

los judíos de Prusia fue de 37.000. A estas estadísticas

negativas hay que añadir el aumento del número de matrimonios mixtos y de conversiones al cristianismo. Tampoco eran todos los judíos tan ricos como se creía. Frente a su amplia presencia en algunas zonas de lucrativa actividad comercial —11 por ciento entre los agentes de la propiedad inmobiliaria, 25 por ciento en el comercio al por menor, 30 por ciento en la sastrería y 79 por ciento en los grandes almacenes—, es de señalar el hecho de que, en 1933, uno de cada tres contribuyentes judíos tenía unos ingresos anuales de menos de 2.400 marcos, y uno de cada cuatro judíos de Berlín (31.000 sobre 170.000) vivían de la caridad.

Tal era la situación social, económica y demográfica de los judíos alemanes antes de la catástrofe. Aunque los nazis tomaron drásticas medidas antisemitas tan pronto como llegaron al poder, muchos judíos alemanes tardaron en darse cuenta de la radical alteración producida y no fueron conscientes desde el primer momento de la



**Ilustración 1. Cantidad de judíos del Este europeo en las principales ciudades alemanas en 1925. Fuente: Museo de la Conferencia de Wansee**

necesidad de huir. Dos factores principales determinaron esta actitud: la resistencia de los países extranjeros a aceptar inmigrantes, y el patético sentimiento de patriotismo al que eran extraordinariamente dados los judíos nacidos en Alemania. Se engañaron a sí mismos hasta el punto de no creer lo que veían, y esperaron confiadamente que el innato amor de los alemanes por el orden y el decoro volviera a prevalecer.



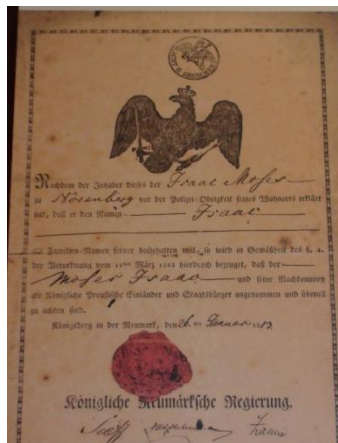
Judíos de Europa del Este vivían en el Reich alemán desde el final del siglo XIX. Hacia el principio de la década del '20 el número de judíos de Europa del Este en el Reich alemán se había elevado a 100.000. A menudo se los identificaba con el término discriminatorio *Ostjuden* (" judíos Orientales ") representando el blanco de la propaganda antisemítica.

### b.3) El judaísmo alemán.

MICHMAN, Dan. *El holocausto. Un estudio histórico. Capítulo VIII*. Universidad Abierta de Israel, Israel, 1986.

La historia del judaísmo en Alemania cuenta con casi 1.600 años de antigüedad. Al parecer, los primeros judíos llegaron a Alemania durante el primer siglo de la Era Común. Los testimonios escritos más antiguos que se conservan referidos a la presencia judía en Alemania datan de los años 321 y 331. Los judíos que llegaron a Alemania eran ya un pueblo con una rica experiencia histórica. Con el transcurso de los siglos, salieron de su seno personalidades notorias, que difundieron el nombre de Alemania entre las naciones y que sirvieron a su patria con honor en todos los aspectos de la creación espiritual. Después de siglos de vida en común con los alemanes, y como

resultado del proceso de Emancipación a fines del siglo XIX, parecía que la devoción de los judíos alemanes por su patria había llegado a su punto culmine. Cuando se habla de una identificación emocional con la nación, de patriotismo y de lealtad sin reservas, muchos judíos superaron aun a gran parte de los mismos alemanes no-judíos en la intensidad de sus sentimientos. Las relaciones recíprocas entre judíos y cristianos en Alemania no se desarrollaron de manera rutinaria. En el curso de la época de vida en común, se presentó ese fenómeno especial que se dio en llamar “la simbiosis judeo-alemana”- un complicado sistema de relaciones entre judíos y alemanes con una enorme carga emocional en la cual se mezclan los sentimientos de amor y de odio, de cercanía y de rechazo. El amor a la patria se expresó no sólo en el ámbito teórico o espiritual, sino que tuvo expresiones prácticas en sumo grado: decenas de miles de judíos se enrolaron en las filas del Ejército Imperial, sirviendo en todas las ramas de las fuerzas armadas, tanto en el frente como en la retaguardia. La contribución de los judíos al esfuerzo bélico durante la Primera Guerra Mundial fue uno de los elementos de mayor peso en la conducta judía durante la primera época del gobierno nazi. Más de cien mil judíos participaron activamente en esa guerra. Alrededor de 12.000 víctimas judías cayeron en aras de Alemania y otros miles fueron heridos y quedaron inválidos. Unos 35.000 judíos recibieron condecoraciones militares por su actuación en esa guerra, entre ellas la “Cruz de Hierro”,



**Documento de ciudadanía de Moisés Isaac después del Edicto del 11 de marzo de 1812, Königsberg en der Neumark, el 26 de enero de 1813. Fuente: Museo de la Conferencia de Wanssee.**

otorgada a soldados que realizaron actos de supremo heroísmo en el campo de batalla.

Sin embargo, estos sentimientos de amor, arrojo y heroísmo no resultaron suficientes para eliminar el odio racial, muy difundido entre la población alemana; a pesar de sus logros, de sus contribuciones y de su destacada actuación, “una cosa los judíos no lograron

realizar:

dominar el antisemitismo, escondido y adormecido en el alma del pueblo alemán y que, a fin de cuentas, surgió logrando

sobreponerse a todo”. En los



**Soldados judíos durante la Primera Guerra Mundial. Fuente: Museo de la Conferencia de Wanssee .**

años posteriores a la Primera Guerra Mundial, los judíos alemanes debieron luchar contra el antisemitismo creciente. Sin embargo, “muchos judíos llegaron a los acontecimientos del año 1933 sin estar preparados desde un punto de vista personal y espiritual”, como aseveró el rabino Leo Baeck, que se convertiría en uno de los principales líderes del judaísmo alemán, “estos acontecimientos ocurrieron de una manera relativamente sorpresiva; y, de una manera gráfica, podemos decir que el enemigo [léase los nazis] recibió en sus manos las llaves del castillo [el judaísmo alemán] que tenía planeado conquistar.”



### 3. BIBLIOGRAFÍA:

- GRUNBERGER, Richard. *Historia Social del Tercer Reich*. Ariel, Barcelona, 2007, ps. 476-479.
- MICHMAN, Dan. *El holocausto. Un estudio histórico. Capítulo VIII*. Universidad Abierta de Israel, Israel, 1986.
- KERSHAW, Ian. *Hitler.1889-1936. Hubris*. Barcelona, Península, 2005.
- SHMUEL, Spector. En: ZADOFF, Efraim (Comp.), Shoá. Enciclopedia del Holocausto, Jerusalén, EDZ Nativ Ediciones, 2004.
- ZADOFF, Efraim (Comp.), Shoá. Enciclopedia del Holocausto, Jerusalén, EDZ Nativ Ediciones, 2004.

## UNIDAD III

### 1. LA IDEOLOGÍA NAZI Y LA REPÚBLICA DE WEIMAR.

#### Objetivos, contenidos y actividades

##### 1- OBJETIVO:

Esta unidad tiene como objetivo que los alumnos puedan interpretar las influencias ideológicas, previas a la formación a la República de Weimar, que moldearon los objetivos políticos, económicos y sociales de Hitler y del partido Nazi. Por otro lado que puedan desarrollar el contexto político, económico y social de la República de Weimar y su relación con el ascenso del Partido Nazi al poder.

##### 2- CONTENIDOS :

- Alemania, la Primera Guerra Mundial y el avance de los movimientos nacionalistas.
- La formación de la República de Weimar y el Tratado de Versalles.
- Hitler, el Partido Nazi y su plataforma política.
- La República de Weimar y el ascenso del Partido Nazi al poder.

##### 3- ACTIVIDADES.

- Desarrollar con los alumnos el contexto social, cultural y político del Imperio Austrohúngaro y las influencias ideológicas recibidas por Hitler en Viena.

- Analizar la Primera Guerra Mundial y cómo y por qué la derrota alemana propició el desarrollo de los movimientos nacionalistas.
- Establecer con los alumnos cómo el Partido Nazi, identificado durante la década del '20 como un partido político minoritario, logró llegar al poder en Alemania a través de los siguientes puntos:
  - ✓ La formación de la República de Weimar, la violencia política y las revoluciones de “la izquierda”.
  - ✓ El Tratado de Versalles y el mito de la puñalada por la espalda.
  - ✓ El Partido Nazi, sus postulados y la importancia de Hitler como líder, agitador y propagandista.
  - ✓ La crisis económica y su impacto en la política: la radicalización del voto.
  - ✓ El ascenso del nazismo.
- Evaluar gráficos estadísticos con indicadores económicos y resultados electorales.
- Debatir con los alumnos sobre los factores que pueden afectar a una sociedad democrática para que la misma derive en un estado totalitario.

## 2. MATERIAL DE APOYO

### A) LAS INFLUENCIAS IDEOLÓGICAS DE HITLER Y EL PARTIDO NAZI:

Síntesis extraída de: Weber, Louis. *Crónica del Holocausto*. Editorial El Ateneo. Madrid. 2002.ps 29-40; 48-51.

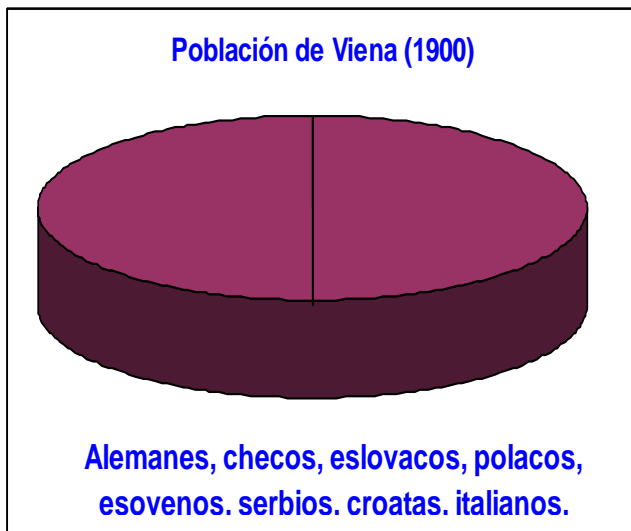
#### a.1) RAÍCES DEL HOLOCAUSTO:

##### *Las influencias ideológicas recibidas por Adolfo Hitler:*

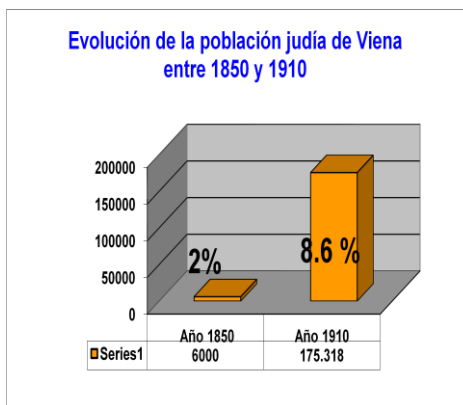
La propia explicación que Hitler dio sobre el origen de su antisemitismo a veces se contradice con las fuentes que lo sitúan antes de su primera visita a Viena en mayo de 1906. Sin embargo, el énfasis que pone Hitler en la repercusión que tuvo su experiencia en dicha ciudad en su formación antes de mudarse a Munich en 1913, a la edad de 24 años, revela que encontró muchas diferencias entre la capital imperial de Austria-Hungría y la provinciana Linz, su ciudad natal, donde escuchó por primera vez la música del compositor antisemita Richard Wagner, quien ejerció una fuerte influencia sobre él. Viena enajenó, cautivó y educó a Hitler, todo a la vez y de una manera decisiva imprevisible para él.

Las ambiciones artísticas de Hitler -en su estilo tradicionalista de pintar figuraban paisajes y edificios- le llevaron a intentar matricularse en la Academia de Arte de Viena. Después de salvar los obstáculos preliminares se presentó al examen crucial de dibujo los días 1 y 2 de octubre de 1907. El tribunal que evaluó los exámenes -ninguno de ellos era judío- admitió a 28 de los 113 candidatos. Qué diferente habría sido el siglo XX si Hitler hubiera estado entre los que fueron aceptados. Pero no lo estaba. Permaneció en Viena, donde complementaba los fondos familiares de los que disponía con la venta ocasional de sus pinturas a tratantes de arte, la mayoría de ellos judíos.

Mientras vivió en Viena, Hitler llegó a conocer las versiones vienesas del racismo y antisemitismo que algunos políticos europeos empleaban con frecuencia para culpar a los judíos de todas las dificultades que encontraban los no judíos. Una de las personas que lo hizo fue el doctor Karl Lueger, alcalde de Viena entre 1897 y 1910. Lueger era un alcalde popular. Trabajó mucho para revitalizar su ciudad natal, cuya población de dos millones en 1908 se convirtió en la sexta más grande del mundo. Uno de los lemas políticos de Lueger era «La gran Viena no debe convertirse en la gran Jerusalén». Era un orador que cautivaba al público y que raramente desaprovechaba la oportunidad de utilizar el antisemitismo para su provecho político.



Los judíos habían vivido en Viena desde mediados del siglo XII. En 1623, sin embargo, se les prohibió entrar al centro de la ciudad. Después de vivir en guetos durante una época, fueron expulsados completamente de Viena en 1670 por el emperador Leopoldo I quien más tarde les invitó a volver, inducido por intereses económicos. Aunque vivieron más o menos oprimidos durante siglos, las perspectivas de los judíos vieneses mejoraron en 1867 cuando se introdujeron cambios emancipatorios en la ley austro-húngara -los cambios llegaron tarde en comparación con la mayoría de los estados europeos- que les otorgaban plenos derechos civiles. Esos derechos significaban que los judíos podían tener propiedades en Viena, entrar al servicio del gobierno y disfrutar de mayor acceso a las universidades, libertades que atrajeron una ola de inmigración judía a la ciudad. Por ejemplo, en 1860 la población judía de Viena sumaba 6.200 personas. En 1910 este número había crecido hasta 175.300 (el 8,6 por ciento de la población total de Viena).



Las oportunidades educativas eran especialmente atractivas para la creciente población judía de Viena. Al final del siglo casi un tercio de los estudiantes vieneses de la universidad eran judíos. En 1913 los que estudiaban medicina y derecho eran el 40 por ciento y 25 por ciento respectivamente. También en los negocios y en los campos artísticos habían alcanzado un éxito considerable. Sin embargo en Viena, lejos de ser celebrados, los logros de los judíos -sobre todo cuando aquellos logros creaban competencia no deseada- levantaron resentimiento entre los no judíos que se sentían perjudicados por su

éxito. Además, la corriente antisemita de Viena se había intensificado no solamente como reacción a las historias de éxitos judíos sino también por el miedo a que judíos empobrecidos de Europa del este y de Rusia, que intentaban salvar sus vidas de los pogromos, inundaran Viena con una aún mayor presencia judía extranjera, reconocible por la forma de vestir tradicional que caracterizaba a esos judíos predominantemente ortodoxos.

En el período en el que Hitler vivió en Viena, en 1907, prosperaba el antisemitismo. Una gran parte del mismo se basaba en un principio con dos facetas: 1) todos los judíos, sin que cuenten las diferencias entre ellos, eran esencialmente -étnicamente o incluso racialmente- iguales; 2) todos los judíos eran distintos y peligrosamente diferentes de la población vienesa no judía, fuera cual fuera su nivel de integración en la misma. Los periódicos y tratados políticos estaban plagados de comentarios antisemitas. La política local estaba cargada de retórica antisemita. En resumen, el antisemitismo flotaba en el aire vienes que Hitler respiraba.

Aun así queda la pregunta de si el antisemitismo vienes se convirtió en el antisemitismo de Hitler en el período de 1907 a 1913. Es difícil encontrar afirmaciones antisemitas documentadas del joven Hitler. Testigos oculares vieneses informan de que en aquella época Hitler se llevaba bien con los judíos. Sin embargo, la imagen que aparece en *Mein Kampf* sugiere otra cosa. En esta obra Hitler refiere lo que describe como una experiencia de conversión. «La instrucción visual de las calles de Viena», escribió Hitler, «me prestó servicios inestimables». Según Hitler, al principio «andaba a ciegas» por la ciudad, pero con el paso del tiempo vio a los habitantes de la ciudad «con los ojos abiertos». En particular hace hincapié en la visión de «una aparición con kaftán negro con mechones negros. ¿Es un judío?, fue mi primer pensamiento; pero a medida que miraba esa cara extranjera, examinando todos sus rasgos, mi primera pregunta se

transformaba: ¿Es un alemán?». En *Mein Kampf*, Hitler siguió diciendo que ese encuentro decisivo le convenció de que los judíos vieneses no eran alemanes con una religión particular, sino «un pueblo en sí mismo».

### *La Primera Guerra Mundial:*

En *Mein Kampf* Hitler sostiene que su visión antisemita encontró su foco en Viena pero aquella explicación se escribió más de diez años después y habían pasado muchas cosas durante aquellos años intermedios. La experiencia de Hitler en la Primera Guerra Mundial fue de crucial importancia. En 1913 evitó tener que incorporarse al ejército austríaco marchándose de Viena. Vivió en Munich durante un tiempo y después volvió a Austria donde fue declarado físicamente incapacitado para el servicio militar. Sin embargo, cuando estalló la Primera Guerra Mundial en 1914, Hitler estaba eufórico y se ofreció voluntario con entusiasmo para alistarse en el ejército alemán. Pasó los siguientes cuatro años en el frente occidental sirviendo en Francia y Bélgica como correo, una tarea normalmente peligrosa que consistía en llevar órdenes -a pie o en bicicleta- de los comandantes de regimiento a los líderes en el frente. Hitler ascendió a cabo el 3 de noviembre de 1914 pero no prosperó más por razones que siguen sin aclararse. Algunas versiones indican que rechazó ser considerado para la promoción; otras sugieren que sus superiores pensaban que su poder de liderazgo dejaba mucho que desear.



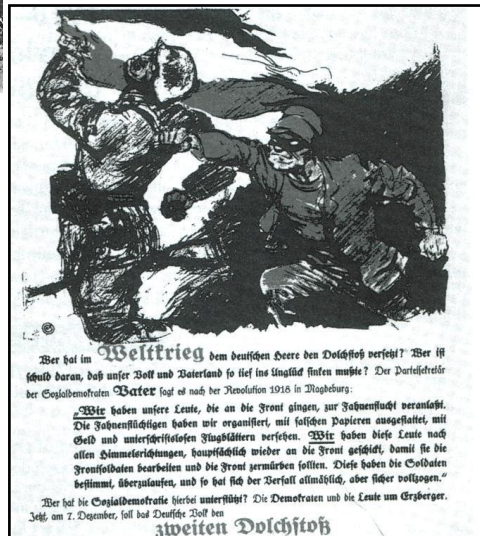


A pesar de todo ello, Hitler -herido en octubre de 1916- sirvió con méritos. Entre sus condecoraciones militares destaca la Cruz de Hierro de Primera Clase, no muy habitual para un cabo. La recibió el 4 de agosto de 1918 gracias a la petición de un oficial judío que se llamaba Hugo Guttman. En aquel tiempo las enormes pérdidas alemanas -aproximadamente 800.000 hombres habían caído en los cuatro meses anteriores- hicieron ver a los líderes alemanes que la guerra estaba perdida. En octubre de 1918, poco antes del final de la guerra, un ataque con gas mostaza dejó ciego a Hitler temporalmente. Cuando se recuperó en el hospital militar de Pasewalk, Alemania ya se había rendido. Junto con muchos otros alemanes, Hitler se sintió aturdido por la noticia de la derrota.



la población alemana, habían servido en el ejército. Murieron casi dos millones y otros cinco millones resultaron heridos. Al contrario de lo que muchas veces repitió Hitler, ninguna «puñalada por la espalda» había derrotado a Alemania. Más bien los superiores recursos de los Aliados y la extenuación del país fue lo

Hasta el final los líderes alemanes no se preocuparon de preparar al pueblo para el desastroso resultado final de la guerra. Más de 13 millones de hombres, casi el 20 por ciento de

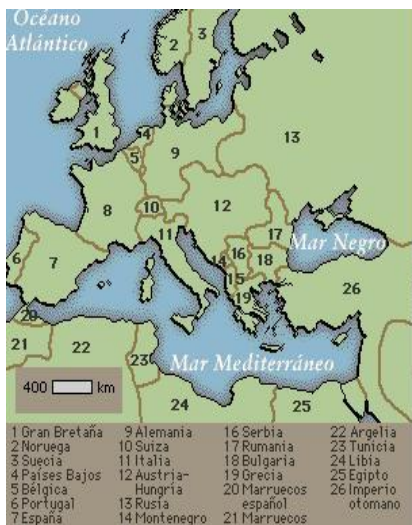


que llevó a esta devastadora guerra a su fin. Entre marzo y julio de 1918, 750.000 soldados alemanes resultaron heridos y aproximadamente 1.750.000 más quedaron inhabilitados durante una de las más graves epidemias mundiales de gripe. Con todo esto, el entusiasmado Hitler que se había ido a la guerra se convirtió en el vengativo e implacable Hitler de *Mein Kampf*, en cuyas páginas recuerda con amargura el final de la Primera Guerra Mundial, que se produjo durante su convalecencia de ceguera provocada por un ataque con gas en Pasewalk: «Entonces todo había sido en vano (...). Cuanto más intentaba aclarar los monstruosos eventos en aquel momento, más ardían en mi rostro la vergüenza, la indignación y la desgracia. ¿Qué significaba todo el dolor de mis ojos comparado con esa miseria?».

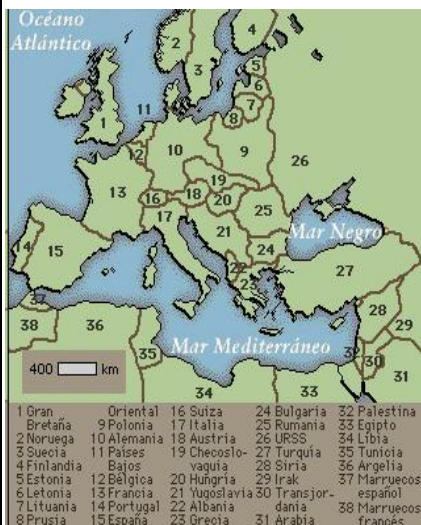
Mientras la Primera Guerra Mundial y sus posteriores secuelas inmediatas dieron al antisemitismo de Hitler su forma distintivamente virulenta, lo que había oído, visto y observado en Viena resultó ser una influencia formativa. Porque mientras Adolf Hitler buscaba una explicación para la derrota alemana, Europa vivió un estallido de revoluciones de inspiración comunista y socialista. Esto, junto con las sanciones del Tratado de Versalles y el antisemitismo (que había encontrado en Viena, marcó profundamente a Hitler con una renovada claridad: los judíos, creía él, «eran» los culpables. Escribiendo en retrospectiva sobre su experiencia inmediata en la posguerra, lo expresó así: «No se puede hacer pactos con los judíos; solamente queda el duro: o bien -o bien. Yo por mi parte decidí entrar en la política». Cuando Hitler escribió aquellas palabras en el año 1924 llevaba relativamente poco tiempo en la política, pero en aquellos años de posguerra dio pasos que resultaron ser especialmente importantes. Primero, una vez que le dieron el alta médica del hospital de Pasewalk, pero todavía sin licenciar del ejército, viajó por la Alemania en crisis -unos 250.000 alemanes murieron de hambre en 1918- y llegó a Munich. Aquella

ciudad era un centro de violentos disturbios en la posguerra que produjo entre otras cosas que la izquierda tomara el poder político durante un corto periodo, antes de ser aplastada el 1 de mayo de 1919. Para cumplir con esa tarea, las fuerzas regulares del ejército tuvieron que ser reforzadas por los llamados *Freikorps* (cuerpos libres). Estos grupos paramilitares derechistas consistían mayoritariamente en veteranos de la Primera Guerra Mundial que culpaban de la derrota de Alemania a los judíos y a los socialdemócratas, el partido político más grande -y considerablemente judío- de la República de Weimar, que había sido proclamada el 9 de noviembre de 1918. Aunque estaba todavía en el ejército regular, Hitler no tuvo ningún papel importante en la supresión de este intento revolucionario, pero el conocimiento de que incluía líderes judíos reforzaba la relación que había establecido de anticomunismo y antisemitismo.

**Ilustración 2. Europa antes de la Primera Guerra Mundial**



**Ilustración 3. Europa después de la Primera Guerra Mundial**



### *El ingreso al Partido Alemán de los Trabajadores y la conformación del Partido Nazi*

Más decisivo en el desarrollo político de Hitler fue el hecho de que en mayo de 1919 obtuviera un puesto en el departamento de información del ejército cuya unidad de Munich estaba a las órdenes del capitán Karl Mayr. Entre las tareas de Karl Mayr estaba la de inculcar a las tropas alemanas las adecuadas actitudes nacionalistas y anticomunistas. Hitler era uno de los hombres (pie eligió para ser formado como instructor en este proyecto. En cuanto se le dio la oportunidad de enseñar a las tropas alemanas, Hitler se encontró en su elemento: resultó ser un orador brillante y persuasivo. Es significativo que sus charlas a los soldados alemanes en la primavera y verano de 1919 fueran las primeras ocasiones en las cuales Hitler habló públicamente en contra de los judíos. Parece ser que Mayr consideraba a Hitler una especie de experto en temas judíos y le dijo que respondiera a una carta con fecha de 4 de septiembre de 1919 que había sido enviada por un hombre llamado Adolf Gemlich, que había participado en uno de los cursos de instrucción de las tropas. Gemlich quería una clarificación sobre el «asunto judío». La respuesta que Hitler envió a Gemlich con fecha de 16 de septiembre de 1919 era su primer escrito explícito sobre los judíos. Hitler le dijo a Gemlich que «el judaísmo es sin duda una asociación racial y no una asociación religiosa (...). Su influencia provocará la tuberculosis racial del pueblo». Trazó de esta manera una distinción importante. «El antisemitismo con base puramente emocional», dijo Hitler, «encontrará su última expresión en forma de pogromos, el antisemitismo racional, sin embargo, debe llevar a una oposición sistemática legal y a una eliminación de los privilegios especiales que tienen los judíos (...). Su objetivo final debe ser siempre la eliminación (Entfernung) de los judíos por completo. Solamente un gobierno de vitalidad nacional es capaz de hacer ambas cosas y nunca un gobierno de impotencia nacional». No está del todo claro si esta declaración quería decir que ya en 1919 Hitler tenía la intención de

exterminar a los judíos, pero otras partes de esta temprana y reveladora declaración permanecen constantes a lo largo de su vida política, sobre todo el antisemitismo definido en el sentido racial y la llamada de Hitler a una política nacional unificada y sistemática para combatir el poder judío.

El 12 de septiembre de 1919 Mayr mandó a Hitler al Sterneckerbräu, una cervecería de Munich para obtener información acerca de un grupo cuyo nombre llevó al ejército a pensar -erróneamente- que pertenecía a la izquierda. De hecho la ideología del Deutsche Arbeiterpartei (DAP, Partido Alemán de los Trabajadores) era justo la contraria. Establecido en enero de 1919, entre los líderes de este desconocido partido se encontraba Antón Drexler, un trabajador de los ferrocarriles de Munich que visionó un estado alemán völkisch con un amplio respaldo de los intereses de la clase media y purgado de judíos y extranjeros. Al principio, para Hitler la reunión del 12 de septiembre resultaba aburrida y ya estaba a punto de irse cuando la discusión abordó la posibilidad de la separación de Baviera. Entonces intervino con un marcado desacuerdo. Impresionado por el vigoroso rechazo de Hitler, Drexler le dio una copia de Mi despertar político, el credo político del líder del DAP, y le invitó a unirse. Unos días después antes de que Hitler decidiera lo que iba a hacer recibió una postal en la que le comunicaban que había sido aceptado como miembro del partido y le instaban a asistir a una reunión de líderes del DAP para discutir más. Hitler asistió a esa reunión -se celebró en otra lúgubre cervecería alemana, Altes Rosenhad- donde se quedó impresionado por su propia simpatía hacia la perspectiva del DAP y por las oportunidades personales que vislumbraba. La fecha exacta está sin clarificar, pero



un día de la segunda mitad de septiembre de 1919, Hitler se unió al Partido Alemán de los Trabajadores con el número de miembro 555 (la numeración del DAP empezaba en 501 para magnificar la cantidad de socios). También llegó a ser el número siete del comité ejecutivo.

La energía política de Hitler, su inteligente uso de las técnicas de publicidad y propaganda y su capacidad para dar discursos contribuyó a sacar al DAP del anonimato. El 24 de febrero de 1920 asistieron casi 2.000, entre ellos varios cientos de enemigos socialistas, al primer mitin masivo del partido celebrado en el Festsaal (sala de banquetes) del Hofbräuhaus de Munich. Cuando le llegó a Hitler el turno de palabra, arengó al público amplificando los temas de base del partido que él y Drexler habían elaborado unos días antes. Entre los artículos derechistas básicos de la plataforma -por ejemplo el nacionalismo panalemán y la denuncia del Tratado de Versalles- también se encontraban propuestas para revocar los derechos a la ciudadanía de los judíos, excluirlos del funcionariado y deportar a los que habían llegado a Alemania después del comienzo de la Primera Guerra Mundial. Ninguna de esas propuestas distinguía particularmente al DAP de otros partidos alemanes de la derecha pero sí lo hacían Hitler y su feroz retórica.



A principios de marzo de 1920 el DAP tenía ya otro nombre. A partir de entonces este partido se conocería como National-sozialistische Deutsche Arbeiterpartei (Partido Alemán Nacional Socialista de los Trabajadores, NSDAP). Sus miembros eran conocidos como nazis, contracción de nacional-socialista. Un mes después Hitler dejó el ejército para dedicarse por completo al futuro político del recientemente renombrado partido. Los discursos de Hitler -que solía

pronunciar a partir de breves notas y duraban dos horas-atraían a miles de personas. Rápidamente se convirtió en sinónimo del NSDAP. En el congreso del partido del 29 de julio de 1921, Hitler obtuvo el liderazgo dictatorial del NSDAP, que pudo controlar a partir de entonces a su capricho. Entre sus planes estaba el objetivo de convertir a los nazis en los campeones no de grupos sociales especiales o de grupos de intereses sino de todo el pueblo alemán. Un objetivo en el cual por supuesto no cabían ni los judíos ni otros «no alemanes».

Antes del siguiente verano el NSDAP había alcanzado los 6.000 miembros. También disponía de una organización paramilitar conocida como las Sturmabteilung (SA; Fuerzas de Asalto). Organizado por Hermann Goring, piloto veterano de la Primera Guerra Mundial, y el mando del antiguo capitán del ejército Ernst Rohm, los miembros de la SA principalmente provenían del Freikorps junto a otros alemanes que desconfiaban de la orientación democrática de la República de Weimar. La atracción que los miembros de la SA sentían por las luchas callejeras y la intimidación no sólo mantuvo a raya a los que protestaban sino que también dio al NSDAP una imagen de fuerza y lealtad que Hitler valoraba mucho. Hitler argumenta en Mein Kampf que la ley natural es la ley de la eterna lucha en la cual la guerra es el medio de llegar a la grandeza. Además, Hitler afirmaba que había otras dos importantes leyes naturales: las leyes de la herencia y de la auto preservación. Según Hitler la naturaleza rehúye la mezcla de especies en la reproducción. También preserva al más fuerte y elimina al más débil. La vida humana no está exenta del implacable proceso permanente de la naturaleza que siempre favorece al más fuerte. Sin embargo, la diferencia crucial es que los seres humanos pueden saber -deben saber- que su existencia individual y social se desarrolla en un campo de lucha sin fin. Por eso los fuertes no flaquearían ante la idea de abrazar un principio que a los ojos de Hitler era evidente: la super-

vivencia nacional dependía, precisamente, de la agresión y la violencia. Hitler insistió en que era crucial el hecho de que la supervivencia y la tendencia a la perfección de un pueblo dependieran de la geografía. Para un pueblo vital y para la pureza de su forma de vida es esencial poseer tierra suficiente. Para alcanzar la grandeza y el espacio requeridos puede ser necesario utilizar medios brutales. El espíritu de un pueblo se pone a prueba si se requiere del mismo que aplique la máxima fuerza para someter a sus enemigos.

Como Hitler se inspiró de forma selectiva en el darwinismo social y en la teoría racial que tenía sus raíces en el siglo XIX, la relación entre esa forma de ver el mundo y su antisemitismo racial no eran difíciles de reconocer. De hecho estos componentes estaban interrelacionados porque Hitler pensaba que la naturaleza y la historia forman una unidad. No sólo hay razas humanas diferentes que deberían mantenerse separadas tanto como las diferentes especies se encuentran separadas por la naturaleza, sino que también algunas razas humanas crean cultura y otras la destruyen. Estos enemigos, pensaba él, están involucrados en una lucha por la supervivencia del más fuerte. Según Hitler, en la cima de las razas que crean cultura está la «raza superior» nórdica aria alemana que merece dominar a las razas «inferiores». Según su punto de vista, la superioridad racial del pueblo alemán se encontraba especialmente amenazada por la «polución» racial. Por ello, los polacos, rusos, ucranianos y otros pueblos eslavos al igual que los alemanes «con defectos» y otros «asociales» (por ejemplo los discapacitados mentales y físicos, homosexuales y criminales comunes) se convertirían en el blanco de Hitler. Los judíos, el enemigo racial que Hitler consideraba más peligroso encabezaban su lista de objetivos.

En 1924 según Mein Kampf cada vez que Hitler veía una amenaza a la supervivencia racial y nacional que tanto valoraba, cada vez que sentía un obstáculo para la anhelada expansión geográfica, se topaba



con los judíos. Según Hitler los judíos saqueaban, subvertían e infectaban el mismo pueblo que merecía dominar al mundo. Siguiendo su ejemplo, la propaganda nazi retrataba a los judíos por lo menos de tres formas: como conspiradores internacionales antialemanes, como criminales y como una enfermedad que amenaza la vida. El pueblo alemán tenía que combatir a esos «destructores de la cultura» de una vez por todas. Hitler creía que los nazis lo harían bajo su liderazgo y que cumplirían su promesa de dar una mejor vida al pueblo alemán. A medida que se desarrollaba la ideología nazi, crecía el entendimiento de que esta forma de vida se basaba en el ultranacionalismo enfatizando en la «pureza racial» alemana y el antisemitismo. También necesitaba una dictadura de partido único, una economía controlada por el estado junto a un anticomunismo feroz y con el tiempo la expansión imperialista agresiva del territorio alemán mediante la guerra.

Aunque nadie, ni siquiera el mismo Hitler podría saber en 1924 la catástrofe que crearía esa forma de pensar, su influencia como líder y la visibilidad del Partido Nazi habían crecido de forma significativa a partir de los orígenes más modestos. Los nazis estaban ya en el mapa político de Alemania. Sin ellos el Holocausto hubiera sido improbable. Sin Hitler ni la dominación nazi ni el Holocausto hubieran existido. Sin el antisemitismo, sin embargo, el nazismo, la dictadura de Hitler y el Holocausto eran claramente imposibles. El antisemitismo fue la base de todo. Ahora surgen discusiones que se remontan más atrás de los esfuerzos de Hitler en Munich durante los años 20, sus experiencias en la Primera Guerra Mundial o sus años de formación en Viena. Ni Hitler ni ninguno de sus contemporáneos eran los primeros en practicar lo que a veces se ha llamado «el odio más antiguo». Hitler nació en un mundo, específicamente en Europa, donde el antisemitismo ya estaba presente. Ni siquiera su visión racial era novedosa. Aunque su visión antisemita produjo algo completamente nuevo: una llamada a destruir físicamente a seres humanos.

### *El ascenso de Hitler al poder:*

En sus variadas e interrelacionadas formas, el antisemitismo estaba extendido por toda Europa -y también en Estados Unidos- cuando el desarrollo de los acontecimientos del siglo XX culminó en la Primera Guerra Mundial y la subsiguiente aparición del Partido Nazi de Adolf Hitler. Alemania no era en absoluto el único lugar donde estaba enraizado el antisemitismo, pero el floreciente partido siguió entonando sus cantos antisemitas que encontraban eco en muchos alemanes que estaban de acuerdo con Heinrich von Treitschke. En 1879 y 1880 Treitschke, un influyente historiador nacionalista, había publicado una serie de artículos en los que una fatídica frase llamaba la atención: «Die Juden sind unser Unglück» («Los judíos son nuestra desgracia»). Este eslogan no tardó mucho en aparecer en las pancartas de los mítines del partido.

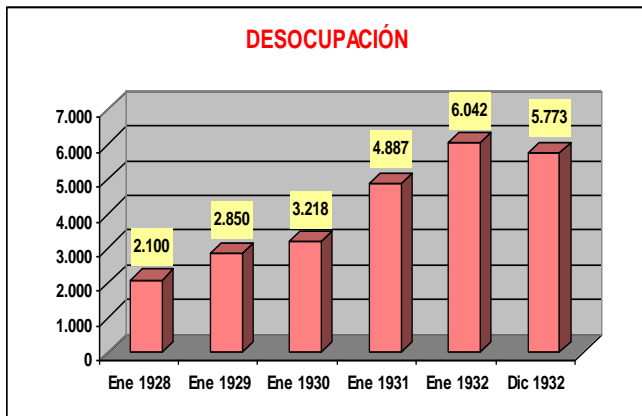


**Ilustración 4. Hitler en la prisión de Landsberg.**

Según las cifras del censo de 1925, hubiera parecido improbable que los judíos fueran la desgracia de Alemania. Sumaban 564.379, solamente el 0,9 por ciento de la población total. Dos tercios de los judíos alemanes vivían en seis grandes ciudades; en esa época la población judía de Berlín era de 180.000 personas. Esta vida urbana fomentaba una cultura vibrante y una vida religiosa pero también hacía visibles a los judíos alemanes, a pesar de su mayoritario estatus de clase media, normalmente integrados. En la época del fallido golpe nazi, en noviembre de 1923, el NSDAP tenía aproximadamente 55.000 miembros. Expulsado brevemente de la política alemana, el partido entró en un estado de confusión. Con la promesa de perseguir el poder por medios parlamentarios, Hitler lo relanzó en febrero de 1925. El número de miembros había descendido hasta

27.000 pero antes de 1926, el declive se había superado y 108.000 alemanes pertenecían al NSDAP. Si bien, estas cifras no se tradujeron inmediatamente en éxitos electorales. Después de la hiperinflación de 1923, la economía alemana se estabilizó considerablemente. Los nazis no obtuvieron éxitos políticos importantes hasta que el mundo se vio envuelto en la severa depresión en cuyo origen se encuentra el crash de la bolsa americana en octubre de 1929. La desgracia del paro castigaba a Alemania.

Durante el invierno de 1929-1930, más de tres millones de alemanes (el 14 por ciento de la población activa) se encontraban sin trabajo. Antes del otoño de 1932 había cinco millones de desempleados, una cifra que aumentó hasta seis millones antes de enero de 1933.



Desgraciadamente los fracasos

económicos de la República de Weimar -la producción industrial cayó un 42 por ciento entre 1929 y 1932-beneficiaron a los nazis. El número de miembros del partido se duplicó entre 1928 y 1930. En septiembre de 1930 los nazis lograron su primer triunfo importante en las elecciones nacionales en Alemania: casi 6,4 millones de votos y 107 escaños en el Reichstag, 10 que significaba que su grupo era el segundo después del Partido Social Demócrata.

El NSDAP tenía más de 1,4 millones de miembros al final de 1932. Existían diversas razones por las cuales los alemanes se unían al partido o votaban a Hitler. Los miembros del partido y el electorado nazi provenían de clases socioeconómicas variadas. El nazismo les atraía porque adoptaba una



sólida posición frente al comunismo o porque los demás partidos no defendían sus intereses económicos o políticos como prometían hacer los nazis. El antisemitismo también desempeñaba un papel importante pero no el más decisivo. Hitler sabía cómo y cuándo abordar «el asunto judío» y cuándo y cómo minimizarlo.

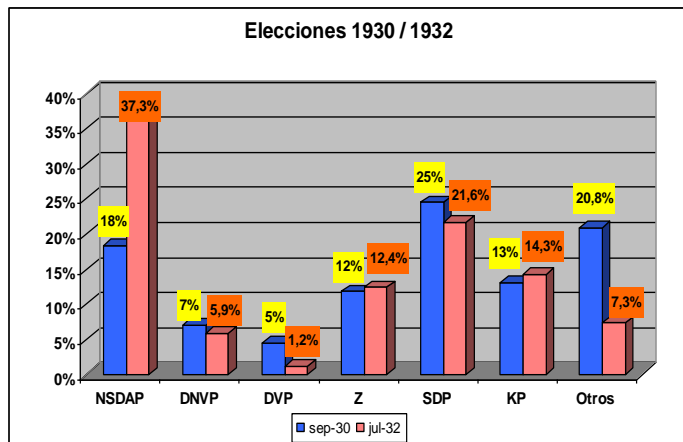
Aunque Hitler había sido líder del partido durante más de diez años, no se convirtió en ciudadano alemán hasta mediados de febrero de 1932. En aquella época los nazis necesitaban un candidato que presentara como oposición al viejo presidente en el poder de la República de Weimar, el mariscal Paul von Hindenburg. Hitler era el único nazi que tenía posibilidades de ganar y tenía que ser nacionalizado antes de ser elegible. En la Alemania debilitada por la depresión económica y el creciente caos político, Hitler hizo campaña por «la libertad y el pan», con la esperanza de que la juventud idealista y la presionada clase media baja le dieran la victoria. Hindenburg, a quien los alemanes moderados consideraban el último baluarte entre el comunismo y el nazismo, venció a Hitler por más de siete millones de votos. La división del electorado forzó a una segunda vuelta ya que Hindenburg no había obtenido la mayoría. El

mariscal ganó la segunda vuelta pero no antes de que Hitler hubiera estrechado el margen con casi 1,2 millones de votos.

La victoria de Hindenburg no trajo paz ni unidad a Alemania. El sistema parlamentario de la República de Weimar había sido especialmente inestable desde septiembre de 1930, cuando se vio claramente que ningún gobierno podía gobernar Alemania sin el apoyo nazi. El 31 de julio de 1932, las elecciones para el Reichstag dieron a los nazis casi 14 millones de votos (el 37 por ciento del total y 230 escaños en el Reichstag), un resultado que estaba por encima de la suma de los resultados que consiguieron los dos rivales más cercanos de

los nazis, los comunistas y los socialdemócratas.

Fortalecido por este resultado, Hitler estaba decidido a ser canciller, el primer



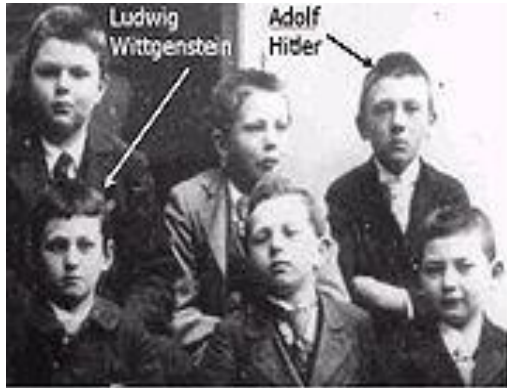
ministro del gobierno alemán. Los oponentes políticos todavía tenían la fuerza suficiente para frustrar las ambiciones de Hitler y la corriente se volvió en su contra momentáneamente. La negativa subsiguiente de Hitler de unirse a cualquier gobierno de coalición forzó a nuevas elecciones que se celebraron el 6 de noviembre de 1932 cuando había pasado la peor época de la crisis económica. Los resultados electorales estaban lejos de los deseados por los nazis; el NSDAP recibió dos millones de votos menos que los obtenidos en julio. Aunque seguía siendo el mayor partido en el Reichstag se habían perdido 34 escaños. Su ascenso se vio frenado. Hitler estaba

confuso y desanimado al final de 1932, pero su suerte pronto mejoraría considerablemente.

Frente a la perspectiva de que no surgiera ningún gobierno sostenible después de las elecciones de noviembre, Hindenburg utilizó su autoridad constitucional el 30 de enero de 1933 nombrando, a su pesar, canciller de Alemania a Hitler, un hombre al que despreciaba. Hitler no había tomado el poder. De hecho el poder que deseaba casi se le había escapado. Al contrario, aquellos que pensaban que podían controlarlo eran los que le ofrecían el poder. Hindenburg tomó esa decisión para prevenir la caída del orden existente, pero aunque el resultado no fue intencionado, el nombramiento de Hitler puso su proyecto al mando. Ese resultado sumergió a Alemania en la vergüenza sin precedentes del Holocausto. El 1 de febrero de 1933 Adolf Hitler se dirigía al pueblo alemán por primera vez como canciller a través de la radio. Terminó el discurso apelando al todopoderoso para que bendijera el trabajo de su gobierno. Aquel día Elie Wiesel apenas tenía cinco años. 46 años más tarde Wiesel escribiría sobre Auschwitz-Birkenau: «El principio, el fin: todos los caminos del mundo, todo el clamor de la humanidad llevan hacia ese lugar maldito. He aquí el reino de la noche, donde se oculta el rostro de Dios y un cielo en llamas se convierte en cementerio de un pueblo evaporado». La oscuridad se cernía sobre toda Europa.

### a.2) EL JOVEN HITLER:

Hitler nació el 20 de abril de 1889 en Braunau am Inn, una ciudad austríaca en la frontera con Alemania. De niño tuvo una relación bastante afectuosa con su madre, pero no vivió una infancia feliz, marcada por frecuentes disputas con su padre. De joven solía estar descontento y de mal humor. Fue un estudiante perezoso y desinteresado que dejó los estudios a los 16 años para intentar cumplir su sueño de llegar a ser pintor. Se sintió amargado y angustiado tras fallar el examen de ingreso de la Academia de Arte de Viena, en 1907. Se quedó en



Viena cinco años más durante los cuales llevó una vida miserable. Vivía en hostales para hombres; sin afeitarse, mal vestido, se ganaba la vida a duras penas vendiendo sus dibujos por los cafés locales y las tabernas. Este período de su vida lo recuerda como «el más duro, pero también la escuela más completa de mi existencia». Fue allí donde se crearon las bases de su ideología.

### a.3) RICHARD WAGNER:

Richard Wagner nació en 1813. Fue un importante precursor del nacionalismo völkisch, el movimiento que definía Alemania en términos altamente xenófobo y exclusivista. Sus óperas, especialmente *Der Ring des Nibelungen* (El anillo de los nibelungos), intentaban reflejar la grandeza y el pasado místico de la nación alemana.

Wagner también fue célebre por su antisemitismo racial y político. Su ensayo *Das judenthum in der musik* (El judaísmo en la música) afirmaba que los alemanes sentían «una repulsión instintiva» hacia los judíos. De acuerdo con Wagner, los judíos ejercían un destructivo

efecto en la cultura alemana. Su poder financiero les permitía dominar a la opinión pública.

El antisemitismo de Wagner atrajo a muchos seguidores de la élite culta de Alemania. Aunque el compositor padeció demencia antes de morir a los 70 años, en 1883, Hitler fue un gran admirador de su obra política y musical. Sus composiciones más conocidas se tocaban en reuniones nazis y campos de concentración.

#### **α.4) INFLUENCIA DE HITLER:**

La forma que tenía Hitler de ver el mundo se fue moldeando durante los seis años marcados por la pobreza que pasó en la capital de Austria, en Viena, desde 1907 a 1913. Su actitud se desarrolló a partir de las frustraciones que vivió allí, y sus reflexiones se basaban en los conceptos entretreídos de darwinismo social, antisocialismo y antisemitismo.

Condenado a vivir entre la escoria de la sociedad vienesa, y desposeído de su autoestima, el

joven Hitler se resintió profundamente de que se le negara el acceso al esplendor y gala de la ciudad. Allí, en lo que él llamaría un mundo de «repugnante suciedad», se vio a sí mismo sumido en una lucha por la supervivencia, en la que sólo el más adaptado, el más brutal tenía oportunidades. Aplicando esta lección a su maquiavélica forma de ver la vida, declaró en Mein Kampf que «el que desea vivir debería luchar, y quien no quiere entrar en la batalla en este mundo de eterna lucha no merece estar vivo».

**Ilustración 5. Jörg Lanz y la publicación racista Ostara.**



Hitler consideraba desdeñosamente que las ideologías de la clase trabajadora eran doctrinas intrínsecamente débiles que «rechazan el



aristocrático principio de la naturaleza, y sustituyen el eterno privilegio del poder y la fuerza por la mayoría de las cifras». Estaba seguro de que esto desembocaría en el «colapso de la civilización». No era una simple coincidencia que los judíos estuvieran detrás de «estas doctrinas destructivas».

La ideología antisemita y nacionalista empezó a cristalizar como resultado de sus numerosas lecturas ponzoñosas. El antisemitismo se convirtió en su motivo de vida. Entre sus lecturas favoritas estaba el periódico sensacionalista Ostara editado por Lanz von Liebenfels, un ex monje excéntrico. Este estafalario teórico racial imaginaba que los arios de ojos azules y rubios se enfrentaban a una gran lucha contra el peligro de la «corrupción de la raza» ejercido por los que él denominaba «pueblo mono».

Hitler recibió su primera educación política estudiando las técnicas de propaganda y demagogia del Dr. Karl Lueger (en la foto), el alcalde antisemita de Viena. Lueger era un excelente manipulador de masas, a las que animaba a apartar a los judíos de sus posiciones de influencia. De Adolf Stoecker, el líder antisemita alemán del siglo XIX, Hitler tomó la idea de que los judíos que controlaban corporaciones y bancos eran inevitablemente los causantes de las desgracias económicas de los pequeños comerciantes.

Hitler también estudió la filosofía extremista völkisch (racista nacionalista) del político George von Schönerer, quien pedía que se incorporaran al Reich todas las tierras de cultura alemana dentro del Imperio Habsburgo. Quizá los escritores que más influyeron en dar forma a las teorías racistas de Hitler fueron el filósofo Eugen Dühring y el periodista Wilhelm Marr. Hacían gala de un antisemitismo basado en criterios biológicos. Advertían de los riesgos que corría la raza alemana, e instaban a la inmediata adopción de leyes especiales contra los judíos, pidiendo obsesivamente su deportación.

## a.5) EL TRATADO DE VERSALLES.

Extraído de: Weber, Louis. Crónica del Holocausto. Editorial El Ateneo. Madrid. 2002. Pág.21.

La firma del Tratado de Paz de Versalles en junio de 1919 marcó el punto de vista oficial de la guerra entre Alemania y los antiguos poderes de la Entente. Redactado enteramente por los vencedores, el tratado fue rechazado de plano por los alemanes.

El tratado exigía de Alemania la entrega de los territorios de Alsacia, Lorena, Poznan, Prusia del oeste y Alta Silesia, al igual que sus



preciadas posesiones coloniales en África. Además de ello, Alemania perdió control de sus minas de carbón en el Saarland. Las condiciones militares del tratado apartaban las tropas alemanas de Renania, desmantelaron la marina alemana y limitaron su ejército a 100.000 hombres. También se exigieron unas reparaciones exorbitantes de 132.000 millones de marcos-oro (aproximadamente 31.000 millones de dólares).

La característica más devastadora del tratado fue la infame cláusula de “culpabilidad bélica”. El artículo 231 estipuló que Alemania tenía que aceptar la completa y total responsabilidad de la guerra, una exigencia que humilló hasta a los alemanes moderados que reconocían la obligación alemana de pagar indemnizaciones.

Cargado con el lastre de la derrota y la humillación del Tratado de Versalles, el gobierno alemán de la posguerra, la República de

Weimar, fue acusado por sus críticos de haber traicionado a Alemania. La petición de anular el tratado era la característica más destacada de la plataforma política nazi antes de su ascenso al poder en 1933.

## B- EL ASCENSO NAZI AL PODER Y LA NATURALEZA DE SU RÉGIMEN:

Fraenkel, Daniel. En: ZADOFF, Efraim (Comp.), Shoá. Enciclopedia del Holocausto, Jerusalén, EDZ Nativ Ediciones, 2004.

### **b-1)Causas del acceso nazi al poder: algunas reflexiones preliminares.**

¿Cómo pudo el nazismo haber llegado al poder en Alemania? ¿Cómo, en la década de 1930, una nación de ochenta millones de habitantes que constituía el corazón geográfico y cultural de Europa cedió tan fácilmente, sin ofrecer resistencia, a uno de los peores regímenes dictatoriales en la historia de la humanidad? ¿Fue el ascenso del régimen nazi un resultado inevitable y fatal de todo el curso de la historia alemana? ¿Pudo haber sido evitado? A medida que el 30 de enero de 1933, día en que Hitler fue designado primer ministro de Alemania por el anciano presidente Paul von Hindenburg, se aparta de la memoria viva para adquirir el carácter de una fecha más en la historia escrita, estas preguntas continúan rondando la imaginación y ejercitando la mente de todos los interesados en la historia de Alemania y del siglo XX. El gran volumen de literatura histórica y la profusa controversia que estos asuntos han generado son prueba, no sólo del interés que son capaces de despertar, sino también del hecho de que no pueden ser resueltos por una respuesta simple y definitiva. Una cosa parece cierta: el ascenso nazi al poder tuvo

origen en más de una causa y se presta a más de una explicación razonable. Hay quienes, tratando de desentrañar lo que consideran una falla estructural básica en la psique nacional alemana y su concepción deformada de la política nacional, retroceden incluso hasta la reforma religiosa del siglo XVI. Otros prefieren centrar su atención en el ascenso y caída de movimientos fascistas en el siglo XX, y enfatizar las raíces europeas compartidas del nazismo. Sea como fuere, uno tendría aún que explicar por qué los precursores ideológicos del movimiento nazi, fragmentados grupos extremistas con cosmovisiones volkisch -populismo basado en la conexión del pueblo germano con la naturaleza y con su pasado mítico- y antisemitas, no tuvieron oportunidad de hacer un impacto serio en la vida política alemana antes de la Primera Guerra Mundial ni -menos aún- de tomar control del gobierno. En el intento de esclarecer las circunstancias específicas que fundamentaron y posibilitaron el ascenso de Hitler al poder, parecería aconsejable no retroceder en el tiempo, y focalizar nuestra atención en la historia de la problemática democracia de la República de Weimar, predecesora inmediata del régimen nazi.

Los catorce años de la República de Weimar (noviembre de 1919-enero de 1933) y su agitada escena política son el telón histórico inmediato contra el cual deberíamos visualizar tanto la salida del anonimato del NSDP (el Partido Nazi) en su Baviera natal, como su ascenso a la categoría de victorioso competidor por el poder durante los años 1930-1932. Ningún otro partido, ni siquiera el comunista, prosperó tanto durante los trágicos infortunios y las recurrentes crisis internas y externas de la desdichada república. De hecho, los éxitos electorales del Partido Nazi antes de 1933 eran un reflejo de los múltiples obstáculos políticos sufridos por la República de Weimar. Lejos de padecer las crisis que afligían a la República, Hitler y sus secuaces fueron los primeros en cosechar sus beneficios. Durante la mayor parte de ese período, el Partido Nazi no era más que un grupo

político marginal, poco conocido fuera de Baviera. Sólo al comenzar 1929, en coincidencia y conexión con la crisis económica mundial conocida como la Gran Depresión, lograron los nazis, superando años de inmovilidad y de virtual insignificancia política, abrirse paso hacia un lugar de importancia nacional y subir finalmente al poder en Alemania.

## b-2) La República de Weimar y sus inconvenientes.

Bautizada con el nombre de la ciudad alemana donde fue establecida, la República de Weimar surgió bajo el doble signo de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, y de una revolución socialista inconclusa. Impulsados por una revuelta popular antibélica que había comenzado con un motín naval en Kiel el 29 de octubre de 1918, los dirigentes del Partido Social Demócrata (SPD) exigieron que el belicista Wilhelm II abdicara el trono. El 9 de noviembre de 1918 el primer ministro del Reich, Max von Badén, cediendo a las demandas, anunció la renuncia del emperador y designó primer ministro al presidente del Partido Social Demócrata, Friedrich Ebert. El mismo día, el colega partidario de Ebert, Philipp Scheidemann, proclamó rápidamente la República Alemana (sin el consentimiento de Ebert), con el fin de detener la revolución en curso, que amenazaba ser violenta. Dos días más tarde, los representantes alemanes firmaron los acuerdos de armisticio que sellaron finalmente la humillante derrota germana en la guerra mundial. Bajo los duros términos del tratado de paz de Versalles, que Alemania se vio obligada a firmar el 28 de junio de 1919, el país tuvo que someter todas sus colonias de ultramar a la autoridad de la Liga de las Naciones. En el oeste, Alemania tuvo que entregar Alsacia-Lorena a Francia, y el Sarre fue puesto bajo la administración de la Liga de las Naciones, a la espera de un plebiscito que decidiera su futura posición legal. En 1923 el

centro industrial de la región del Ruhr, de enorme importancia estratégica, fue ocupado por los franceses y los belgas. En el este, Posen (Poznan) y Prusia Occidental pasaron a poder de Polonia, y Memel al de Lituania. La ciudad germano-parlante de Danzig se convirtió en "Ciudad Libre" bajo el control de la Liga de las Naciones. Un "Corredor Polaco", que unía Polonia al Mar Báltico en Danzig, separaba a Alemania de Prusia Oriental, y llegó a ser un símbolo visible y amargo del deteriorado gobierno alemán. Militarmente, Alemania estaba severamente debilitada, con el ejército limitado a un máximo de 100.000 hombres, la armada reducida a 15.000, la fuerza aérea disuelta y la Renania desmilitarizada. A la pérdida de territorio y el insulto al orgullo militar alemán, se sumó un castigo económico directo. Acusada por los poderes victoriosos de ser responsable por la guerra que había perdido, Alemania tuvo que soportar una pesada carga en reparaciones, que ascendían a unos 20 billones de marcos de oro, a pagar entre 1919 y abril de 1921. El pago de reparaciones era el factor que más influía en la enorme tasa de inflación a comienzos de 1920. En su punto culminante, el 15 de noviembre de 1923, un dólar valía 4,2 billones de marcos, habiendo escalado durante el curso del año en una relación de 1 a 1.800.

La primera república totalmente alemana nació así a la sombra de la derrota en la guerra y de la humillación nacional. El nuevo sistema constitucional, solemnemente adoptado por la Asamblea Nacional Alemana en su reunión del 31 de julio de 1919 en el Teatro Nacional de Weimar, quedó permanentemente asociado, en la mente del pueblo alemán, a la desgracia de una derrota militar inmerecida y a una revolución democrática antipatriótica.

La mayoría de la población nunca dio al nuevo sistema constitucional su apoyo sincero. Mientras el "escandaloso" tratado de paz de Versalles era rechazado prácticamente por todos los alemanes, más allá de su afiliación política, los tres partidos que se habían unido para formar la coalición que apoyó el nacimiento de la Constitución

de Weimar -el Partido Social Demócrata (SPD), el Partido del Centro y el Partido Democrático Alemán (DDP)- se convirtieron en partidos electoralmente minoritarios. En junio de 1920, la "coalición de Weimar" había perdido su mayoría, para no recuperarla más. En las primeras elecciones regulares al Reichstag (parlamento), realizadas en esa fecha, la antigua mayoría del 76% que la coalición aún mantenía en enero de 1919 se redujo al 46%. Sólo 11 millones de votantes (en vez de los anteriores 19 millones) apoyaron esa coalición, mientras que sus adversarios de derecha y de izquierda casi duplicaron sus votos de 7,7 a 14,4 millones, con 9,1 millones de votos para la derecha y 5,3 millones para la izquierda radical comunista.

La pérdida temprana del apoyo electoral fue la evidencia del fenómeno de "una república sin republicanos". Las élites alemanas, como los miembros del servicio público y judicial, los industriales y la oficialidad, nunca fueron totalmente leales a la República de Weimar; permanecieron fieles al Kaiser o, por lo menos, creían que debía gobernar un régimen autoritario, en vez de una democracia. Los partidos que los representaban, los conservadores y los liberales de derecha, mientras aceptaban formalmente las reglas de juego dictadas por la constitución, estaban a favor de la forma de gobierno anterior a 1918. La población común, especialmente la clase media baja, carente de convicciones democráticas firmes y llevada al pánico por su descenso en espiral hacia la pobreza, se convirtió en juego fácil de la propaganda agitadora, manejada por los partidos radicalmente antidemocráticos de la extrema izquierda y la extrema derecha.

Esta situación política potencialmente explosiva empeoró aún más por una falla estructural que parecía ser intrínseca a la forma de gobierno de Weimar. Esta falla residía en que no se había resuelto cuál era la fuente real de soberanía - si el Parlamento (Reichstag) o el Presidente. Por un lado, la Constitución de Weimar estipulaba un sistema de democracia parlamentaria en el cual se elegía a los

representantes de los partidos por voto universal, y el poder ejecutivo y su jefe, primer ministro o Reich Kanzler, dependían de una mayoría en el Reichstag. Por otro lado, también contenía elementos de un sistema presidencial de gobierno con un presidente fuerte, directamente elegido. De este modo, el presidente era el comandante supremo de las fuerzas armadas y estaba facultado para designar y destituir al primer ministro y a su gabinete. Además, el artículo 48 de la Constitución estipulaba que, en casos de emergencia, el presidente estaba autorizado a tomar las medidas que estimara necesarios para restablecer la ley y el orden, a decidir por sí mismo cuándo se había llegado

a un estado de emergencia y qué pasos debían ser dados. Debido a que ningún partido político había tenido jamás una mayoría absoluta en la República de Weimar, y que la mayor parte de los gobiernos de coalición había tenido sólo un apoyo minoritario en el Reichstag, la posición del presidente, por oposición a la del Reichstag y a la del primer ministro, se hizo más fuerte aún, al punto de amenazar la base democrática del gobierno. Los partidos autoritarios y conservadores tendían a considerar el sistema presidencial como una suerte de monarquía o imperio substitutos. En 1925 obtuvieron un triunfo cuando el ultra-conservador mariscal Paul von Hindenburg fue elegido presidente. En 1928, las fuerzas democráticas tuvieron su propia victoria cuando lograron nombrar a un social demócrata, Hermann Müller, como primer ministro. Lo que provocó la caída de la República de Weimar, más que cualquier levantamiento terrorista, fue el insoluble callejón sin salida causado por la ruptura de la coalición de Müller en marzo de 1930.

### b.3) El avance del Partido Nazi, 1919-1929:

La agitada historia de la atacada República de Weimar, que nunca ganó ni el amor ni el acuerdo pleno de la mayoría de sus ciudadanos,



fue el telón de fondo sobre el cual el movimiento nazi comenzó a dar forma a su tortuoso camino al poder. Una ironía básica de la situación, que no debería ser soslayada, fue que el sistema democrático, en sí mismo, garantizaba a sus declarados enemigos más tenaces la tolerancia legal y las herramientas legítimas con las cuales lo derribaron. El avance del Partido Nazi mostró de cerca las debilidades y los fracasos de la primera democracia alemana, por lo que su historia anterior a 1933 constituyó un fiel reflejo del estado de la república. Ello marcó sus éxitos políticos iniciales durante los primeros cuatro años críticos de la misma, que culminaron con la ocupación de la región del Ruhr y la inflación creciente en 1923. El partido mantuvo un perfil bajo durante el período siguiente, 1924-1929, que se caracterizó por la consolidación económica y política y la estabilidad; levantó nuevamente su cabeza con la irrupción de la crisis económica mundial a fines de 1929, y se apuntó sus más grandes logros electorales durante los últimos años de desintegración política y constitucional, 1930-1933, que condujeron a que Hitler fuera invitado a ocupar el cargo de primer ministro en enero de 1933.

El ascenso del nazismo estuvo íntimamente conectado con la vida de Adolf Hitler. Esto es particularmente cierto en lo que se refiere a la historia temprana del Partido Nazi, el cual, a no ser por el perverso genio político de Hitler y su capacidad como agitador propagandista, habría terminado como cualquier otro fragmentario grupo extremista local, sin influencia alguna en la escena política nacional. Tanto Hitler como el Partido Nazi, fundado en 1919, eran, en sentido real, producto de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial. Fue esa derrota, de la que tuvo noticias en el hospital de campo donde estaba siendo tratado por envenenamiento con gas, lo que impulsó a Hitler a dedicarse ante todo a la política. Desde entonces, consagró su vida a preparar a Alemania para otra guerra europea que repararía esa derrota inmerecida, la cual, según él, había sido provocada por

una "puñalada en la espalda" (Dolchstoss) atribuida a los judíos. Hitler también transfirió a la esfera política tanto el principio del mando militar jerárquico como la experiencia de la camaradería masculina en el frente de batalla, que había asimilado en la guerra. Desde los primeros días del movimiento nazi, el así llamado "principio conductor" (Führerprinzip) y el culto del líder se convirtieron en parte integral de la estructura organizacional y la práctica política del movimiento.

En sus albores, el escenario del movimiento nazi fue el Munich posterior a la Primera Guerra Mundial, con su régimen conservador contrarrevolucionario que había ganado poder después de la represión del levantamiento comunista, y con los grupos paramilitares (los Freikorps) que se reunieron en la ciudad después del Tratado de Versalles. Uniéndose en septiembre de 1919 al fuerte Partido Obrero Alemán (DAP), fundado en enero por el ex cerrajero Antón Drexler y por Karl Harrer, Hitler se destacó como orador que atraía grandes audiencias y muchos miembros nuevos. El 29 de julio de 1921 obtuvo su primer éxito decisivo, cuando una reunión extraordinaria de miembros del partido, rebautizado como Partido Nacional Socialista de los Trabajadores en febrero de 1920, alejó a Drexler del servicio activo (se lo nombró presidente honorario) y designó a Hitler primer presidente con poderes dictatoriales. Otro paso importante fue el establecimiento en la primavera de 1920 de una fuerza de choque partidaria organizada de manera militar, con la ayuda activa de oficiales de las Ligas de Defensa derechistas y los Freikorps. Esta fuerza, conocida como la SA (Sturmabteilung o Tropas de Asalto), fue el primer factor que otorgó al pequeño Partido Nazi una ventaja cualitativa sobre similares grupos agitadores völkisch, que se multiplicaban en el turbio clima político de los primeros años de la posguerra. La SA logró para el Partido Nazi el control de las calles, aterrorizando a los opositores y poniendo en escena demostraciones provocativas y extravagantes desfiles militares que

galvanizaban a las masas hechizadas. Bajo el mando del mayor (en retiro) Ernst Röhm, la SA se convirtió en un formidable instrumento de terror político, que creció de 3.000 miembros en 1923 a cerca de 500.000 en 1932 - cinco veces el tamaño del debilitado ejército alemán. El número de opositores políticos asesinados por la SA durante el llamado período de lucha (Kampfzeit) se contó por centenares. El nazi aventajó a todos los otros partidos en el uso de técnicas vanguardistas de propaganda, realizando manifestaciones masivas en las que columnas de hombres marchaban al unísono haciendo el saludo heil, al son de música marcial y con banderas desplegadas. La elección del simbolismo visual también era significativa: señales y emblemas del pasado mítico eran deliberadamente manipulados para un nuevo uso político. La esvástica, antigua representación del disco solar, fue adoptada como símbolo oficial del Partido Nazi en la conferencia de Salzburgo del 7 de agosto de 1920; a partir de 1933 la esvástica adquirió un carácter cuasi-religioso. La camisa parda, cuyo color tierra simbolizaba "las conexiones del movimiento nazi con la vegetación y el suelo" se convirtió en el uniforme oficial de la SA en 1926.

Aunque su transformación en un movimiento de masas era aún lejano, el relativamente pequeño Partido Nazi de los tempranos años '20 y su arrogante líder ya se conectaban con sectores influyentes en Munich. Hitler hizo amistad con figuras locales importantes, entre ellos Gustav Ritter von Kahr, administrador jefe de la Alta Baviera, Orto von Lossow, comandante de la división bávara del ejército alemán (Reichswehr), y Erich Ludendorff, general retirado y héroe legendario de la Primera Guerra Mundial. Después del verano de 1921, cuando Hitler tomó firmemente la conducción del movimiento, comenzaron a llegar contribuciones financieras de grandes industriales como Fritz Thyssen y Emil Kirdorf. Estos patrocinadores no compartían necesariamente el fanático "racismo antisemita de la cosmovisión de Hitler, y presentaron objeciones a algunos de los

enfoques y métodos más salvajes del nazismo, pero, como escribió Ian Kershaw, ellos veían en Hitler un "heraldo nacional" que proclamaría y llevaría adelante la causa patriótica que valoraban. Junto con políticos corruptos del campo nacionalista-conservador, desempeñaron un papel catastrófico al abrir a Hitler las puertas de la influencia y el poder, y al allanarle el camino hacia la jefatura del gobierno.

Con todo su notable progreso, el Partido Nazi de comienzos de los años '20 era aún poco más que otro fragmentario grupo derechista en la periferia de la política alemana. La crisis política y social generada por la ocupación de la región del Ruhr por las fuerzas francesas y belgas, y la elevada inflación de 1923, fueron los elementos que otorgaron a Hitler la primera oportunidad de ingresar en la corriente principal de la política alemana. Entre el 8 y 9 de noviembre de 1923, Hitler y su entonces camarada de armas General Erich Ludendorff, aprovechando la inquietud política general, intentaron derribar al gobierno del estado bávaro y al gobierno nacional en Berlín. El golpe fracasó, y los conspiradores fueron arrestados y llevados a juicio por alta traición. Sin embargo, con ayuda de un juez simpatizante y un fiscal tibio, Hitler logró convertir el supuesto juicio en una exhibición maestra de propaganda, proclamando infamias contra la "república judía" y el "sistema" corrupto. El castigo ridículamente leve al que Hitler y sus camaradas conspiradores fueron sentenciados (cinco años de prisión) terminó prematuramente en diciembre de 1924 con un indulto. Durante su detención, la celda de Hitler en el castillo de Landsberg se convirtió en un lugar de peregrinaje para admiradores y simpatizantes llegados de todos los rincones del Reich.

Entretanto, la república parecía entrar en una fase de consolidación y estabilidad. La inflación galopante fue dominada con la introducción de una nueva moneda en noviembre de 1923. La carga de las reparaciones fue aliviada en parte con la adopción del esquema de

Dawes de pagos anuales, en agosto de 1924, y Francia accedió a retirarse de la región del Ruhr. En su carácter de primer ministro y luego como ministro de Relaciones Exteriores, Gustav Stressemann, dirigente del Partido Popular Alemán, condujo una política exterior que culminó en una serie de acuerdos firmados en Locarno (Suiza) por Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, Polonia y Checoslovaquia en octubre de 1925. Una reconciliación franco-alemana abría la perspectiva de una pronta evacuación de la ocupada Renania. Todo esto parecía un buen presagio para la república y sus instituciones democráticas. Sin embargo, había también algunas señales nefastas que apuntaban a un futuro más tenebroso. Entre 1924 y 1928 los social-demócratas, el partido más fuerte del Reichstag y los defensores de la democracia, estuvieron en la oposición, y la rápida sucesión de gobiernos (21 entre junio de 1920 y marzo de 1930) alejaron cada vez más a los votantes de los partidos principales. La consecuencia más perjudicial fue, por lejos, la desilusión ante el régimen y el distanciamiento del mismo por parte de los sectores bajos de la clase media y de los pequeños terratenientes, quienes habían sido fuertemente golpeados por la inflación y por los efectos estructurales del proceso de modernización económica. La importancia especial de este proceso puede ser apreciada si tomamos en cuenta que el súbito giro masivo del voto hacia el Partido Nazi después de 1929, fue conseguido a través de la movilización de los no-votantes y de los votantes de la clase media que se habían alejado de los partidos democráticos. El giro a la derecha se evidenció en la elección de Hindenburg como presidente en 1925. Antidemocrático y extremadamente conservador, el envejecido mariscal contribuyó muchísimo, pocos años antes de su elección, a difundir la leyenda de "la puñalada por la espalda", que ubicó en el frente interno del país la culpa por el colapso alemán en la Primera Guerra Mundial. Hindenburg jugaría un papel decisivo

tanto en el desmantelamiento de la constitución democrática de la república como en la entrega del poder a Hitler en bandeja de plata. Para el Partido Nazi, los años 1924-1928 fueron principalmente un período de organización interna e incubación política. Luego de su liberación, Hitler se dedicó a la tarea de organizar el partido y concentrar su autoridad dictatorial, confirmada al lograr el desplazamiento de sus dos contendientes por el liderazgo: Gregor Strasser, el dirigente del ala izquierda en el partido, y Ernst Rohm, el jefe de la SA. Ambos serían asesinados durante la "Noche de los Cuchillos Largos", el 30 de junio de 1934. Una nueva estrella que se unió al Partido Nazi en este período fue Joseph Góbbels, el Gauleiter (jefe de una unidad administrativa nazi) de Berlín y futuro ministro de Propaganda del Reich. Una de las lecciones que Hitler extrajo del fracaso de su frustrado golpe de 1923 y la consecuente proscripción impuesta al partido fue la adopción de una nueva estrategia de pseudo-legalidad, es decir, la táctica de aprovechar las oportunidades y la protección legal provistas por el sistema democrático para socavarlo desde adentro. Como Gobbels mismo lo resumiría claramente luego: "Quedará para siempre como una de las más grandes bromas de la historia de la democracia el hecho de que ella misma suministró las armas con las cuales se la destruiría". Esta nueva estrategia política daría buenos frutos pocos años después, al allanar el camino de Hitler al poder. Por el momento, sin embargo, el éxito era muy moderado. En las elecciones al Reichstag en mayo de 1928, el Partido Nazi recibió un escaso 2,6% de los sufragios. Si bien le fue comparativamente bien en las áreas rurales de Baviera, Franconia y el norte de Alemania, recibió muy pocos votos en las áreas industriales de Prusia al este del Elba (incluyendo la capital, Berlín). Los social-demócratas, que obtuvieron en las mismas elecciones casi 30% del voto, salieron de sus cuatro años de derrumbe en la oposición y establecieron un gobierno de coalición amplia, apoyándose en el Partido Democrático (DDP) y el Partido

Popular Alemán (DVP) - los así llamados "partidos de ala o partidos laterales", y el Partido Católico del Centro. El primer ministro fue el social-demócrata Hermann Müller.

Es de destacar que tanto la desestabilización final de la democracia como la liberación del fantasma nazi de la botella de la inoperancia política en la que había caído la República de Weimar, ocurrieron merced a un conjunto de fuerzas externas sobre las que los mismos líderes nazis no tenían control. La primera advertencia sobre la futura caída fue el estallido de la crisis económica mundial en 1929, a raíz del derrumbe de la Bolsa de Nueva York el "Viernes Negro" (29 de octubre de 1929). Alemania fue especialmente afectada, en virtud de la carga económica que arrastraba por la guerra perdida y su consecuente dependencia de préstamos a corto plazo, que fueron entonces retirados masivamente. El resultado inevitable fue una tasa de desempleo creciente que alcanzó a seis millones en 1932. El hecho de que los recuerdos de la inflación de 1922-1923 estuvieran aún frescos sólo contribuyó a intensificar el efecto psicológico y a hacer cundir el pánico entre la población alemana. El miedo era más fuerte en los sectores medios "desclasados", que se sentían amenazados no sólo económica sino también socialmente. Fueron sobre todo los miembros de las clases medias los que se volvieron susceptibles a la propaganda de odio de los nazis, veloces en sacar provecho de las ansiedades subjetivas de quienes se sentían desplazados y en peligro. El fantasma de la traición en el frente doméstico y la desgracia de Versalles recobraron vida. Según los nazis, detrás de ellos estaban los judíos.

La crisis económica emergente encontró al Partido Nazi muy bien preparado para cosechar sus beneficios políticos. En agosto de 1929 se celebró con gran ostentación una impresionante manifestación del partido en Nuremberg, a la que asistieron delegados, simpatizantes y formaciones SA de todas partes de Alemania, en un número sin precedentes. La reunión de Nuremberg, cuidadosamente organizada,

marcó la recuperación del Partido Nazi del retroceso en la derrota electoral de 1928, y su adaptación exitosa a la era de la organización de masas y las demostraciones multitudinarias. Personas adineradas de las áreas del comercio y la industria, que apoyaban a Hitler y habían sido invitados al evento como huéspedes de honor, fueron fuertemente impresionados por el mismo. Entre los primeros respaldos importantes del movimiento nazi se hallaron las universidades alemanas. El Ring, la organización estudiantil de orientación volkisch antisemita, ganó una mayoría de votos en numerosas universidades ya en 1924, y la organización estudiantil autónoma ASTA cayó bajo la influencia nazi en 1929, justo antes de las elecciones de septiembre de 1930. Por esa época, grupos estudiantiles nazis estaban avanzando en casi todas las universidades, ganando mayoría absoluta en las de Erlangen y Greifswald (ya en 1929) y en la de Breslau, en los institutos Tecnológico y Veterinario de Berlín, Giessen, Rostock y Jena, y aun en la Universidad de Königsberg, el hogar del filósofo Immanuel Kant. Menos infectadas por el nazismo, al menos por esa época, fueron las universidades de Bonn, Munich, Würzburg y Hamburgo.

Durante el verano y el otoño de 1929, los nazis tomaron parte, junto al Stahlhelm (Casco de Acero, liga de soldados veteranos fundada en diciembre de 1918, de identificación nacionalista-volkisch, que luchaba contra las instituciones democráticas de la República de Weimar) y el Partido Popular Nacional Alemán (DNVP), en una campaña violenta de la oposición de derecha, contra la propuesta de acuerdo respecto de las reparaciones alemanas según el Plan Young. El mensaje central de la campaña, encabezada por el político del DNVP Alfred Hugenberg, consistía en el llamado a un plebiscito. Los nazis, cuya organización era el socio más joven en esa coalición, fueron los reales ganadores de la campaña, que terminó con un triste fracaso para la autodenominada "Oposición Nacional". Ello brindó a su soberbia maquinaria de propaganda una oportunidad



incomparable de presentarse como punta de lanza del movimiento anti-Weimar, y rescató al muy despreciado Partido Nazi del papel de paria político al que había sido previamente condenado. En las elecciones estatales realizadas en este período, los nazis registraron fuertes avances en el norte y el este de Alemania, preanunciando la gran irrupción al Reichstag en septiembre de 1930. Las masas comenzaron a volcarse al partido, el cual, desde fines de 1929 hasta marzo de 1930, incrementó el número de sus miembros de 178.000 a 210.000. La campaña anti-Young sentó un importante precedente para el Frente Harzburg de octubre de 1931, en el cual el Partido Nazi, ya no en papel de socio menor, unió fuerzas con el Partido Popular Nacional Alemán, el Stahlhelm y otras asociaciones de derecha, para presentar un frente unido contra el gobierno en ejercicio de Heinrich Brüning y, de hecho, contra la misma República de Weimar. El aura de respetabilidad que Hitler adquirió al colaborar con la oposición del ala derecha resultó un valioso factor positivo que le despejaría el camino a su designación como primer ministro.

#### b.4) La disolución de la República de Weimar, 1930-1933.

Al analizar el proceso que condujo a la República de Weimar a su colapso final, allanando el camino a la dictadura de Hitler, deberíamos distinguir entre causas de fondo, causas a largo plazo, y circunstancias y decisiones individuales que actuaron como disparador inmediato. La joven república pudo haber estado afectada desde su nacimiento por una "crisis estructural permanente" inherente al peso psicológico y económico de una guerra perdida, a la falta de una verdadera tradición democrática en el pueblo y a una Constitución deficiente por su tensión irresuelta entre el papel del presidente y el del parlamento (Reichstag). No obstante, a pesar de todos estos inconvenientes, la conflictiva democracia demostró ser

notablemente fuerte y capaz de soportar golpes hasta 1930, cuando comenzó la crisis final. Reconocer el rol de los actores individuales no es menos importante que identificar las causas de fondo y a largo plazo, y las circunstancias inmediatas que aceleraron la catástrofe. Un factor decisivo que contribuyó al ascenso nazi al poder fue la conducta del presidente Hindenburg y la conspiración de un pequeño grupo de políticos conservadores no nazis, especialmente Franz von Papen y Kurt von Schleicher, quienes habían logrado captar la confianza del anciano presidente de 84 años. Su monumental miopía acerca de Hitler y sus reales intenciones, sumadas a sus reiterados errores políticos, cobraron, dadas las circunstancias, importancia histórica decisiva.

El factor de fondo más importante para la caída de la república fue la creciente crisis económica, la cual se propagó como una onda en todas las esferas de la vida alemana. En los meses de invierno de 1931-1932 y 1932-1933, el desempleo alcanzó proporciones tan drásticas que afectaba a la mitad de las familias alemanas. Los efectos psicológicos en las clases medias bajas, que vivían en un temor constante a la proletarización (es decir, al descenso social), eran aún más graves que los que afectaban a las clases obreras, las que, después de todo, no tenían adonde descender. El disgusto y el rechazo que la clase media sentía por el sistema democrático se intensificaron ante una crisis gubernamental prolongada. Los partidos de clase media eran incapaces de elevarse por encima de la crisis partidaria para ofrecer un nuevo objetivo a un electorado potencial descontento y fragmentado. Tanto el Partido Nazi como el comunista sacaron provecho del desencanto creciente de las masas alemanas ante la democracia. Sin embargo, la atracción que ejercían los nazis -que carecían de límites, se adaptaban rápidamente a las distintas situaciones y prometían todo a todos-, tenía un alcance mucho más amplio que la de los comunistas, que se hallaban en

desventaja por su rígida ideología de clase y las inflexibles enseñanzas marxistas.

La superioridad de la maquinaria de propaganda nazi quedó claramente demostrada en el fenomenal avance del Partido Nazi en las elecciones del 14 de septiembre de 1930, que sobrepasó aun las expectativas de sus mismos líderes. El voto nazi en estos sufragios (18,3%) aumentó ocho veces en relación con los resultados registrados apenas dos años antes (2,6%), una proeza sorprendente en la historia de elecciones democráticas masivas. El número de sus escaños en el parlamento se incrementó nueve veces (de 12 a 107). El Partido Nazi se convirtió en la segunda minoría, detrás del SPD (Social Demócratas -24,5%) y delante del KPD (Comunistas - 13,1%). Los partidos liberales de clase media, fueron los grandes perdedores, con el DVP (Partido Popular Alemán) y el Partido del Estado (anteriormente DDP o Partido Democrático Alemán) reducidos a un 4,5% y 3,8% respectivamente). El DNVP (Partido Popular Nacional Alemán) sufrió también un gran retroceso (de 13% en 1928 a 8,5%). El Partido Católico del Centro (15%) fue el único partido de clase media que permaneció estable.

La impotencia del estado democrático frente al desafío ilegal del nazismo fue potencialmente más devastadora aún que el revés sufrido por las fuerzas democráticas en las elecciones parlamentarias. El nazismo no sólo siguió adelante libremente con su ataque verbal al "sistema", sino que incluso desarrolló una guerra civil no declarada, sin ninguna interferencia efectiva de la policía o de los tribunales. Bandas de matones de la SA acechaban en las calles, interferían en las asambleas de la izquierda y aterrorizaban a sus opositores políticos. Los trabajadores desocupados afluían a las filas de los "camisas -pardas" (los SA), atraídos por la promesa de salario y solidaridad. Las medidas adoptadas por las autoridades centrales fueron, en el mejor de los casos, débiles y tibias. En el otoño de 1931, el procurador general se rehusó a iniciar procesos criminales contra

Werner Best, el futuro asesor legal de la Gestapo, y sus asociados por haber escrito los "Documentos Boxheim", en los cuales presentaban un elaborado plan para un régimen terrorista que se establecería luego de que los nazis tomaran el gobierno. La prohibición temporaria de la SA (abril-junio de 1932) llegó demasiado tarde para frenar sus acciones, y su único efecto fue incitarla a una nueva ola de terror. Los miembros de la SA aumentaron de 260.000 a fines de 1931, a 600.000-700.000 en vísperas de la asunción nazi del gobierno en enero de 1933. La falta de firmeza y determinación por parte del estado democrático y sus instituciones para enfrentar el ataque concertado que estaba siendo montado contra ellos, encajaba muy bien con la táctica a dos puntas de Hitler, de pseudo-legalidad y fuerza terrorista. Una de las ironías fue que los nazis ganaron la mayor parte de su apoyo electoral en base a su promesa de restablecer la ley y el orden frente a una situación de anarquía, de cuya creación eran los principales responsables.

Este crecimiento sin precedentes del Partido Nazi a comienzos de los años '30 tuvo lugar sobre el trasfondo de una crisis constitucional de creciente complicación, que creó un vacío de poder en la cúpula misma del estado alemán. Durante los dos últimos años de su existencia, la República de Weimar fue gobernada por una serie de gabinetes presidenciales no parlamentarios, que no gozaban del apoyo de la mayoría del Reichstag. Esta naturaleza semi-dictatorial del gobierno debilitó a los partidos y consumió la vida del sistema democrático aún antes de la desaparición formal de la República de Weimar. El disparador inmediato de la crisis fue la disolución del gobierno de la Gran Coalición, al mando del canciller Hermann Müller. Esa coalición de 21 meses se derrumbó por la propuesta de elevar las contribuciones para el fondo de desempleo. En virtud de la irresuelta disputa entre los dos "partidos de ala" de la coalición, el Partido Social Demócrata, que representaba principalmente los intereses de los trabajadores, y el Partido Popular Alemán, que

representaba los intereses de los empleadores, el 27 de marzo de 1930 el canciller Müller elevó su renuncia. El suyo fue el último gobierno que tuvo una base parlamentaria. El 30 de marzo, el presidente Von Hindenburg, haciendo uso de los poderes que le confería el art. 53 de la Constitución, designó a Heinrich Brüning, del Partido del Centro, como sucesor de Müller. Brüning encabezó un gobierno minoritario de clase media que no gozó de la confianza de la mayoría en el Reichstag. Cuando el Reichstag aprobó, a mediados de julio, un voto de desconfianza al gobierno de Brüning, éste respondió haciendo que Hindenburg disolviera el Reichstag el 18 de julio y convocara a una nueva elección general para el 14 de septiembre de 1930, última fecha legalmente posible, de modo de dar a Brüning el lapso más largo posible para gobernar sin la interferencia del Reichstag. Las elecciones de septiembre depararon a Brüning una sorpresa desagradable. Cuando el Reichstag se reunió nuevamente, descubrió que su base parlamentaria se había encogido más aún. Una alianza con el Partido Nazi, el real ganador de las elecciones, era todavía impensable en esa etapa; una alianza abierta con el Partido Social Demócrata, el más grande, era rechazada por el autoritario presidente y sus socios, que no querían ver a los socialistas otra vez en el gobierno. El único curso de acción que se presentaba era gobernar sin una mayoría parlamentaria, con ayuda de los poderes extraordinarios conferidos al presidente por la Constitución. El hecho de que la administración de Brüning haya podido durar 18 meses hasta que éste fue finalmente destituido por Hindenburg, se debió al apoyo tácito del Partido Social Demócrata. A fin de impedir la posible promoción de Hitler a la jefatura de gobierno, la mayoría del Reichstag eligió el menor de dos males y se abstuvo de desafiar la autoridad de Brüning con un voto de desconfianza. Sin embargo, cuanto más tiempo continuó esta política de tolerancia hacia un gabinete no democrático, más alto fue el precio que se pagó. En primer lugar, al abstenerse deliberadamente

de jugar el juego democrático de constituir una oposición al gobierno, los social-demócratas dejaron el campo libre a los nazis, quienes pudieron presentarse como los únicos campeones verdaderos de los derechos del pueblo, contra un gobierno que había hecho uso del poder sin su consentimiento. En segundo lugar, el hecho de que, durante la mayor parte de este período crucial, el Reichstag no había sesionado, reuniéndose sólo en raras ocasiones, significaba que la confrontación política real se trasladaba a la calle, donde los nazis llevaban la ventaja. Tercero, la parálisis del Reichstag sirvió para desacreditar aún más el sistema parlamentario ante las masas, preparándolas para soluciones radicalmente antidemocráticas. Hitler había denunciado frecuentemente a la democracia parlamentaria como intromisión foránea, ajena al espíritu del pueblo alemán, pero fue sólo la privación de poder autoimpuesta por los delegados del Reichstag lo que dio a los líderes nazis la oportunidad de presentarse a sí mismos como los verdaderos voceros del pueblo.

En la primavera de 1932, los siete años de ejercicio del presidente llegaron a su fin. Brüning convenció al reacio Hindenburg a competir otra vez. Los nazis tenían buenas perspectivas de que su representante fuera elegido en la segunda vuelta, en la que era suficiente una mayoría relativa de los votos. Para evitarlo, la conducción social-demócrata pidió a sus adeptos que votaran por el autoritario Hindenburg, es decir, optaron nuevamente por el menor de los dos males. Esta jugada tuvo su recompensa cuando Hindenburg fue electo en la segunda vuelta con una mayoría del 53%, contra el 36,8% de Hitler y el 10,2% del candidato de los comunistas, Ernst Thälmann. No obstante, el hecho de que sólo pudo ser reelecto gracias al apoyo de los "Sozis" (Social-Demócratas) y los católicos (Partido del Centro), amargó al autócrata Hindenburg. En los meses siguientes se enojó con Brüning, y, persuadido por sus consejeros, lo destituyó el 30 de mayo de 1932. El nuevo primer ministro designado

por Hindenburg en junio fue Franz von Papen, un antiguo miembro del Partido del Centro y representante en el mismo de la extrema derecha.

Con la designación de Von Papen, se dio otro paso esencial hacia la convocatoria de Hitler, en enero de 1933. A diferencia de su predecesor, Von Papen no era miembro del parlamento ni líder de un partido político. En realidad, era una persona aislada, sin responsabilidades ante nadie excepto el presidente. Debía su nuevo cargo a un encuentro casual con el general Kurt von Schleicher, otro de los favoritos de Hindenburg. El Reichstag, del cual no se podía esperar que tolerara al gabinete ultra-conservador de Von Papen, fue disuelto prematuramente por Hindenburg, quien fijó la fecha de la nueva elección para el 31 de julio de 1932. Esto resultó ser un error de cálculo aún mayor que el de la elección para el Reichstag en septiembre de 1930. Comparada con la de 1930, los nazis más que duplicaron sus logros, convirtiéndose, con el 37,3% de los votos, en el partido más fuerte, por encima de los Social Demócratas, que cayeron a la segunda posición con el 21,6%. El número de bancas nazis en el Reichstag subió de 107 a 230. Los mayores perdedores fueron nuevamente los partidos de derecha no nazis, los llamados partidos de clase media, que habían perdido unos 5,3 millones de votos a favor de los nazis y quienes, con excepción del centro católico, desaparecieron de la escena política.

Poco antes de la elección al Reichstag, Von Papen asestó un golpe mortal a la última morada de la democracia parlamentaria en Alemania: Prusia. Para disgusto de Hindenburg, Otto Braun, jefe de gobierno de Prusia, y sus dos ministros Cari Severing y Orto Abegg continuaron defendiendo el orden constitucional democrático en esta amplia región del Reich. El 20 de julio de 1932, Von Papen, con ayuda de las facultades presidenciales de emergencia, disolvió el gobierno de Prusia, que había sido elegido democráticamente. Ello sentó un claro precedente para el acceso nazi al poder, menos de un

año más tarde. La decisión de Von Papen (el 4 de junio de 1932) de levantar la prohibición que pesaba sobre la SA, otra de sus desacertadas medidas, amenazó con sumir al país en una guerra civil. De todos modos, cuando se reunió finalmente el 30 de agosto, el nuevo Reichstag aprobó un aplastante voto de desconfianza contra Von Papen. Para salvarlo, Hindenburg disolvió nuevamente el parlamento y convocó a una nueva elección para el 6 de noviembre. En esa elección, que tuvo lugar menos de cinco meses después de la aplastante victoria nazi de julio, sucedió un hecho muy notable: el voto nazi cayó del 37,3 al 33,1%, y el número de bancas nazis de 230 a 196. Aunque el Partido Nazi siguió siendo el más fuerte, su tendencia ascendente se había revertido claramente. Aun así, resulta una ironía el que Hitler haya llegado al poder sólo después de este revés electoral, y en un momento en que la crisis económica había pasado su punto álgido. En este proceso de dar a luz al monstruo, el rol de la partera correspondió a ese incansable conspirador que fue Von Papen. Ni él ni Hindenburg habían querido, inicialmente, ver a Hitler en el gobierno; sólo habían querido usarlo para sus planes autoritarios de reforma de la Constitución republicana. En efecto, todavía el 24 de noviembre de 1932 Hindenburg había afirmado, con gran perspicacia, que temía que "un gabinete presidencial conducido por Hitler se convertiría necesariamente en una dictadura partidaria, con todas las consecuencias concurrentes para una agravamiento extremo de los conflictos en el seno del pueblo alemán". Sin embargo, sólo dos meses más tarde fue convencido de convocar a Hitler para encabezar un nuevo gobierno.

El nexa que faltaba en la cadena de acontecimientos fue el breve gobierno de Von Schleicher, que duró desde el 2 de diciembre de 1932 hasta el 28 de enero de 1933. Von Schleicher, el astuto "general político", había persuadido a Hindenburg para que destituyera a su anterior aliado debido a que Von Papen no tenía posibilidad de obtener un apoyo popular amplio. El plan de Von Schleicher para



ampliar la base de su gobierno era pasar por encima de Hitler en su propio partido y negociar con Gregor Strasser; ese plan se basaba en una concepción completamente errónea acerca de la realidad del poder en el Partido Nazi, y muy pronto resultó ser una ilusión. Entretanto, el expulsado Von Papen, que trabajaba sin descanso tras las bambalinas para volver al poder, llevaba adelante negociaciones simultáneas con Hitler, con el partido conservador dirigido por Hugenberg, y con algunos dirigentes económicos alemanes (muchos de los cuales en verdad apoyaban a Von Schleicher). Finalmente, luego de congraciarse con Oskar, el hijo de Hindenburg, Von Papen consiguió revertir la situación y superar la resistencia de Hindenburg para la designación de un gobierno conducido por Hitler. De algún modo, se endulzó la píldora haciendo que el llamado "gabinete de concentración nacional" estuviera integrado por sólo dos ministros nazis aparte de Hitler, con Von Papen como vice-primer ministro y dejando la elección del ministro de Defensa en manos de Hindenburg. La suerte quedó echada cuando Von Schleicher, que había fracasado en su intento de reunir una mayoría, fue obligado a renunciar el sábado 28 de enero. El lunes 30 de enero Hindenburg nombró primer ministro a Hitler.

Dos cosas se destacan en esa confusión de maniobras y contra-maniobras: el acceso de Hitler al poder no fue resultado ni de una toma violenta del gobierno ni de una elección democrática libre. En el momento de su designación, el Partido Nazi era todavía por cierto el partido más grande, con el 33,1% del voto, pero aún lejos de ser mayoría. Más aún, estaba ya en declinación, habiendo perdido alrededor del 4,2% de los sufragios en relación a la elección previa de julio. La llegada nazi al poder no habría sido posible sin la disolución de la República de Weimar y el fracaso de su sistema democrático parlamentario. Asimismo, la manera en que ocurrió habría sido inconcebible sin los defectos estructurales en su Constitución, con el "resquicio autoritario" que permitía al presidente designar gobiernos

que no tenían apoyo parlamentario. No obstante, nuestra comprensión del proceso de ascenso nazi al poder no se beneficia por el hecho de verlo como inevitable o ineludible. No hubo nada inevitable en el desarrollo que condujo a la convocatoria de Hitler a la jefatura de gobierno. La cadena de acontecimientos pudo probablemente haber sido revertida en cualquier momento antes del 30 de enero de 1933, pero, una vez en el poder, Hitler ya no podría ser desalojado. Los individuos inescrupulosos, ninguno de ellos reales adeptos de Hitler y su movimiento, que con su miopía y sus monumentales errores de cálculo contribuyeron a allanar su camino, tuvieron libertad de elección hasta el final. De ellos es la responsabilidad histórica.

### **3. FUENTES:**

#### **A) Programa del Partido Obrero Nacional Socialista (Nazi) Alemán.**

##### **El programa del Partido Obrero Alemán es un programa provisional.**

Los jefes del partido rehúsan reformular objetivos tras los fijados anteriormente en el programa, con el único propósito de permitir al partido seguir existiendo como consecuencia de la insatisfacción de las masas, estimulada artificialmente.

1.Exigimos la unión de todos los alemanes en una Gran Alemania, basada en el derecho de la autodeterminación de todas las naciones.

2.Exigimos la igualdad de derechos para el pueblo alemán (Volk), frente a las demás naciones, y la anulación de los tratados de paz de Versailles y de Saint-Germain.

3.Exigimos territorios y colonias para alimentar a nuestro pueblo e instalar a nuestro excedente de población.

4.Únicamente los miembros de la nación-raza (Volksgenossen) podrán ser ciudadanos del Estado. Solamente las personas de sangre alemana podrán pertenecer a la nación-raza, sin que en esto se tome en cuenta su religión. Ningún judío podrá ser, por lo tanto, miembro de la nación-raza.

5.Toda persona que no sea ciudadana, tendrá la posibilidad de vivir en Alemania solamente como huésped, y deberá someterse a la legislación para los extranjeros.

6.Sólo el ciudadano tendrá el derecho de decidir acerca del liderazgo y de las leyes del Estado. Por consiguiente, exigimos que sólo los ciudadanos puedan ocupar puestos públicos, sean estatales, provinciales o locales.Nos oponemos a la costumbre parlamentaria corruptora que, para nombrar los puestos oficiales, toma como criterio consideraciones de partidos, y no el carácter y las capacitaciones.

7. Exigimos que el Estado se comprometa a suministrar empleos y posibilidades de subsistencia, primeramente a sus propios ciudadanos. Si no fuera posible satisfacer las necesidades de la totalidad de la población del Estado, los miembros de otras naciones (no ciudadanos) deberán ser expulsados del Reich.

8. Se deberá evitar toda nueva inmigración de no-alemanes. Exigimos que todo no-alemán que haya inmigrado a Alemania después del 2 de agosto de 1914, sea obligado a abandonar el Reich sin demora.

9. Todos los ciudadanos alemanes deberán tener los mismos derechos y deberes.

10. La primera obligación del ciudadano será la de realizar un trabajo intelectual o físico. Las actividades individuales no deben perjudicar el interés público, y deberán hacerse en el marco de la comunidad y pan el bien de todos.

Exigimos por consiguiente:

11. La abolición de los ingresos obtenidos sin ningún trabajo o esfuerzo. Quebrar la servidumbre de los intereses.

12. En vista de los enormes sacrificios en bienes y en sangre que cada guerra exige de la Nación, el enriquecimiento personal que provenga de la guerra deberá ser considerado como un crimen contra la Nación. Exigimos, por consiguiente, la confiscación total de todos los provechos de guerra.

13. Exigimos la nacionalización de todas las empresas que hayan sido convertidas en corporaciones.

14. Exigimos una participación en los beneficios de las grandes empresas.

15. Exigimos que gocen de un incremento de gran escala las subvenciones a los ancianos.

16. Exigimos la creación y el mantenimiento de una clase media fuerte, el traspaso inmediato de los grandes almacenes a los poderes públicos, quienes los alquilarán, a bajo precio, a pequeños comerciantes. Exigimos la más atenta consideración hacia los propietarios de pequeños comercios, por parte de las autoridades estatales, provinciales o de las comunales.

17. Exigimos una reforma agraria, en conformidad con nuestras necesidades nacionales, y una ley de expropiación de tierras para objetos públicos, sin compensaciones; la abolición de los ingresos de bienes inmuebles y la prevención de toda especulación en terrenos.

18. Pedimos una lucha implacable contra todos los que, con sus actividades, dañan los intereses comunes. Toda persona que cometa un crimen vil contra el pueblo, usureros, aprovechadores, etc., será castigada con la pena capital, sin ninguna consideración de religión o raza.

19. Pedimos que se reemplace la ley romana, que sirve a un orden mundial materialista, por la Ley Alemana.

20. El Estado deberá emprender una reestructuración fundamental de todo nuestro sistema educativo, con vistas a permitir a todo alemán capacitado y trabajador hacer estudios superiores, y obtener, así, puestos claves. Se deberá adaptar los programas de todas las instituciones educativas a las necesidades de la vida práctica. La escuela será encargada de transmitir el concepto de Estado (instrucción cívica), desde los primeros años del desarrollo

intelectual. Exigimos la instrucción, por cuenta del Estado, de los niños pobres, particularmente capacitados, sin tomar en consideración la posición y el oficio de sus padres.

21.El Estado deberá ocuparse del mejoramiento del nivel de salud del pueblo, mediante la protección de madres y de niños, prohibiendo el trabajo de menores de edad; asegurando las aptitudes físicas e imponiendo para esto, como ley, la obligación de hacer gimnasia y deportes.

22. Exigimos la abolición de alistamiento de mercenarios remunerados, la constitución de un ejército popular, y mayor apoyo a clubes dedicados a la educación física de la juventud.

23. Exigimos la institución de leyes para luchar contra los fraudes lícitos intencionales y contra su difusión en la prensa.

Para permitir la creación de una prensa alemana, exigimos:

a) que todo editor o redactor de periódicos en idioma alemán, sea del raza alemana.

b) Los periódicos que no sean alemanes deberán obtener una, autorización expresa del Estado para poder ser publicados, no pudiendo ser impresos en lengua alemana.

c) Cualquier participación financiera, o influencia de cualquier índole

en un periódico alemán, estará legalmente prohibida a los no-alemanes, y el castigo a toda transgresión de esta ley será el cierre del periódico, así como la expulsión inmediata del Reich de los no-alemanes relacionados con estos hechos. Los periódicos que hayan violado intereses públicos serán proscritos. Exigimos leyes contra las tendencias artísticas y literarias que tengan un efecto destructivo

sobre nuestra vida nacional, y la supresión de las representaciones que constituyan transgresiones de los mentados requisitos.

24. Exigimos la libertad de culto, a condición de que ésta no ponga en peligro la existencia del Estado, ni ofenda los conceptos de decencia y de moralidad de la raza germana. El partido tomó posición por una cristiandad positiva, sin ligarse a ningún culto en particular. El partido lucha contra el espíritu materialista judío dentro y fuera de nosotros, y está convencido de que un renacimiento duradero de nuestra Nación, se logrará tan sólo desde el interior y estará basado en:

#### *EL INTERÉS PÚBLICO POR SOBRE EL INTERÉS PRIVADO*

25. Para lograr todo lo anteriormente mencionado, exigimos la creación de una autoridad central fuerte en el Reich.

Una autoridad independiente del Parlamento Político Central, que se imponga a todo el Reich y a sus organizaciones en general; y el establecimiento de organizaciones corporativas y profesionales para reforzar las leyes básicas del Reich en cada Estado.

Los dirigentes del partido se comprometen a asumir la concreción de los puntos mencionados, incluso a costa de su propia vida si fuera necesario.

Munich, 24 de febrero de 1920.

Das Programm der NSDAP (Programa del partido obrero nacional socialista alemán), Berlín, 1933.

## **B) Programas anti-judíos de los nazis, publicados antes de que subiera al poder.**

### **¡Hagamos una buena limpieza de judíos!**

Acerca de objetivos finales y las tareas del movimiento Nacional Alemán (Deutsch-Volkish) en lo que a los judíos se refiere, existen varios puntos de vista. Uno de ellos piensa que se necesita un trabajo de esclarecimiento. Otro quiere solamente "eliminar" el espíritu judío del campo cultural; un tercero, eliminarlo solamente de la economía; el cuarto tiene además otros objetivos; en suma, todo se vuelve confuso.

Por nuestra parte, consideramos que lo más urgente y necesario es que los grupos locales procuren operar primero en sus propios círculos, y barran con una escoba de hierro a los Ostjuden\* y a la chusma judía en general. Debemos rechazar sin demora a los Ostjuden y tomar de inmediato medidas implacables contra los demás judíos. Estas medidas consistirán, por ejemplo, en la introducción de listas de judíos en cada ciudad o comunidad, la expulsión inmediata de los judíos de todos los empleos gubernamentales, agencias de prensa, teatros, cines, etc.

En resumen, los judíos deberán ser privados de toda posibilidad de seguir ejerciendo su desastrosa influencia. Para que los semitas desocupados no agiten secretamente e inciten contra nosotros, deberemos agruparlos en campamentos colectivos.

Vólkischer Bobachter, n° 20/34, 10 de marzo de 1920.



\* Ostjuden: Se refiere a los judíos que inmigraron a Alemania desde Europa del Este y particularmente de Polonia. La propaganda antisemita del período del Imperio Alemán y de la República de Weimar estaba dirigida, principalmente, contra estos judíos.

## **C) El Partido Nacional Socialista y el Partido Nacional (conservador) alemán.**

### **Ensayo de Hitler de 1922**

No hay nada que pueda hacer más ineficaz al movimiento nacional alemán (Deutsch-Völkisch) -si no es estéril desde sus inicios- que no estar totalmente convencido de que toda idea carece de valor mientras no se traduzca en actos y permanezca tan sólo en estado de pensamiento. De la misma manera, nunca un peligro producido por una mal intencional, será vencido por el mero reconocimiento de su naturaleza maléfica o de su fuerza provocadora, sino por una confrontación deliberada con otra fuerza.

En toda Rusia de entre sus 150 millones de habitantes, no deben de existir hoy más de 600.000 personas, que no estén horrorizadas por la sangrienta dictadura judía y su satánica infamia.

Sin embargo, millones de personas indefensas están sufriendo por culpa de estos 600.000 destructores porque éstos manifiestan sus convicciones a través de un terrorismo sanguinario. Y a pesar de ser perfectamente conscientes de lo que ocurre, esos millones de personas sólo disponen de un deseo impotente (...)

(...) y bien pudiera ser el movimiento nacional alemán, el único consciente de que la totalidad de las estructuras internas de nuestro Estado no son alemanas, sino semitas, y que todas nuestras acciones, y hasta nuestros mismos pensamientos, hoy no son más alemanes

sino judíos. Este movimiento puede lamentar cien veces ver a nuestro pueblo destruido por el veneno de una codicia tan ajena a sus propios sentimientos; podrá darse cuenta de que la lucha de clases y las contiendas de partidos nos van a robar nuestros últimos restos de resistencia; con un espíritu profético, podrá prever nuestro hundimiento en la ciénaga de sangre del bolchevismo y comprobará miles de veces que la raíz principal de toda esta desgracia, el germen básico de esta enfermedad de la raza, es el judío. El movimiento nacional alemán puede reconocer este hecho, pero no estará en condiciones de intervenir, ni tendrá la posibilidad de hacerlo, mientras no abandone el campo de los conocimientos teóricos y los sustituya por la decisión de transformar el entendimiento en un poder político: sustituir una investigación científica y de larga duración por la voluntad de aplicarla a la organización del poder; (...) ésta es la única y real causa de la desintegración de nuestro pueblo.

Esta fatal separación de la nación en dos clases que hoy se oponen como enemigos mortales, es nuestra peor desgracia, y es la única razón por la cual no hay esperanza en un mejor porvenir para nuestra nación. Esta es la razón por la cual sólo puede denominarse nacional a un movimiento que quiere borrar la mayor desgracia nacional.

Este movimiento ya no será más proletario, ni podrá ser burgués, sino que será simplemente alemán. Este movimiento une a todos los que día tras día refuerzan su germanismo (Deutschtum), no solamente en palabras, sino en todos los múltiples actos de la actividad humana.

En ellos reside la fuente eterna de la fuerza de nuestro pueblo. En ella se sitúa el futuro de nuestra raza. Todo aquel que los divide, daña a Alemania; todo aquel que los une, es nacional. Finalmente, tan sólo es nacional un movimiento que no une sus fuerzas para desfigurarlo, sino que las combina en un bloque sólido, que se lanzará a la lucha para la victoria de nuestra raza; y esta lucha no será la de mayorías parlamentarias, sino la de la única forma de mayoría que concretará el destino de las naciones y de los Estados de la Tierra durante toda

su existencia; una mayoría de poder, de voluntad y de fuerza, que aplicará su poderío sin entrar en consideraciones numéricas.

Ser nacional alemán no significa hoy soñar sino ser un revolucionario; no significa contentarse con conocimientos académicos, sino tener la voluntad apasionada de transformar las palabras en actos. Centenares de miles de personas ya saben hoy lo que necesitamos. Millones de personas desean la salvación.

Hoy debe ser el primer acto: crear una organización de casa en casa, que una a los centenares de miles de personas determinadas a responder a los profundos deseos y esperanzas de lo mejor de nuestro pueblo. Para librar nuestra raza desde el interior, para liberarla de las cadenas que le imponen desde el exterior.

*H. A. Jacobsen y W. Jochmann, eds. Ausgewählte Dokumente zur Geschichte des National-sozialismus ("documentos seleccionados de la historia del Nacional-Socialismo.") 1933 - 1945, 1., Bielefeld, 1961.*

## **D) FRAGMENTOS DE Mein Kampf, de Adolf Hitler.**

La doctrina judía del marxismo rechaza el principio aristocrático de la naturaleza, y reemplaza el eterno privilegio del poder y de la fuerza por la masa numérica y su peso muerto. Niega así el valor de la personalidad del hombre, pone en duda el significado de la nacionalidad y de la raza y, de esta manera, elimina de la humanidad la premisa de su existencia y su cultura. Aplicada como base del Universo, esta doctrina determina el fin de todo orden concebido por la mente del hombre. Y así como el resultado de la aplicación de semejante ley en este organismo será el caos, así no quedará en esta Tierra más que destrucción para los habitantes de nuestro planeta.

Si con la ayuda de su fe marxista, el judío emergiera victorioso sobre los demás pueblos del mundo, su corona será la corona fúnebre de la

humanidad y este planeta volverá a circular como hace miles de años, en un éter desprovisto de humanidad. La naturaleza eterna se venga inexorablemente en reacción a las infracciones a sus mandamientos. Así, estoy convencido de que actúo en conformidad con la voluntad del Todopoderoso Creador: al defenderme del judío estoy luchando a favor de la obra del Señor [pág. 60].

(...) los "Protocolos de los Sabios de Sión", tan infinitamente odiados por los judíos, nos muestran de modo incomparable, hasta qué punto la existencia de este pueblo está basada en una mentira permanente. Cada semana el Frankfurter Zeitung se lamenta y clama que éstos se basan en una falsificación: esto constituye la mejor prueba de que son auténticos.(...) Cuando ese libro se transforme en propiedad común del pueblo, podremos considerar que la amenaza judía será quebrantada (...) [págs. 325 - 326]

Su instinto, infalible en este ámbito, presiente el alma genuina de cada uno, provocando con toda seguridad, su hostilidad para con todo aquél que no coincide con su espíritu. Puesto que el judío no es el agredido sino el agresor, no solamente los que le atacan se vuelven sus enemigos, sino también todos los que se le resisten.

Los medios que utiliza para tratar de quebrantar semejante alma inconsciente pero honesta, no son legítimos: al contrario, son la mentira y la calumnia. Nada lo detiene y su bajeza se vuelve tan gigantesca que nadie debe extrañarse de que la personificación del demonio, como símbolo de todos los males, tome en nuestro pueblo la forma viviente del judío.

La ignorancia de la grandes masas acerca de la naturaleza innata del judío, la falta de instinto y la mentalidad estrecha de nuestra clase alta, hacen de nuestro pueblo una víctima fácil para la campaña de falsedad judía. Mientras por su cobardía innata las clases altas se apartan de un hombre que los judíos atacan con mentiras y calumnias, las grandes masas, ya sea por estupidez o inocencia, se lo creen todo.

Las autoridades del Estado buscan refugio en el silencio o bien, y esto es lo que suele ocurrir por regla general, callan frente a la campaña de| prensa judía, persiguiendo a los que están atacados injustamente, lo que, para la visión de un tonto funcionario, pasa por ser la preservación del Estado y la salvaguardia de la ley y del orden.

Poco a poco, las armas marxistas de los judíos se introducen en el pensamiento y en el alma de la gente decente como en una pesadilla. Ellos comienzan a temblar delante de este terrible enemigo, y de esta manera se transforman en su inevitable víctima. La dominación de los judíos sobre el Estado aparece tan segura, que ahora, no solamente se permiten llamarse de nuevo "judíos", sino que además declaran su declaración su propósito nacional y político final.

Una parte de esta raza reconoce, abiertamente, ser un pueblo extranjero, pero aquí también miente. Cuando los sionistas tratan de hacer creer al resto del mundo que la conciencia nacional judía sesatisfará con la creación de un Estado en Palestina, los judíos, otra vez, engañan hipócritamente a los tontos "goyim". Ni siquiera les vino la idea de construir un Estado judío en Palestina con el propósito de vivir en él. Lo que ellos quieren es una organización central que les permita realizar por todo el mundo su estafa internacional, dotándose de derechos soberanos y amparándose en la intervención de los demás Estados.

Un asilo para canallas convencidos y una universidad para futuros estafadores. Mientras algunos están desempeñando el papel de alemanes, franceses o ingleses, otros con un descaro abierto, se presentan como formando parte de la raza judía, y esto es una muestra de su alto grado de confianza y de su sentido de seguridad en sí mismos. Podemos apreciar cómo ven ellos la inminencia de su victoria por el horrible aspecto que toman sus relaciones con los demás pueblos. Con una alegría satánica en su rostro, el joven judío de cabello negro acecha escondido, a la confiada muchacha a quien podrá manchar con su sangre, robándola a su pueblo. Utiliza todos los medios para destruir los fundamentos raciales del pueblo que persigue, para colocarlo bajo su yugo.

Al igual que, sistemáticamente, corrompe a mujeres y muchachas, no duda en derribar incluso en gran escala, las barreras de sangre, para otros. Fueron y son los judíos los que introdujeron a los negros en la Renania, siempre con el mismo pensamiento secreto y con el claro propósito de destruir a la aborrecida raza blanca por medio de forzar la bastardía, derrumbando la raza de su altura cultural y política, ascendiendo ellos para volverse amos. Un pueblo de raza pura, consciente de su sangre, jamás será avasallado por el judío sino que será el amo del bastardo. Es así como sistemáticamente trata de bajar el nivel de la raza por un envenenamiento continuo de los individuos. Y en política, está reemplazando la idea de democracia por la de dictadura del proletariado.

En las masas organizadas del marxismo, encontró el arma que le permite prescindir de la democracia y colocar los pueblos bajo su yugo y gobernarlos con una mano dictatorial y brutal. Actúa sistemáticamente a favor de la revolución, en dos dimensiones: la económica y la política. Debido a su influencia internacional, teje una red de enemigos alrededor de los pueblos que, desde el interior, resisten con violencia sus ataques; los incita a la guerra y, finalmente, si es necesario, planta la bandera de la revolución en los campos de batalla.

En el campo económico, desgasta al Estado hasta que las empresas sociales, por pérdida de rentabilidad, son retiradas del Estado y pasan a su control financiero.

En el campo político, niegan al Estado los medios para su autoconservación, destruye los fundamentos de toda autonomía y la autodefensa, destruye la fe en los dirigentes, se ríe de su historia y de su pasado, y arrastra al drenaje todo lo que es verdaderamente grande.

En el campo cultural, contamina las artes, la literatura, el teatro, se burla de los sentimientos naturales, derriba todos los conceptos de lo bello y lo sublime, lo noble y lo bueno, y arrastra a los hombres hacia abajo, hacia el abismo de su propia vil naturaleza. Ridiculiza la religión, presenta la ética y la moral como pasadas de moda, todo

ello hasta lograr la caída de los últimos pilares de la nación que luchan por la existencia en este mundo.

Ahora comienza la última gran revolución. Para ganar el poder político, el judío tiró las pocas prendas que aún podían arrojarse. El judío democrático y popular se transforma en sanguinario, tirano de los pueblos.

En pocos años, trata de exterminar a la clase intelectual nacional, privando a los pueblos de sus guías espirituales y llevándolos a un Estado que los predisponga a formar parte del lote de esclavos avasallados para siempre. El ejemplo más espantoso lo ofrece Rusia, donde ellos mataron o dejaron morir a unos treinta millones de personas, con un verdadero salvajismo fanático y torturas inhumanas, para que un equipo de periodistas judíos y bandidos de la bolsa pudieran dominar ese gran pueblo.

El desenlace no es solamente el final de la libertad de los pueblos oprimidos por los judíos, sino también el final de estos parásitos de las naciones. Después de la muerte de su víctima, el vampiro, tarde o temprano, muere también.

A. Hitler, Mein Kampf (“Mi lucha”), Munich, 1925. [págs. 343 - 346]

#### 4.BIBLIOGRAFÍA:

- ARAD, Yitzhak y otros. El Holocausto en documentos. Selección de Documentos sobre la Destrucción de los Judíos de Alemania y Austria, Polonia y la Unión Soviética, Jerusalén, Yad Vashem, 1996.
- Weber, Louis. *Crónica del Holocausto*. Editorial El Ateneo. Madrid. 2002.ps 29-40; 48-51.
- Fraenkel, Daniel. En: ZADOFF, Efraim (Comp.), Shoá. Enciclopedia del Holocausto, Jerusalén, EDZ Nativ Ediciones, 2004.
- KERSHAW, Ian. *Hitler.1889-1936. Hubris*. Barcelona, Península, 2005.
- HITE, John y Hinton Chris. *Weimar / Nazy Germany*. Advanced history core texts, Brustik, 2004.



## **UNIDAD IV:**

### **1. LA PRIMERA ETAPA DEL HOLOCAUSTO (1933 - 1939).Objetivos, contenidos y actividades**

#### **OBJETIVO:**

Esta unidad tiene como objetivo abordar la primera etapa del Holocausto, desde el ascenso de Hitler hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Para desarrollarla se tendrá en cuenta los aspectos políticos que permitieron establecer un estado totalitario, la política antijudía aplicada por los nazis y la importancia de la propaganda y la educación como factores de adoctrinamiento.

#### **2- CONTENIDOS Y ACTIVIDADES :**

##### **2-A) LA DICTADURA DE HITLER**

#### **Contenidos:**

- El camino hacia la dictadura.
- Censura y persecución de los opositores políticos.
- La noche de los cuchillos largos.

#### **Actividades:**

Los alumnos deberán:

- Establecer una relación entre el contexto de crisis económica y política con el ascenso de Hitler al poder.
- Desarrollar con los alumnos la combinación de mecanismos legales e ilegales (instrumentación del terror en contra de los opositores políticos) aplicados por el nazismo para consolidar la dictadura de Hitler.

- Identificar las características y los motivos por los cuáles distintos grupos sociales fueron perseguidos por el nazismo.
- Analizar las particularidades de los campos de concentración abiertos por los nazis a partir de 1933. ¿Quiénes podían ser reeducados y quiénes no? ¿Existía una diferencia racial para los internados?
- Diferenciar las distintas facciones dentro del partido nazi y la amenaza que representaban las SA para la continuidad de la dictadura de Hitler.

## **2-B) LA “COMUNIDAD ALEMANA” Y LA PROPAGANDA.**

### **Contenidos**

- El concepto de “comunidad alemana”
- El uso de la propaganda nazi para fortalecer su poder y manipular al pueblo alemán hacia la devoción a Hitler.

### **Actividades:**

- Que los alumnos desarrollen:
  - ✓ El concepto de comunidad alemana propuesto por los nazis.
  - ✓ En qué medida el mejoramiento de la situación económica, los éxitos políticos y las consecuentes victorias militares encolumnaron a gran parte de la población dentro de la “comunidad”, provocando un rechazo generalizado hacia los opositores del régimen.
  - ✓ El rol que tuvo la propaganda en la formación de un sentido de pertenencia de la población hacia “la comunidad”.
- Mostrar ejemplos de técnicas de propaganda nazi: Fotografía, caricatura, campaña política, carteles, películas, prensa

desfiles, discursos, monumentos, festejos, etc. y analizarlos a través de las siguientes preguntas: ¿Qué muestran? ¿Qué mensajes se busca transmitir? ¿Aparecen actitudes antisemitas reflejadas? ¿Cómo piensan los alumnos que el ejemplo expuesto contribuyó a aislar a los judíos del resto de la población?

- Debatir con los alumnos los siguientes tópicos: ¿Es posible, en un estado totalitario, ser crítico hacia la propaganda? ¿Por qué la deshumanización dejaba a los judíos en una posición de debilidad? ¿Por qué piensan que el antisemitismo aún no ha desaparecido?
- Identificar cómo Hitler presentaba en sus discursos a los judíos como una amenaza interna y cómo sus mensajes apuntaban a radicalizar el antisemitismo.
- Analizar el uso propagandístico que se le otorgó a las olimpiadas de 1936.

## **2-C) LA POLÍTICA ANTIJUDÍA. (1933- 1939)**

### **Contenidos**

- Boicot, leyes represivas y prohibiciones.
- Las leyes de Núremberg.
- La arianización.
- La educación.
- La emigración / La conferencia de Evián y sus consecuencias.
- La violencia radicalizada: la Noche de los Cristales Rotos.

## **Actividades**

- ***Boicot, leyes represivas y prohibiciones:***
  - ✓ Establecer en qué proporción las medidas tomadas, entre 1933 y 1935, afectaron a la población judía alemana. Analizaren qué medida y por qué podrían haber tenido consenso o no dentro de la sociedad alemana. Ej. Boicot y Ley de Restauración del Funcionariado Profesional.
  - ✓ Buscar que los alumnos reflexionen sobre cuál sería el objetivo de una sociedad al quemar determinados libros relacionándolas con el concepto de “purificación de la cultura alemana” y con la afirmación realizada por Heinrich Hiene un siglo antes: «*Donde se queman libros al final se quemarán personas*».
  - ✓ Identificar la manera de ayuda mutua que buscaron los judíos para hacer frente a las necesidades que el nuevo contexto les imponía.
- ***Realizar el siguiente análisis de las leyes de Nüremberg:***
  - ✓ Reconocer las dificultades que tuvieron los nazis en las leyes de Nüremberg para identificar a los judíos desde un concepto racial (Judíos y categorías de mischlinge)
  - ✓ ¿En qué manera una persona judía podría llegar a reaccionar frente a todas las restricciones y leyes establecidas?
  - ✓ ¿Cómo piensan que un ciudadano alemán podría llegar a reaccionar ante estas políticas?
  - ✓ Qué piensan los alumnos frente al hecho de que durante la República de Weimar, había judíos alemanes y luego de las leyes de Nüremberg había judíos y había alemanes.

- ***Desarrollen los objetivos, los medios y los contenidos que utilizaron los nazis en la educación para integrar y formar a niños y jóvenes siguiendo los principios de la doctrina nazi a través de los siguientes criterios:***
  - ✓ Restricciones legales para el estudio en las escuelas públicas.
  - ✓ Estudio de la teoría de la raza.
  - ✓ Ataque y acoso de profesores y compañeros a los alumnos judíos.
  - ✓ Aislamiento de alumnos judíos en la participación de eventos, paseos escolares, etc.
  - ✓ Exclusión de los docentes judíos.
  - ✓ Dificultad de las escuelas judías para acoger a todos los alumnos.
  - ✓ Los alumnos deberán elaborar un ensayo en el cuál tengan que describirse como estudiantes judíos en la época mencionada.
  
- ***Explicar el proceso de arianización de los bienes judíos:***
  - ✓ Desarrollo del procedimiento para llevarla a cabo.
  - ✓ ¿Por qué un Estado adoptaría dicha política y cuál fue la consecuencia sobre la población judía?
  - ✓ ¿Por qué distintos sectores de la sociedad alemana darían la bienvenida a su aplicación?
  
- ***Desarrollar la emigración judía y la relevancia de la Conferencia de Evián llevada a cabo en 1938:***
  - ✓ Debatir las razones por las que un judío alemán optaría o no por la emigración.
  - ✓ Analizar las posibilidades y las cifras de la emigración judía.
  - ✓ ¿Cómo juzgan la posición tomada por los distintos países que participaron en la Conferencia de Evian? ¿Resultaron

cómplices o no de la escalada de violencia que se desataría luego con los judíos?

- ***Realizar el siguiente análisis de la “Noche de los Cristales Rotos”:***
  - ✓ Causas y desarrollo.
  - ✓ Papel desempeñado por la población alemana: participación en los hechos, aprobación, rechazo, solidaridad.
  - ✓ Consecuencias para la población judía: la violencia explícita, arrestos, presión para la emigración.
  - ✓ Debatir con los alumnos por qué la “Noche de los Cristales” generó una ruptura en la política nazi que se venía desarrollando hacia los judíos.

## 2. MATERIAL DE APOYO

### A) Año 1933:

La noche del 10 de mayo de 1933 -100 días después de que Adolf Hitler llegara a ser el canciller de Alemania por vía legal- se quemaron más de 20.000 libros en la Opernplatz (plaza de la Opera) frente a la Universidad Humboldt en Berlín. No fue un incidente aislado aquella noche. En unas 30 ciudades universitarias alemanas estudiantes nazis con camisetas pardas, junto a muchos de sus profesores, purgaron escritos «antialemanes» de bibliotecas y librerías y los quemaron. Entusiastas multitudes participaron en la destrucción que dio comienzo con desfiles iluminados con antorchas, acompañada de discursos que proclamaban la muerte del «intelectualismo judío» y la purificación de la cultura alemana. Así fue como se levantaron colosales hogueras alimentadas con escritos de intelectuales judíos como Albert Einstein y Sigmund Freud. También la obra de Heinrich Heine, un poeta alemán de origen judío, se vio envuelta en llamas.

Un siglo antes Heine había afirmado: «Donde se queman libros al final se quemarán personas». No podía imaginar lo verdadera que llegaría a resultar su afirmación. Sobre todo para los judíos europeos que se encontraban bajo dominación nazi durante el Tercer Reich. Los judíos alemanes fueron hostigados, golpeados, arrestados y encarcelados. Sus negocios fueron boicoteados y, en general, fue una comunidad que acabó desterrada por una larga lista de nuevas leyes antijudías.


Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

**EL PROCESO DE SEGREGACIÓN DE LOS JUDÍOS – LA CULTURA.  
10 de mayo de 1933 – La quema de libros.**




Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

“¡Los rollos de la Torá! El fuego está danzando una extraña danza de muerte con un gran rollo en el medio, retorciéndose y girando..Antiguos folios de sabiduría y fe judías caen y explotan en partículas ardientes, chisporroteantes bolitas de ceniza. Volúmenes de la Biblia, Salmos encuadernados con cuero, *tefilin*, giran y se retuercen y estallan en una miríada de fragmentos de agonía. Ilustraciones y documentos revolotean como motas de ceniza sin peso en derredor de la salvaje antorcha. Nuestra identidad...nuestra alma...motas de ceniza sin peso ascendiendo, huyendo de las llamas hacia la nada.”



Rollo quemado de la Torá



Cubierta de una suela

foto de la Torá transformado en suela

Tatellbaum, Itzhak. *A través de nuestros ojos. Los niños testimonian el Holocausto.* Yad Vashem. 2008. Pag.54




Aunque el antisemitismo había ido cuajando lentamente en Alemania durante siglos, alcanzó su punto álgido en 1933. Las razones fueron principalmente económicas. A principios de los años 30 Alemania sufría los efectos de una severa depresión económica mundial. Millones de personas se quedaban sin trabajo, la inestabilidad social aumentó y lo que socavó la confianza en el gobierno alemán de la posguerra tras la Primera Guerra Mundial conocido como República de Weimar. La gravedad de esta situación se acentuaba por la amargura que muchos alemanes sentían ante la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial. Deseaban un liderazgo decidido y un renacimiento nacional, pero la inestabilidad política existente convertía ambos objetivos en dudosos.

Aunque los nacional-socialistas (nazis) nunca obtuvieron una mayoría absoluta en unas elecciones nacionales celebradas en libertad, antes de 1932 se habían convertido en el mayor partido político de Alemania. Temiendo la continuación del caos, e incapaz de encontrar una mejor solución, el presidente alemán Paul von Hindenburg, de 85 años, tomó a su pesar una decisión fatídica el 29 de enero. Utilizó su autoridad constitucional para nombrar a Hitler líder de un gobierno de coalición. Hitler prestó juramento como canciller el 30 de enero y aquella noche los nazis celebraron la victoria con animados desfiles a la luz de antorchas en Berlín.

Hindenburg y sus consejeros conservadores esperaban que Hitler pudiera restaurar el orden social y al mismo tiempo estar bajo control. El plan se volvió contra ellos de forma desastrosa. Seis meses después del nombramiento de Hitler la democracia había muerto en Alemania. Sus decretos estaban respaldados por la fuerza de la ley los derechos civiles habían desaparecido y los nazis integraban el único partido político legal.

Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

### EL INCENDIO DEL REICHSTAG Y LA CONVOCATORIA A NUEVAS ELECCIONES



**“El decreto sobre el incendio del Reichstag”. 28 DE FEBRERO DE 1933.**

“(…) Aquellos artículos de la Constitución relacionados con la libertad de prensa, movimiento, libertad de expresión, reuniones, la privacidad de correspondencia, llamadas telefónicas, etc, quedan suspendidos hasta nuevo aviso. “El gobierno del Reich tiene el poder para tomar el control provisorio sobre cada Estado Federal que falle al cumplir los derechos civiles suspendidos citados arriba(…)” “El gobierno del Reich requiere a las autoridades de los Estados Federales y municipales que apliquen todas las directivas publicadas en este decreto (…)” “Alta traición, sabotaje, incendios intencionales, y otros crímenes relevantes están sujeto al castigo con la muerte”.

DÖRNER, Bernhard. *Topography of Terror. Gestapo, SS and Reich security main office on Wilhelm – and Prinz – Albrecht – Strasse. A documentation.* Stiftung Topographie des Terrors. Berlin, 2010. Pág. 40.

Cuando las tácticas de terror del estado se volvieron más obvias, se envió a miles de sospechosos enemigos políticos del Tercer Reich a campos de concentración, como el que se abrió en Dachau el 20 de marzo. En 1933 se abrieron 50 campos de concentración en varias partes de Alemania. Para julio más de 25.000 socialistas, comunistas y judíos habían sido enviados a campos de concentración o a prisión.

Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

### REPRESIÓN: EL ARRESTO DE LOS OPOSITORES POLÍTICOS

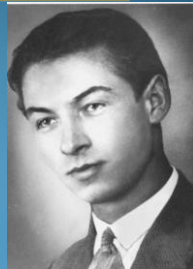


Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

### LA REPRESIÓN –Crímenes políticos.



**Johann Schmaus (1879 – 1933),** político socialdemócrata. En la noche del 21 de junio de 1933, miembros de las SA irrumpieron en su casa, lo golpearon y lo ahorcaron.



**ANTON Schmaus (1910 – 1934),** El 21 de junio de 1933, mientras trataba de proteger a su padre, disparó y mató a dos hombres de la SA e hirió de muerte a un tercero. Anton escapó, pero se entregó más tarde. Fue herido de bala en los cuarteles de la policía de Berlín en Alexanderplatz por miembros de la SA. Murió debido a sus heridas a inicios de 1934. Los nazis transformaron en mártires a los hombres de la SA muertos por Schmaus. Dos calles en Köpenick llevaron sus nombres.

STEUR, Claudia. *Berlin 1933-1945. Between Propaganda and Terror.* Stiftung Topographie des Terrors. Berlin, 2010. Pág.40.

Los judíos se vieron particularmente afectados por la toma de poder de los nazis puesto que Hitler y sus seguidores estaban convencidos desde hacía tiempo de que esa comunidad constituía la peor amenaza para la vida alemana. Según la perspectiva nazi la «sangre» judía era incuestionablemente diferente e inferior a la «raza superior» alemana. Aunque la población judía del país -que sumaba aproximadamente 565.000- constituía menos del uno por ciento de la nación cuando Hitler fue nombrado canciller, la ideología nazi requería su completa eliminación. Poco después de la toma de poder, Hitler empezó a poner en práctica el antisemitismo racial que formaba la parte central de la política de su partido.

Durante los primeros dos meses de gobierno, la violencia antijudía afectó sobre todo a los individuos. Aquellas circunstancias cambiaron irremediablemente el 1 de abril, cuando los nazis emprendieron su primera acción planificada por toda la nación, dirigida específicamente contra todos los judíos alemanes como entidad. Se trataba de un boicot a sus negocios. En todo el país las Tropas de Asalto nazis y las SS colgaron carteles con los siguientes avisos: «No compréis a los judíos» y «Los judíos son nuestra desgracia». Escribieron la palabra Jude (judío) y pintaron la estrella de seis puntas de David en amarillo y negro en miles de puertas y ventanas. Se apostaban de forma amenazante delante de las casas de abogados y médicos y en las entradas de las tiendas. Se «animaba» a los alemanes a que no entraran mientras los judíos eran arrestados, golpeados, hostigados y humillados. El boicot no fue un completo éxito. Causaba demasiados problemas económicos y emocionales y provocaba también reacciones internacionales negativas. Sin embargo marcó el principio de una campaña incesante por toda la nación.

Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

### 1933 PRIMERA OLEADA DISCRIMINATORIA



“... Más del 60% de los judíos con empleo estaban concentrados en el sector comercial. La acción nazi se topó con problemas de inmediato. La población se mostraban indiferente al boicot y a veces incluso decidida a comprar en las tiendas “judías”. La falta de entusiasmo popular se veía agravada por una gran cantidad de cuestiones no previstas: ¿cómo puede definirse si una empresa es “judía”? ¿Por el nombre, porque sus directores sean judíos, por el control judío de una parte o del total de su capital? Si la empresa se ve perjudicada, ¿cuáles serían las consecuencias globales de tal medida para la economía alemana? ...” Friedländer, Saul. *Los años de persecución*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2009, Pág.42.

- DESTITUCIÓN DE LOS CARGOS EN LA FUNCIÓN PÚBLICA.
- BARRERAS PARA CONVERTIRSE EN ABOGADOS, EJERCER LA MEDICINA Y CONSEGUIR PLAZAS ESCOLARES.
- BOICOT A TIENDAS Y ALMACENES.
- POLÍTICA ESTATAL: INTENSIFICAR EL CLIMA DE ANTISEMITISMO.

Si bien la economía alemana de 1933 era demasiado frágil para superar la desorganización que suponía el boicot, se podían tomar otras medidas para despojar y aislar a los judíos. Menos de una semana después del boicot, los nazis aprobaron la primera de cientos de leyes nacionales que definirían, segregaría y empobrecerían a los judíos del Tercer Reich a partir de 1933 hasta 1939. El primer ejemplo de esta «violencia burocrática» fue la ley del 7 de abril para la Restauración del Funcionariado Profesional. Afectaba a más de dos millones de trabajadores estatales y municipales y su finalidad era asegurar que los empleados del gobierno estarían bajo el firme control nazi y serían leales al régimen. El párrafo tres, que llegó a ser conocido como el «Párrafo ario», estaba destinado a los judíos, porque requería que «los funcionarios de ascendencia no aria fueran retirados». El 11 de abril una modificación de esta ley clarificaba que

cualquier persona que tuviera un padre o abuelo judío era un «no ario», una definición que se refinaría más adelante.

Los nazis utilizaron la ley para separar a los judíos de la sociedad alemana con mayor frecuencia cada vez, pero tales medidas no hubieran sido eficaces si no se hubiera «definido» a esa población. Las medidas de discriminación y de definición aprobadas a principios de abril, formaban la base de muchas otras persecuciones «legales» posteriores.

En los primeros meses del régimen se aprobaban leyes antijudías casi a diario. Aunque por necesidad práctica, las leyes no siempre fueron aplicadas al pie de la letra, de una manera u otra la vida judía - religiosa, educativa, cultural y profesional- se fue restringiendo. Por ejemplo, el 21 de abril se prohibió la preparación ritual judía de la carne. Unos días después, el 25 de abril, la ley contra la Masificación de las Escuelas Alemanas introdujo un sistema de cuotas para restringir el número de alumnos «no arios» en escuelas y universidades alemanas. Su puesta en práctica significó que la admisión de nuevos alumnos judíos en cualquier escuela o universidad alemana se limitaría al 1,5 por ciento del total. El número global de alumnos judíos no podría superar el 5 por ciento.

Leyes adicionales de aquel mes de abril prohibían a los médicos judíos la entrada en los hospitales y clínicas mantenidos por el sistema nacional de seguridad social sanitaria. Los judíos no podían optar a licencias para farmacias, los abogados judíos también se vieron severamente restringidos en sus prácticas. El mes concluyó con la exclusión de los judíos de las asociaciones deportivas.

Mientras tanto, millones de alemanes no judíos sintieron los efectos de la legislación antijudía porque llegó a ser esencial para ellos comprobar su ascendencia «aria». La tarea de certificar la identidad aria de las personas recayó pronto en los curas y pastores, funcionarios y archivistas. El proceso llevó a la expansión de la red de

oficinas de investigación y de gestión que llegó a ser una de las características del estado racista que se estaba consolidando.

Los judíos alemanes se esforzaron para asimilar el aumento de decretos que les segregaban, les despojaban de su libertad y de su sustento. Aproximadamente 37.000 emigraron de Alemania en 1933, incluyendo a escritores como Walter Benjamín y Hannah Arendt. Sin embargo, los gastos de la huida eran demasiado altos financiera y psicológicamente. Por eso, la mayoría de los judíos alemanes se quedaron en el país que ellos consideraban su hogar. Esperaban que la tormenta pasara y hasta ese momento, se apoyarían entre ellos solidariamente.

Pero la tormenta no pasaba sino que se hizo cada vez más fuerte. Dentro de Alemania y en todo el mundo, no era un secreto que el régimen de Hitler había empezado un sistemático proceso de persecución cuya intención era cuanto menos la segregación de los judíos alemanes. Aunque hubo algunas excepciones, a finales del año 1933 las voces que se levantaron para protestar dentro y fuera de Alemania eran relativamente pocas.

## **B) Año 1934:**

Miles de seguidores nazis se dirigieron a Nüremberg en septiembre de 1934 para la celebración anual de solidaridad nazi que duraba una semana. Mítines y desfiles tenían una espectacularidad que fascinaba a las multitudes: enormes banderines, 130 reflectores que iluminaban el cielo nocturno a 7.600 metros de altura y la congregación de decenas de miles de Tropas de Asalto con camisas pardas. Las bandas tocaban la Marcha Badenweiler mientras delirantes seguidores agitaban banderas con esvásticas y herían el aire con gritos de «¡Heil, Hitler!». Un apasionado Adolf Hitler hablaba de la solidaridad y fuerza del partido, proclamando «¡No habrá otra revolución en Alemania durante los próximos mil años!». La directora

de cine Leni Riefenstahl registró el histrionismo y delirio colectivo de Nüremberg, en su documental de propaganda titulado El triunfo de la voluntad.

En Nuremberg se habían organizado mítines nazis anuales desde 1927 pero nunca había reinado un espíritu tan animado. Solamente semanas antes Hitler había sido elegido Führer del estado alemán con una arrolladora victoria electoral. Fue su último triunfo político - un auténtico «triunfo de la voluntad»-. Sin embargo, irónicamente, ese triunfo no fue fácil.

Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

### LA COMUNIDAD : EL CULTO A HITLER



Apoyo y oposición: mientras todos los presentes levantan su brazo derecho para llevar a cabo el "saludo alemán" obligatorio, un hombre se opone y mantiene sus brazos cruzados manifestando públicamente su oposición.



DÖRNER, Bernward. *Topography of Terror. Gestapo, SS and Reich security main offices on Wilhelm – and Prinz – Albrecht – Strasse. A documentation.* Stiftung Topographie des Terrors. Berlin, 2010. Pág.43 y 46.

Durante los primeros dos años de gobierno, Hitler se enfrentó no solamente a la importante tarea de la Gleichschaltung -un término con el que se nombra un proceso de coordinación para poner todos



los aspectos de la vida alemana bajo control nazi-, sino también a las facciones problemáticas dentro del mismo Partido Nazi. El ala populista del partido y, sobre todo, las Tropas de Asalto (Sturmabteilung o SA) pensaban que la revolución nazi no estaba completa y estaban resentidos con el lento progreso de la misma. Estos nazis radicales creían que los grandes negocios, la burocracia tradicional alemana, las fuerzas militares y sobre todo la vida judía se habían respetado demasiado.

Las SA suponían un problema particularmente difícil para Hitler. Nacieron en el verano de 1921, y las dirigía Ernst Röhm, uno de los amigos más cercanos de Hitler desde los primeros días del partido. Sus miembros eran veteranos de la Primera Guerra Mundial insatisfechos y se convirtieron en el ejército privado del Partido Nazi. En el momento del nombramiento de Hitler como canciller en 1933 había más de medio millón de SA. Antes de 1934 esta cantidad aumentó hasta aproximadamente 4.500.000, lo cual hizo de las SA una fuerza aún más grande que el ejército alemán de después de la Primera Guerra Mundial. Aunque Rohm y las SA pensaban que protegían los intereses de la Alemania nazi, Hitler y muchos otros líderes del partido -sin mencionar a los aliados de la industria y la fuerza militar alemana que Hitler necesitaba- veían a Rohm y las SA como una amenaza para la estabilidad, sobre todo porque la ambición de Rohm era convertir a las SA en el verdadero ejército del Tercer Reich.

En la primavera y principios del verano de 1934, surgió otra complicación. El presidente Paul von Hindenburg que había aceptado la mayoría de las iniciativas nazis a regañadientes se encontraba mal de salud. Hitler tenía que asegurar su posición. Si las SA de Röhm no estaban bajo control, Röhm podía utilizar sus fuerzas como pivote de una revolución en contra de la de Hitler. Sin embargo, tal como pensaba éste, si podía neutralizar el liderazgo que Röhm ejercía sobre

las SA, la casta militar alemana ratificaría a Der Führer como sucesor de Hindenburg.

Así ocurrió la célebre «Noche de los cuchillos largos», un baño de sangre ordenado por Hitler que se llevó a cabo entre el 30 de junio y el 1 de julio. Aún se desconoce el número exacto de personas que fueron asesinadas en esa purga. Aunque algunas estimaciones hablan de cientos o miles, probablemente murieron menos de cien personas. Entre ellos, sin embargo, estaban Röhm y otros cargos importantes de las SA, junto a conservadores considerados como una amenaza para Hitler, personas que podrían intentar derrocarlo y restaurar la monarquía.

Una persona clave en la purga de Röhm fue Heinrich Himmler, que encabezó las SS (Schutzstaffel, Escuadrones de Protección) identificados por sus camisas negras. Surgieron en verano de 1925 inicialmente como guardia personal de Hitler, y al principio formaban parte de las SA. Cuando Himmler tomó el mando en enero de 1929, las SS estaban formadas por unos pocos cientos de hombres. En la primavera de 1934 ya se habían convertido en todo lo que no eran las SA: una élite disciplinada, armada, de más de 50.000 hombres que eran profundamente leales a Hitler. En aquel momento se expandió más la influencia de Himmler al tiempo que aumentaba su control sobre la policía política de la Alemania nazi, entre cuyas ramas principales estaban el SD (Sicherheitsdienst, Servicio de Seguridad) y la Gestapo (Geheime Staatspolizei, Policía Secreta del estado).

Una vez desaparecido Röhm, Himmler recogió sus ganancias. Gracias a su participación en la purga las SS se independizaron de las SA, lo que aumentó la autoridad de Himmler. Mientras tanto Himmler también otorgó algunas recompensas. Por ejemplo, el 4 de julio

Ernst Röhm



nombró a Theodor Eicke, comandante del campo de concentración de Dachau, inspector de los campos de concentración. Eicke, que había asesinado a Röhm personalmente siguiendo la orden de ejecución de Himmler, instituyó en otros campos los métodos de control y castigo sistemáticamente brutales que habían caracterizado su gestión en Dachau. Con la ayuda de Eicke y otros subordinados SS, Himmler controló pronto el vasto imperio de la seguridad del estado. Con este poder, Himmler utilizaría más tarde sus fuerzas SS y policiales para convertirse en un arquitecto clave de la destrucción de los judíos europeos.

Mientras Himmler expandía su poder, Hitler todavía tenía que reforzar su autoridad política. La purga de Röhm había eliminado amenazas a su autoridad, pero Hitler se veía obligado a explicar qué había ocurrido y por qué. Su estrategia era argumentar que Röhm y sus aliados más cercanos de las SA eran culpables de traición y de llevar a cabo perversiones sexuales -Röhm era homosexual- y presentarse a sí mismo como el protector cuya intervención había salvado vidas de alemanes buenos.

Hablando al Reichstag, el 13 de julio, Hitler se responsabilizó de la purga, se refirió a sí mismo como «el juez más alto del pueblo alemán» y afirmó que «en el estado solamente hay un cuerpo armado, y es el ejército; hay solamente un poseedor de la voluntad política y es el Partido Nacional-Socialista». La satisfacción de los líderes del ejército al oír esa proclamación se vio reflejada en el respaldo del Reichstag cuando aprobó una ley que legitimaba la purga como «una medida de emergencia en defensa del estado».


Hitler seguía en buena racha. Recibió un telegrama de felicitación del presidente Hindenburg que afirmaba que Hitler «había arrancado la traición de raíz» y «había salvado a la nación de un serio peligro». Pero una recompensa aún mayor le llegó con la muerte del presidente Hinderburg la mañana del 2 de agosto. Con todo ya planificado el gobierno hizo una declaración menos de una hora

después de la muerte de Hindenburg: se unirían los cargos de presidente y canciller. Hitler sería jefe del Partido Nazi, cabeza del estado y también jefe supremo de las Fuerzas Armadas.


Hitler se había convertido en la autoridad más alta de la nación. Como muestra de ello, aquel mismo día los soldados alemanes le juraron fidelidad personal: «Juro ante Dios: prestaré obediencia incondicional a Adolf Hitler, el Führer de la nación y del pueblo alemán, jefe supremo de las fuerzas armadas, y como soldado valiente estoy dispuesto a arriesgar mi vida en cualquier momento por este juramento».

Menos de tres semanas después, el pueblo alemán tuvo la oportunidad de ratificar la nueva posición y el cargo de Hitler: Führer y canciller del Reich. Más del 90 por ciento de las 45.500.000 personas que podían votar participaron en el plebiscito. 38.000.000 alemanes -aproximadamente el 90 por ciento de los votos- dijeron «Sí». Sin embargo no todos los alemanes estaban de acuerdo. Más de 4.000.000 votaron «No» y aproximadamente 870.000 papeletas eran nulas.


Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.



Niños realizando el "saludo alemán"



Peregrinaje hacia la casa de Hitler en Obersalzberg cerca de Berchtesgaden.



La vida cotidiana vecina al terror. Desde 1933 solo 100 metros separaban al café de la prisión de la Gestapo situada en Prinz-Albrecht-Strabe 8.



La presencia de los símbolos nazis en el ámbito privado.

DÖRNER, Bernward. *Topography of Terror. Gestapo, SS and Reich security main office at Wilhelm – and Prinz – Albrecht – Strasse. A documentation.* Stiftung Topographie des Terrors. Berlin, 2010. Pág.44 y 49.

Hitler pudo asistir al mitin del Partido Nazi en Nüremberg en 1934 con mucha más confianza que a principios de año. Mientras su confianza se reforzaba y aumentaba la autoridad de Himmler, se estrechaba el cerco al que se veían sometidos los judíos aun cuando los principales eventos del año en Alemania no se habían centrado en ellos fundamentalmente. Durante el tiempo en que Hitler y sus leales seguidores consolidaban y expandían su poder, los judíos no habían sido olvidados. Se había mantenido «la violencia burocrática» contra su comunidad.

El 23 de marzo se introdujo una importante medida, la ley relativa a la Expulsión del Reich, que allanaría el camino para expulsar a los judíos procedentes de Europa del este. Otros decretos tenían como objetivo expulsar a los judíos de las instituciones educativas

alemanas y de los cargos profesionales. A principios de febrero, por ejemplo, se prohibió que los estudiantes de medicina «no arios» tomaran parte en los exámenes médicos del estado. A principios de mayo se puso fin a las exenciones de matrícula para los estudiantes judíos universitarios. El año de 1934 fue el del triunfo de la voluntad para Hitler y sus seguidores. Para los judíos europeos aquel triunfo sería una catástrofe.

### **C) Año 1935:**

Después de que los nazis tomaran el poder en 1933, las organizaciones judías, que no estaban unidas por lazos muy firmes, establecieron una organización nacional con la intención de aglutinar a todos. Se llamaba Reichsvertretung oler Deutschen Juden (Representación en el Reich de los Judíos Alemanes). Encabezada por el rabino Leo Baeck y Otto Hirsch, la Reichsvertretung se enfrentaba a muchos problemas: necesidades educativas judías, formación profesional, bienestar social, asistencia a los emigrantes... Aun así Baeck, Hirsch y otros trabajaron con valentía para ayudar a su pueblo. Hasta mantuvieron la esperanza de una tregua con el Partido Nazi; una esperanza que vista en retrospectiva era tristemente ingenua.

En 1935 las autoridades gubernamentales insistieron en que la Reichsvertretung cambiara su nombre a Reichsvertretung der Juden in Deutschland (Representación Nacional de los Judíos en Alemania), un detalle que da testimonio de la intención nazi de acabar con la identidad alemana de los judíos. Sin embargo, la Reichsvertretung - como la mayoría de las personas judías de Alemania- no daba cuenta completa de lo inflexible que era la posición antijudía de los nazis. Los judíos no podían creer que habría una escalada en su persecución.

El 24 de septiembre de 1935, la Reichsvertretung publicó un artículo en el periódico Jüdische Rundschau (Revista judía). Escrito para judíos y alemanes, hablaba de las formas en las que se podría establecer «una relación tolerable entre los pueblos alemán y judío», ha Reichsvertretung, según seguía el comentario, estaba «dispuesta a hacer todo lo posible para contribuir a ello».

Este artículo era la respuesta de la Reichsvertretung a un discurso de Hitler en el mitin del Partido Nazi de Nuremberg el 15 de septiembre de 1935. Hitler defendía el rearme alemán que había comenzado en la primavera. Primero denunció a los comunistas y luego atacó a los judíos. Afirmó que la amenaza del problema judío obligaba al gobierno a «establecer mediante una sola medida trascendental un marco dentro del cual el pueblo alemán estaría en posición de establecer relaciones tolerables con el pueblo judío». Si la agitación judía continuaba a pesar de la posición del gobierno, advirtió, «tendría que hacerse una nueva evaluación de la situación».

Aunque las palabras «establecer relaciones tolerables» podían haber despertado una débil esperanza en los judíos, Hitler no tenía intenciones diplomáticas. De hecho su «marco» consistía en tres leyes que estrechaban el cerco y que el Reichstag pronto aprobaría por unanimidad.

La primera de las leyes de Nuremberg, como se conocía a los decretos, era la ley de la Bandera del Reich. Establecía el rojo, el negro y el blanco como colores oficiales del estado nazi y determinaba que la bandera de la nación sería la bandera con la esvástica. Si aquella ley no se refería directamente a los judíos, las otras dos sí lo hacían, y con ensañamiento. La ley de la Ciudadanía del Reich y la ley para la Protección de la Sangre y el Honor Alemanes, ambas firmadas por Hitler, se convirtieron en las piezas fundamentales de la legislación antijudía de la Alemania nazi.

La ley de la Ciudadanía marcaba una fundamental distinción entre «ciudadano» y «súbdito». Limitaba la ciudadanía a aquellos que eran de «sangre alemana o similar»; estipulaba que solamente los «ciudadanos podrían disfrutar de plenos derechos políticos de acuerdo con la ley». Además la ciudadanía se «adquiría mediante la expedición de un Certificado de Ciudadanía del Reich». Aunque la palabra «judíos» no aparecía en el texto, esta ley apuntaba claramente contra ellos. A partir de entonces éstos solamente serían súbditos. Despojados de la ciudadanía, carentes de derechos civiles, vivirían como extranjeros -en el mejor de los casos- en su Alemania natal.

La ley para la Protección de la Sangre y el Honor Alemanes contenía varios párrafos numerados. Especialmente cuatro de ellos muestran la importancia de la distinción previa entre ciudadano y súbdito, porque esta ley utiliza explícitamente la palabra «judío». La introducción a los detalles de la ley expresa que «la pureza de la sangre alemana» era esencial para la continuidad del pueblo alemán. Como expresan los párrafos de la ley, esa pureza dependía del control sobre la amenaza de contaminación racial de la que hablaba el gobierno.

El primer párrafo prohíbe los matrimonios entre judíos y otras personas «de sangre alemana o similar». La violación de esta norma se podía castigar con prisión. El párrafo dos ilegalizaba las relaciones sexuales extra-maritales entre judíos y alemanes. Para dificultar la evasión del párrafo dos, un tercer punto ilegalizaba «el trabajo en los hogares judíos de mujeres de sangre alemana o similar con menos de 45 años». El incumplimiento de este punto implicaba una multa, un año en prisión o ambos. La misma pena se destinaba a aquellos que desobedecieran el párrafo cuatro, que establecía un vínculo con la ley de la Bandera del Reich prohibiendo que los judíos alzaran esa



bandera y mostraran los colores del Reich. La ley para la Protección de la Sangre y el Honor Alemanes entró en vigor el día después de su aprobación en Nüremberg, excepto para los puntos del párrafo tres que se retrasaron hasta el 1 de enero de 1936.

Las leyes de Nüremberg no condenaban completamente la vida judía en Alemania. La ley de Ciudadanía del Reich todavía permitía a los judíos ser súbditos en el estado alemán y un súbdito se definía como «una persona que disfruta de la protección del Reich alemán y que en consecuencia tiene obligaciones específicas hacia el mismo». Esto hizo que la Reichsvertretung albergara esperanzas de que pudiera existir «una relación tolerable» entre «el pueblo alemán y el judío». Lo que los nazis consideraban tolerable, sin embargo, tenía poca semejanza con lo que la Reichsvertretung guardaba como objetivo último, puesto que las leyes de Nuremberg eran leyes raciales. Afirmaban que la «sangre» judía era inferior y peligrosa. Los judíos nunca podrían ser alemanes. Al contrario, los judíos eran una amenaza para la pureza alemana; su misma presencia en tierra alemana socavaba la salud y vitalidad de la nación. Como poco, había que segregados, aislarlos y alejarlos cada vez más de la principal corriente de la sociedad alemana.

Las tres leyes promulgadas en Nuremberg el 15 de septiembre de 1935 eran un avance de esa política. No obstante, Hitler no se equivocaba al llamarlas «marco». Por sí solas eran insuficientes para alcanzar los objetivos fijados. Algunos de sus párrafos, por ejemplo, utilizaban la palabra «judío» pero no la definían. ¿Entonces, a quién se consideraba judío? Establecer esa definición no era asunto baladí, ni para alemanes ni para judíos, puesto que esas leyes que aspiraban a una completa separación racial no podrían aplicarse sistemáticamente hasta que se supiera a qué personas se referían.

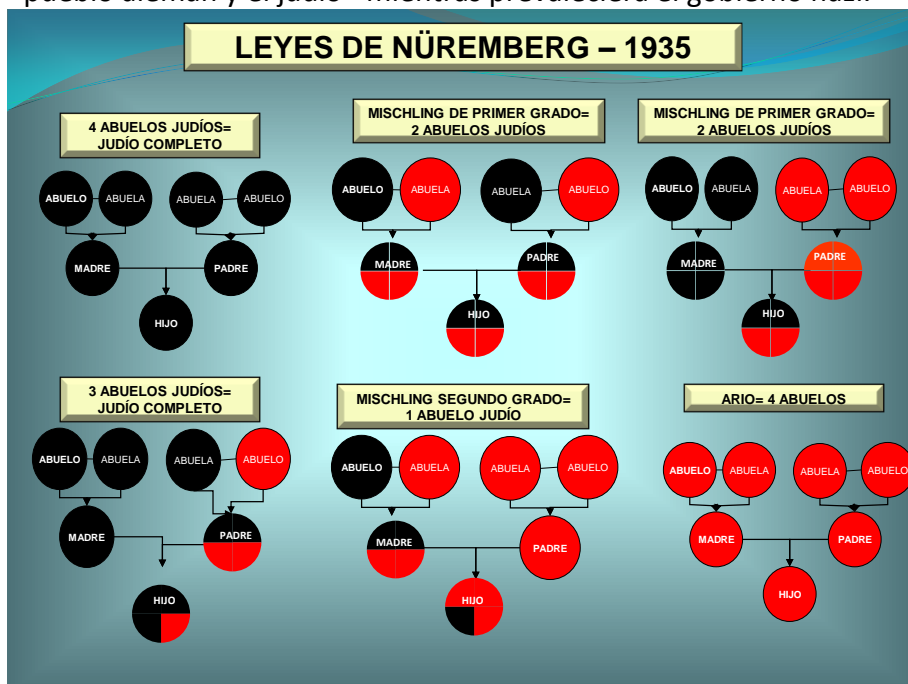
Anteriormente, en abril de 1933 se había definido a un «no ario» con una vaga fórmula: cualquier persona que tuviera un padre o abuelo

judío. Luego un anteproyecto de la ley de Ciudadanía del Reich contenía la aclaración de que la ley se refería «solamente a judíos de sangre pura». Pero esta frase no se encontraba en el texto leído en el Reichstag el 15 de septiembre de 1935. Se trataba de un problema delicado en una sociedad en la que había habido bastantes matrimonios mixtos y persistían las preguntas cruciales: ¿A quién afectaban esas leyes? ¿Cómo se definía un «judío»? Después de largos debates entre los líderes nazis, la primera orden de aplicación de la ley de Ciudadanía del Reich decidió el asunto el 14 de noviembre.

Esta orden reafirmaba que ningún judío podía ser ciudadano del Reich, decretaba que no tenían derecho a votar sobre asuntos políticos, especificaba que no podían ejercer cargos públicos y requería la retirada de los funcionarios judíos. Después el decisivo párrafo quinto definía la palabra «judío» de una manera que distinguía entre judíos completos y judíos parciales. Una persona era completamente judía si tenía al menos tres abuelos judíos. Si una persona tenía dos abuelos judíos, pero no practicaba el judaísmo ni tenía cónyuge judío entonces era parcialmente judía, específicamente un Mischlinge (mestizo).

La categoría de Mischlinge fue redefinida posteriormente para distinguir entre Mischlinge de primer grado y de segundo grado, la última clasificación se refería a personas que tenían un solo abuelo judío pero practicaban el judaísmo o tenían un cónyuge judío. Desde la perspectiva nazi era mucho peor ser judío completo que, por ejemplo, un Mischlinge de segundo grado. Esta clasificación racial tan detallada se levantaba sobre una base paradójica. La ciencia nazi no podía identificar un tipo de sangre específicamente judía porque no existía tal cosa. La identidad de los abuelos judíos no se determinaba por la «sangre» sino por ser miembros de la comunidad religiosa judía.

Para los nazis la coherencia tenía menos importancia que el hecho de que las leyes de Nuremberg, ahora respaldadas por las definiciones de noviembre, habían establecido la raza como el principio legal fundamental de la vida alemana. Las definiciones en sí mismas eran pasos importantes en el proceso que destruyó la vida judía. Fueron utilizadas para identificar quiénes serían blancos de las persecuciones y eventualmente de los asesinatos. A pesar de las esperanzas de la Reichsvertretung, los hechos de Nuremberg de septiembre de 1935 significaron que no podía haber ninguna «relación tolerable» entre el «pueblo alemán y el judío» mientras prevaleciera el gobierno nazi.



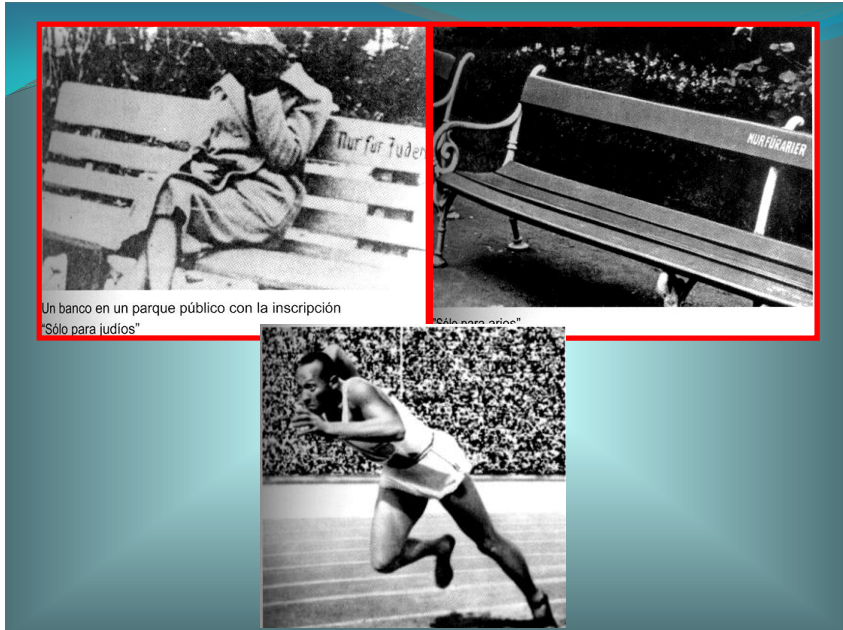
## D) Año 1936:

Adolf Hitler fue un anfitrión ejemplar en los Juegos Olímpicos de Verano de 1936 en Berlín. Su pueblo era amable y hospitalario y sus

celebraciones extravagantes y festivas. Las ceremonias de apertura fueron las más grandiosas que jamás se habían celebrado; en su punto culminante se soltaron 20.000 pájaros que levantaron vuelo con cintas de colores en las alas. Muchos invitados extranjeros se fueron impresionados y sorprendidos. Hitler, el manipulador, había cumplido su objetivo para las Olimpiadas: dar la impresión de que los nazis no eran tan viles como a menudo se les consideraba en el extranjero.

El Comité Olímpico Internacional había otorgado los Juegos de 1936 a Alemania en 1932, un año antes de la llegada de Hitler al poder. Berlín sería la sede de las competiciones de verano, mientras que los juegos de invierno tendrían lugar en Garmisch-Partenkirchen, en Baviera. En la época en la que el COI tomó esta decisión nadie sabía (o al menos no con seguridad) que la Alemania nazi sería la anfitriona de aquellos juegos. De hecho, el ideal internacionalista de éstos -unir a los pueblos del mundo con una fiesta deportiva- parecía tan contrario al nacionalismo racista y antisemita, que la misma idea de una Olimpiada nazi parecía una enorme contradicción.

El COI posteriormente consideró la posibilidad de trasladar los juegos de 1936 a otra sede, pero el astuto Hitler hizo las concesiones suficientes para que el evento tuviera lugar en Alemania. Sabía que serían una beneficiosa ocasión de que el Tercer Reich ampliara sus relaciones públicas. El resultado fue que el éxito de los juegos de 1936 también ayudaría a sellar la suerte de millones de judíos europeos.



Un banco en un parque público con la inscripción "Solo para judíos"

En público restaron importancia a su antisemitismo, aunque los judíos alemanes, e incluso los atletas judíos, habían sido gravemente discriminados. Los expulsaron de los clubes de deportes y de las instalaciones deportivas más importantes, con el fin de aislarlos en gimnasios de barrios marginales.

Durante el periodo de entrenamiento anterior a los Juegos Olímpicos de Verano de 1936, Gretl Bergmann, deportista de categoría mundial que practicaba el salto de altura (y que era judía), igualó el récord nacional femenino (1,60 m). El 13 de julio recibió una carta del Comité Olímpico alemán en la que se criticaba su rendimiento en los últimos tiempos en el salto de altura, porque sus marcas oscilaban demasiado, y le informaba de que no había sido elegida como miembro del equipo olímpico de atletismo de su país.

Antes del verano de 1936 los judíos alemanes habían perdido sus derechos de ciudadanía. Sus negocios habían sido boicoteados, sus vidas profesionales restringidas, fueron excluidos de las instalaciones públicas y se les prohibió casarse con no judíos. Mientras tanto, los nazis, al tiempo que ampliaban su política racista, entendían que la buena forma física alemana y la excelencia atlética podrían contribuir al nacionalismo, fomentar la pureza racial y estimular la preparación militar. En consecuencia, la oportunidad de los judíos de obtener un puesto en el equipo olímpico de 1936 era casi inexistente. Esos puestos se reservaban para aquellos que podían aportar más honores al pueblo alemán y al estado nazi.

Cediendo un poco ante la presión, los oficiales del Reich tranquilizaron al COI permitiendo que una atleta judía compitiera por Alemania en los Juegos Olímpicos de Verano de 1936: Helene Mayer, quien había competido por Alemania en dos olimpiadas anteriores y anunció que estaría encantada de volver a su país natal desde California para competir de nuevo. Era mitad judía, una Mischlinge alta y rubia. Se ajustaba casi al prototipo ario. Cuando Mayer recibió una medalla olímpica de plata en la competición femenina de florete, las imágenes cinematográficas de aquel día la muestran haciendo el saludo nazi con el brazo en alto. Aunque fuera breve y ambivalente, su saludo indicaba que quizás la Alemania de Hitler no era un sitio tan malo.

Antes, el 7 de marzo de 1936, Hitler había pronunciado un discurso en el Reichstag. Al mismo tiempo que anunciaba la restauración de la soberanía alemana en Renania, las tropas militares alemanas entraban en ese territorio que había sido desmilitarizado después de la Primera Guerra Mundial. Aunque aquella acción

violaba claramente el Tratado de Versalles y fue condenada por la Sociedad de Naciones, la decisión de Hitler no fue revocada y las tropas no se retiraron. No obstante, como sugiere la apariencia olímpica de Helene Mayer, Hitler y sus seguidores sabían muy bien cómo hacer progresar sus intereses nacionales sin demasiadas provocaciones a la opinión internacional.

Antes del comienzo de los juegos, se levantaron movimientos en varios países, entre ellos Estados Unidos y la Unión Soviética, instando al boicot de la competición olímpica en Alemania. El régimen nazi, para no arriesgarse a que eso ocurriera, hizo ciertas concesiones a fin de mejorar su imagen, entre las que estaba la retirada de las ofensivas pancartas con mensajes antijudíos que proliferaban en los arcones de las carreteras, en las salidas de ciudades y poblaciones y en muchas calles y tiendas. «Los judíos no son bienvenidos en este lugar» afirmaban algunas. «El judío es nuestra desgracia», proclamaban otras.

Los Juegos Olímpicos de Invierno empezaron el 6 de febrero. Antes de que Hitler los inaugurara oficialmente, se habían desmontado las pancartas antisemitas en los alrededores. Permanecían, sin embargo, a lo largo de las carreteras que llevaban a la sede de las competiciones. El conde Henil Baillet-Latour, el presidente belga del COI, vio esas muestras antisemitas cuando viajaba a la apertura de los juegos de invierno. Exigió ver a Hitler inmediatamente y le dijo que esas prácticas eran inaceptables. Hitler argumentó que el protocolo olímpico no estaba por encima de asuntos de mayor importancia dentro de Alemania. Pero cuando Baillet-Latour le amenazó con la cancelación, Hitler ordenó que se quitaran las pancartas de la carretera.

Esas concesiones se hicieron por conveniencia. No representaban ningún cambio de opinión o de política con respecto al «asunto judío» en la Alemania nazi. El 17 de junio, por ejemplo, Hitler emitió un decreto que convertía a Heinrich Himmler en jefe de todas las fuerzas policiales alemanas. Combinando este poder con la autoridad que ya tenía como líder de las SS, Himmler extendió el vasto aparato de terror que ahora estaba bajo su control. Mientras los preparativos para los juegos de verano continuaban, la Alemania nazi se estaba convirtiendo en un estado policial cada vez más centralizado.

Berlín, con un aspecto de ciudad limpia, hospitalaria y próspera, acogió la inauguración de los Juegos Olímpicos de Verano el 1 de agosto. No había a la vista ni carteles ni publicaciones antisemitas. La prensa alemana tenía instrucciones de informar sobre las victorias «no arias» sin comentarios raciales. 49 países enviaron equipos a los Juegos Olímpicos nazis que terminaron el 16 de agosto. Entre ellos estaba Estados Unidos, donde fracasó por estrecho margen el intento de hacer un boicot para contrarrestar la legitimidad que confería a la Alemania nazi la celebración de unas olimpiadas.

Hitler presidió la apertura en el inmenso Estadio Olímpico de Berlín. La ceremonia culminó en la recién creada «carrera con la antorcha», que llevó el fuego desde la sede de los antiguos Juegos Olímpicos en Grecia hasta Berlín. Leni Riefenstahl estaba allí con su equipo cinematográfico para capturar la pompa y la competición atlética. Su película Olympia ganaría el primer premio en el Festival de Cine de Venecia de 1938.

Algunas de las mejores imágenes de Olympia enfocaban a un atleta afroamericano llamado Jesse Owens. Éste había sufrido el racismo de Estados Unidos, pero en los juegos de 1936, sus cuatro medallas de oro fueron celebradas por los críticos al régimen nazi,



que argumentaban que las victorias de Owens contradecían las ideas de Hitler sobre la superioridad blanca.

Aunque las victorias de Owens eran causa de vergüenza para los nazis, Hitler y sus seguidores estaban más que satisfechos con su éxito olímpico. El equipo alemán ganó más medallas que cualquier otro. A Hitler se le daba bien el papel de estadista mundial y líder nacional querido. La hospitalidad alemana convenció a la mayoría de los visitantes extranjeros de que las intenciones del Tercer Reich eran tan pacíficas como eficaz su renacimiento económico, sus objetivos tan benignos como su vigorosa y sana cultura.

Por lo menos diez atletas judíos ganaron medallas en los juegos de 1936, entre ellos Samuel Balter, que jugaba en el equipo americano de baloncesto. Gretl Bergmann, por su parte, emigró a Estados Unidos, donde continuó su carrera de campeona de atletismo y cumplió su promesa de no regresar nunca más a Alemania. Otros atletas judíos no fueron tan afortunados. Su destino indica que el engaño que supusieron las olimpiadas nazis fue tan colosal como mortífero.

La presión antijudía reapareció después de los juegos de 1936. Al final del año, la campaña para expulsarlos estaba en su apogeo.

En Auschwitz acabaron con la vida de Víctor Pérez, un judío francés campeón mundial de boxeo en la categoría de peso mosca en los años 30. También Lilli Henoch, que ostentaba el récord mundial de lanzamiento de peso y de disco, fue deportada en 1942 y asesinada cerca de Riga, Letonia. Attila Petschauer, campeón de esgrima húngaro, que había ganado una medalla de plata en las olimpiadas de 1928 murió por congelación en un campo en 1943. En judío alemán Alfred Flatow, ganador de tres medallas de oro y una de

plata en gimnasia durante los juegos de Atenas en 1896, murió en el campo/gueto de Theresienstadt, Checoslovaquia, en 1942.

## **E) Año 1937:**

El 1 de enero de 1937, un médico alemán de 25 años empezaba su carrera de ayudante de investigación en el prestigioso Instituto de Biología Hereditaria e Higiene Racial de la Universidad de Francfort. Pronto se uniría al Partido Nazi y a las SS. Seis años después, el 30 de mayo de 1943, su carrera en el servicio de «pureza racial» llegaría a su punto culminante cuando fue destinado a Auschwitz y por lo tanto se encontraba en pleno centro de la «Solución final». Durante los 20 meses que pasó en Auschwitz, este médico llevaría a cabo notorios experimentos médicos y presidiría «selecciones» que determinarían quién sería gaseado. Su nombre era Josef Mengele. Mengele se consideraba católico. Por eso merece la pena mencionar que mientras empezaba sus investigaciones en la Universidad de Francfort, Achille Ratti, de 79 años -que había obtenido tres doctorados, en Filosofía, Teología y Derecho- estaba trabajando en Roma. Ratti moriría antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, pero en la relativa calma, antes de esta tormenta genocida se enfrentó a importantes decisiones sobre su relación con la Alemania nazi. Ratti es más conocido como el papa Pío XI, líder de la iglesia católica romana.

Pío XI y Josef Mengele no llegaron a conocerse. Sin embargo, el pontífice conocía a los amos de Mengele y su devoción por la «higiene racial». Desde la llegada al poder de Adolf Hitler, Pío XI

había conocido otras dos realidades. En primer lugar, se dio cuenta de que el nazismo ponía en peligro la autoridad de la iglesia católica. En segundo lugar, sabía que los judíos de Alemania estaban asediados por las dificultades. Los sentimientos de Pío XI acerca de esos asuntos coincidían con la descripción que ofrecía Winston Churchill el 14 de abril de 1937: «Parece que nos acercamos hacia una catástrofe horrorosa».

Hitler se había dado cuenta de que el reconocimiento oficial del Vaticano hacia su autoridad podría ser valioso políticamente en el interior y fuera de su país. Pensaba correctamente que el papado consideraría prudente salvaguardar el estatus de la iglesia en Alemania. En la primavera de 1933, el acercamiento nazi fue recibido de forma favorable por el secretario de estado del Vaticano, el cardenal Eugenio Pacelli, ex nuncio apostólico en Berlín. En un ceremonioso encuentro, el 20 de julio de 1933, el vicescanciller Franz von Papen y el cardenal Pacelli firmaron y sellaron oficialmente un concordato entre la Santa Sede y el Reich. Reafirmaba el estatus legal y la protección para la iglesia católica y sus organizaciones en Alemania si -pero sólo si- se dedicaban a actividades puramente religiosas.

El concordato no significaba el menor consuelo para los judíos alemanes, porque confería una importante legitimación internacional al Tercer Reich. De hecho Hitler consideró el concordato como una herramienta útil en la batalla contra los judíos. Mientras tanto la presión anticatólica de los nazis no disminuyó y antes de 1937 una creciente lista de monjas y curas detenidos, conventos y monasterios cerrados y escuelas parroquiales destruidas, indujeron al papa Pío XI

a escribir *Mit brennender Sorge* (Con intensa ansiedad). Emitida el 14 de marzo, esta encíclica se quejaba de las dificultades de la iglesia católica en Alemania, acusaba al gobierno nazi de romper su palabra y advertía contra la deificación de raza, nación y estado. Se introdujo a escondidas en Alemania, se imprimió en secreto y se distribuyó entre los clérigos para ser leída en los pulpitos católicos por todo el Reich el 21 de marzo, domingo de Ramos.

*Mit brennender Sorge* hablaba de «derechos otorgados por Dios» y apelaba a «la naturaleza humana», que iba más allá de las fronteras nacionales. Incluso declaró que el rechazo del Antiguo Testamento por parte de algunos líderes -tanto religiosos como seculares- era una blasfemia. Pero omitía cualquier mención de las leyes racistas de Nuremberg, que habían despojado a los judíos alemanes de sus derechos civiles en 1935, y no ofrecía ninguna condena a la persecución de los judíos alemanes. En vez de protestar contra el antisemitismo, de hecho, *Mit brennender Sorge* se refería al pueblo elegido como aquél que estaba «alejándose constantemente» de Dios y había crucificado a Cristo.

Las declaraciones de Pío XI contenían señales ambiguas sobre el asunto judío, pero fue convirtiéndose en un crítico cada vez más duro del estado nazi. En junio de 1938 llamó al padre John La Farge, un cura jesuíta americano, para conversar con él. Impresionado por el trabajo antirracista de La Farge en Estados Unidos, en vez de dirigirse al personal propio del Vaticano, Pío XI le encargó la tarea de esbozar la encíclica *Huniani Generis Unitas* (La unidad de la humanidad), una denuncia contra el racismo y la persecución de los judíos por los abogados de la pureza racial. Mientras empeoraba la suerte de los

judíos alemanes y austríacos bajo el cerco nazi, LaFarge y algunos otros clérigos de su confianza trabajaban en París, escribiendo y revisando un texto que casi alcanzó las 100 páginas.

Un ataque al corazón se llevó la vida de Pío XI en la noche del 9 de febrero de 1939. Se dice que el esbozo de La Farge de *Humani Generis Unitas* se encontraba en la mesa del papa en ese momento. Retrasado varias veces por la burocracia del Vaticano, llegó demasiado tarde al papa. El cardenal Pacelli, que temía más a los comunistas que a los nazis, sucedió a Pío XI el 3 de marzo con el nombre de Pío XII. Su reputación durante los años del Holocausto se podría calificar como poco de problemática. Seis meses después empezó la Segunda Guerra Mundial. *Humani Generis Unitas* fue archivado. No se supo más de esa encíclica hasta mucho después de que terminara el Holocausto.

Si la encíclica hubiera aparecido en la década de los 30 no hubiera sido suficiente por sí sola para evitar la «Solución final». Una de las razones es que aunque el texto de La Farge atacaba el racismo y la persecución de judíos por motivos raciales, no se liberaba completamente de las enseñanzas tradicionales antijudías que han formado parte durante siglos de la tradición cristiana. Sin embargo, la desaparición de *Humani Generis Unitas* es un ejemplo importante de esas oportunidades perdidas que podrían haber ayudado a los judíos a ejercer una presión internacional sobre el estado nazi.

En 1937 se intentaron algunas acciones alternativas. El 15 de marzo se celebró en el Madison Square Garden de Nueva York una protesta antinazi organizada por el Congreso Judeoamericano (AJC) y el Comité Judío de los Trabajadores. Dentro de Alemania, David Glick,

un abogado americano que tenía relaciones con el Comité Conjunto de Distribución Judeoamericano, negoció con éxito la liberación y emigración de 120 de los 300 judíos que estaban en aquel entonces en el campo de concentración de Dachau. A finales de diciembre de 1937, los líderes oficiales de los judíos alemanes animaron públicamente a su gente a no perder la confianza y la resolución.

Por más nobles que fueran, estos esfuerzos no podían frenar el poder al que se enfrentaban. Les faltaba el apoyo de una voluntad colectiva más amplia -dentro y fuera de Alemania-, que hubiera sido necesario para detener la persecución de judíos que ya se había extendido fuera de las fronteras alemanas. Por ejemplo, en Polonia sólo en agosto se registraron 350 ataques a judíos. Anteriormente, ese mismo año, el 11 de junio de 1937, los judíos alemanes fueron despojados de una de las pocas protecciones legales que les quedaban al prohibírseles que testificaran en los tribunales alemanes. Cinco meses después el ministro alemán del Interior les obligó a llevar tarjetas especiales de identidad para viajar por el interior del país.

También aumentaron las detenciones para respaldar las leyes que prohibían las relaciones sexuales entre alemanes y judíos. Aquellas detenciones terminaban a menudo con sentencias de reclusión en los campos de concentración. En aquel verano el sistema de campos se expandió con la apertura de Buchenwald, que empezó a ser operativo el 16 de julio.

Tres días después se inauguró una exposición nazi de «arte degenerado» en Munich. Esta exposición, que Hitler mismo había ordenado montar, denigraba el arte innovador, incluyendo muchas obras de artistas judíos. Con el tiempo los nazis destruirían algunas

de las obras, pero muchas fueron subastadas para conseguir divisas extranjeras, tan necesarias para las ambiciones del Tercer Reich. Unos meses después, el 8 de noviembre, se abrió en Munich otra exposición destructiva, El eterno judío, una muestra de arte y carteles antisemitas.

Entre las ambiciones nazis, en 1937 estaba consolidar las relaciones con Italia, un primer paso para la anexión de Austria por Alemania el siguiente año. Alemania cultivó una alianza con el Japón imperial y siguió con el rápido crecimiento de sus propias fuerzas militares, que serían necesarias para la mayor expansión territorial de la que Hitler hablaba cada vez con más frecuencia.

Sus ambiciones también incluían las investigaciones del joven doctor Mengele. Muy pronto le llevarían del Instituto de Biología Hereditaria e Higiene Racial a los experimentos de inspiración racista y las «selecciones» que destruirían la vida de millones de judíos y de otras personas indefensas que serían calificados como inferiores a los humanos. En el sombrío mundo de Auschwitz había poca preocupación por los «derechos otorgados por Dios» que había encarecido el papa Pío XI.

Aunque el año 1937 fue uno de los más tranquilos del Holocausto, fue seguramente bastante siniestro. La tormenta se acercaba con fuerza. Ninguna encíclica papal, protesta o proyecto de emigración podrían hacer frente a su avance. Churchill tenía razón. La «catástrofe horrorosa» que anticipó en 1937 estaba próxima.

## F) Año 1938:

En 1930 Sigmund Freud publicó un importante libro titulado *El malestar en la cultura*. El famoso neurólogo judeoalemán nacido en Baviera, fundador del psicoanálisis, dijo que la civilización se había desarrollado de tal manera que los seres humanos «no tendrían ninguna dificultad para exterminarse entre ellos, hasta la última persona». Freud albergaba la esperanza de que el conocimiento de esta tendencia refrenara las inclinaciones asesinas de la humanidad. El libro se vendió bien. Cuando su editor publicó la segunda edición en 1931, Freud añadió una frase final: «¿Quién puede prever -se preguntaba- con qué éxito y con qué resultado, cómo se resolverá la gran lucha entre la vida y la muerte?» Se hacía esta pregunta poco después de que surgiera la influencia del Partido Nazi en las elecciones de 1930.

Al final de los años 30 sus preocupaciones acerca de «el malestar en la cultura» eran más dramáticas de lo que habían sido cuando el libro se editó por primera vez. Cuando las tropas alemanas cruzaron la frontera de Austria, el 12 de marzo de 1938, el doctor Freud tenía 82 años y vivía en Viena desde los tres años. Al día siguiente, el Anschluss, o anexión de Austria, había convertido ese país en parte del Tercer Reich. Cientos de miles de vieneses entusiasmados dieron la bienvenida a Hitler en su entrada triunfal. «Como Führer y canciller de la nación alemana y del Reich», proclamaba Hitler desde el balcón del Hofburg el 15 de marzo, «informo a la Historia de que mi país natal se ha unido al Reich alemán».

Atrapados en la lucha a vida o muerte con el nazismo, los 190.000 judíos austríacos se convirtieron en el blanco de una campaña de



persecución, expropiación y emigración forzada más rápida e intensa que todo lo que habían experimentado hasta entonces los judíos alemanes. El 4 de junio Freud dejó Viena, pero solamente después de que la Gestapo registrara dos veces su piso, interrogara a su hija Anna, confiscara propiedades de la familia y le cobrara un impuesto de emigración. Además de esto, fue obligado a firmar un documento en el que declaraba que no había sido maltratado. En un arriesgado gesto de sarcasmo del que resultó impune añadió: «Recomiendo encarecidamente a todo el mundo la Gestapo».

Freud murió en Londres el 23 de septiembre de 1939. Mientras tanto el Anschluss suponía un crucial problema para Alemania, porque aportaba al Tercer Reich una población judía aún mayor que el número total de judíos que habían conseguido dejar Alemania en los cinco años anteriores. El objetivo de los nacional-socialistas había sido hacerles la vida incómoda a los judíos alemanes para que se vieran obligados a emigrar. Sin embargo, sus tácticas no habían tenido mucho éxito. Las dimensiones del «problema judío» creadas por el Anschluss exigían medidas más eficaces. Austria sería el lugar para ponerlos a prueba. Uno de los encargados era un joven recién ascendido a alférez. Este experto en asuntos judíos era Adolf Eichmann.

En la primavera de 1938, Eichmann comenzó un procedimiento industrial para la emigración forzada de los judíos austríacos. Intimidados por el ambiente de terror, esos judíos estaban ansiosos por salir. Recordando el sistema de Eichmann un líder judío llamado Franz Mayer describió la emigración con estas palabras: «Entra un judío por un lado, con propiedades, una tienda, una cuenta bancaria y derechos legales. Pasa por el edificio y sale por el otro lado sin propiedades, sin privilegios, sin derechos, sin nada, excepto un

pasaporte y la orden de salir del país en los 14 días siguientes; terminará en un campo de concentración». En seis meses Eichmann expulsó a casi 45.000 judíos de Austria. Antes de mayo de 1939, unos 100.000 judíos -más del 50 por ciento de la población judía de Austria- se habían ido.

El Anschluss y el programa de emigración forzada de Eichmann en Austria crearon un problema internacional con los refugiados. El presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, convocó una conferencia internacional para tratar el asunto. Entre el 6 y el 15 de julio de 1938, los delegados de 32 naciones y los representantes de 39 asociaciones humanitarias privadas (21 de ellos judíos) se reunieron en el balneario francés de Evian-les-Bains, en el lago de Genova, cerca de la frontera suiza. El gobierno alemán no asistió, pero permitió que acudiera una representación de las comunidades judías de Alemania y Austria. Aunque los delegados expresaron su simpatía por los refugiados judíos, también pusieron algunas excusas: no podían abrir las puertas de sus países.

El resultado más importante de la Conferencia de Evian fue que acabó con la ilusión de que la emigración forzada podría resolver el «problema judío» de los nazis. Más tarde, ese mismo año, el ministro alemán de Exteriores, Joachim von Ribbentrop, resumiría brevemente la situación para Hitler recordando una conversación con Georges Bonnet, su colega francés. Bonnet había insistido en que Francia no quería recibir más judíos de Alemania y que de hecho quería enviar a 10.000 judíos en barco hacia otro lugar. Ribbentrop contó a Hitler que su respuesta a Bonnet había sido: «Todos queremos deshacernos de nuestros judíos, pero el problema es que ningún país quiere recibirlos».

Polonia era uno de los países que se ajustaba a la descripción de Ribbentrop. El 31 de marzo de 1938, algunas semanas después del Anschluss, el parlamento polaco aprobó una legislación que hizo posible revocar la ciudadanía a los polacos que vivían en el extranjero. Antes y después de aquella fecha, el gobierno polaco tomó medidas semejantes con la intención de evitar el retomo de miles de judíos polacos que vivían en Alemania. Muchos de ellos perderían su ciudadanía polaca el 1 de noviembre de 1938. A finales de octubre los nazis tomaron una decisión preventiva e intentaron deportar a los judíos polacos a Polonia. Las autoridades les negaron la entrada.

La familia de Herschel Grynszpan, de 17 años, se encontraba entre los judíos polacos que terminaron en un campo de concentración polaco, cerca de la ciudad fronteriza de Zbaszyn. En aquel momento Herschel vivía en París y no sabía exactamente lo que le había ocurrido a su familia, pero las noticias que recibió de su hermana Berta indicaban que los Grynszpan habían sido obligados a dejar su casa en Hannover, Alemania. Como represalia, Herschel se dirigió a la embajada alemana de París, el 7 de noviembre, y disparó a un diplomático llamado Ernst vom Rath, que moriría dos días después.

Las noticias del atentado llevaron a algunos líderes nazis a instigar movimientos violentos y disturbios en algunas partes de Alemania la noche del 8 de noviembre. La noche siguiente después de la muerte de Rath, el ministro de propaganda Joseph Goebbels dio la señal aprobada por el mismo Hitler para un pogromo de alcance nacional contra los judíos del Reich para vengar el asesinato del diplomático. La prueba de que aquellos pogromos de noviembre, que serían conocidos como la Kristallnacht («Noche de cristal») o «Noche de los

cristales rotos»), no fueron espontáneos es un telegrama que el jefe de la Gestapo, Heinrich Müller, mandó a todas las unidades policiales a las 11:55 de la noche del 9 de noviembre: «En breve -instruía Müller- tendrán lugar acciones contra los judíos, y más específicamente contra las sinagogas en toda Alemania. No deben interferir...».

Las «acciones» fueron devastadoras. Por todo el Reich fueron saqueadas sinagogas, cementerios, hospitales, escuelas, negocios y hogares judíos y muchos de ellos incendiados. Numerosos ciudadanos fueron asesinados; miles fueron detenidos y trasladados a campos de concentración. Muchos de esos daños los infligieron los propios vecinos de los judíos, mientras que la policía no solamente obedecía las órdenes de Müller de no intervenir, sino que además detenía a muchas de las víctimas. Los bomberos también obedecían sus órdenes: «Dejad que ardan las sinagogas incendiadas pero proteged las propiedades arias cercanas».



La Kristallnacht puso punto final a la ilusión de que cualquier cosa parecida a una vida normal fuera posible para un judío en el Tercer Reich. La violencia también destruyó algunas ilusiones nazis porque los vidrios destrozados que ensuciaban las calles eran el símbolo del alto costo que los pogromos de noviembre exigieron a Alemania. Se destruyeron intencionadamente propiedades de valor para el Reich. A pesar de su antisemitismo muchos alemanes también aborrecían la violencia.

El 12 de noviembre el Reichsmarschall Hermann Goring, a cuyo cargo estaba la planificación económica del Reich, convocó una reunión importante para tratar las consecuencias de la Kristallnacht. Goring abrió la reunión anunciando que tendría un «carácter decisivo» puesto que había recibido «una carta escrita por órdenes

del Führer... requiriendo que el asunto judío sea coordinado y resuelto de una vez por todas de cualquier forma». En aquel momento Goring seguía convencido de que la solución era «principalmente económica». Su objetivo era «la eliminación del judío de la economía alemana».

Las políticas que surgieron de la reunión de Goring del 12 de noviembre no eran todavía abiertamente genocidas, pero aquellas lluvias de ideas llevaron a estrictas medidas de segregación y mortales restricciones económicas que pronto expulsaron a los judíos de los teatros, les denegaron la admisión en parques y escuelas alemanas y les hicieron cada vez más difícil ganarse la vida en el Tercer Reich. Cada vez quedaba menos esperanza de que las políticas antijudías de la Alemania nazi disminuyeran. El final de aquella ilusión estaba cerca.

Goring concluyó su reunión de noviembre acertadamente -y también resumió el año 1938- con las palabras: «No me gustaría ser judío en Alemania».

### **3. MATERIAL Y FUENTES: DICTADURA, COMUNIDAD, PROPAGANDA Y LEYES.**

#### **A) LA DICTADURA DE HITLER**

##### **a.1) El camino hacia el totalitarismo.**

Después de haber obtenido el cargo de canciller, Hitler anunció nuevas elecciones y solidificó su poder promulgando leyes de emergencia. El incendio del Reichstag, llevado a cabo el 27 de febrero de 1933, brindó la posibilidad para suspender los derechos básicos por un decreto de emergencia. Junto a los opositores de los nazis de otros partidos, miles de comunistas fueron detenidos, sus oficinas de partido buscadas y cerradas y sus periódicos prohibidos. Sin embargo, Hitler falló en alcanzar la deseada mayoría absoluta al obtener el 43.9% de los votos en las elecciones del 5 de marzo, dependiendo del apoyo de otros partidos para lograr sus objetivos. El 20 de marzo se abrió el campo de concentración de Dachau y al cabo de un mes 30.000 opositores fueron arrestados. Con una oposición debilitada (todos los diputados del Partido Comunista y 26 de la Socialdemocracia habían sido encarcelados o dejado el país) en el Reichstag se sancionó la Ley Facultativa, el 23 de marzo de 1933. La misma facultaba al gobierno para introducir leyes sin su aprobación durante los próximos cuatro años, prescindir de la constitución y firmar convenios con países extranjeros. Todas las leyes serían formuladas por el canciller y puestas en vigor el día siguiente a su publicación.

El terror nazi apuntó a los antiguos opositores del partido. Periodistas opositores, escritores y artistas fueron aterrorizados; los judíos denigrados y los funcionarios leales a la constitución perdieron sus puestos. El boicot de negocios judíos, llevado a cabo el 1 de abril de 1933, fue justificado como una respuesta a la propaganda extranjera. Los sindicatos, probable fuente de resistencia, fueron suprimidos en mayo de 1933. Sus líderes fueron arrestados y se los reemplazó por Frente Laboral Alemán, al que todos los trabajadores debían pertenecer. El gobierno resolvía todas las disputas y no se permitían huelgas. En poco tiempo se estableció la prohibición de todos los partidos políticos, con excepto el Partido Nazi, que transformó a Alemania un Estado unipartidario.

El establecimiento de la dictadura Nazi era posible porque los amplios segmentos de sociedad alemana habían rechazado la República de Weimar y el Tratado de Versalles y habían temido una probable guerra civil. Ellos vieron a Hitler como el garante de seguridad interna y orden que transformó a Alemania en un estado totalitario.

Los aspectos de la vida pasaron a ser controlados por el gobierno mediante la conformación de la Gestapo (policía secreta) se transformó en peligroso criticar o discrepar con el gobierno en cualquier forma. El dominio del partido sobre la estructura policial generó la destrucción de la autoridad de la ley. Los derechos fundamentales fueron inicialmente acotados y luego suprimidos totalmente. Los periódicos fueron censurados y las reuniones prohibidas. Cualquier persona sospechada de opositora de la “revolución nacional” debía ser intimidada o “neutralizada”. Se llevaron a cabo incursiones, que generaron cientos de detenciones, en las que se apuntaba a los comunistas primero. Otros opositores del Partido Nazi también fueron amenazados, maltratados, públicamente humillados y detenidos.

Bibliografía consultada:



- DÖRNER, Bernward. *Topography of Terror. Gestapo, SS and Reich security main office on Wilhelm – and Prinz – Albrecht – Strasse. A documentation.* Stiftung Topographie des Terrors. Berlin, 2010. Ps.17 y 29.

- Lowe, Norman. *Guía ilustrada de la Historia Moderna.* Fondo de Cultura Económica, México, 2007. Ps. 174,175 y 176

## **B) LA COMUNIDAD ALEMANA Y LA PROPAGANDA.**

### **b.1) La comunidad.**

El liderazgo nazi proclamó el final del conflicto de clase, que debía ser substituido por “la comunidad”. Reuniones de masas y desfiles movilizaron a la población; y acciones militantes marginaron a aquellos definidos como opositores políticos o “enemigos raciales ” o quien debía ser “excluido de la comunidad” para otros motivos. “Todos los hombres no son iguales” era el principio con el que los líderes nazis solían justificar la exclusión y la persecución de los que discrepaban con ellos. Alguien que se oponía a la propaganda Nazi arriesgaba la difamación pública y la persecución. Era catalogado como “un enemigo del estado” o “un enemigo de la gente”.

El temprano éxito económico encaminó a los alemanes hacia los objetivos de Hitler. Las cifras de desempleo cayeron, el desarrollo de las autopistas y los nuevos programas de construcción de alojamiento se sumó a los aumentos modestos del ingreso y nuevas oportunidades para el consumo. "La comunidad" nazi fue reflejada en la política social dedicada a la asistencia a sus miembros. Los alemanes eran denominados como “compañeros nacionales” para distinguirles de aquellos que se hallaban fuera de esa comunidad.

La voluntad de la mayor parte de los alemanes para adaptarse significó que muchos compartían los objetivos del liderazgo nazi y además, los apoyaban activamente los apoyaron; a menudo al precio de denunciar a otros a la Gestapo.

- DÖRNER, Bernward. *Topography of Terror. Gestapo, SS and Reich security main office on Wilhelm – and Prinz – Albrecht – Strasse. A documentation.* Stiftung Topographie des Terrors. Berlin, 2010. Pág.40.

## **b.2) Éxitos de la guerra y actividades opositoras.**

Después de informes similares de todo el territorio del Reich, la situación actual es la siguiente: Los acontecimientos políticos y el encanto de éxitos militares han generado una cohesión interna sin precedente en la gente alemana. Esto ha privado a los grupos opositores de un campo fértil para sus actividades: todos está mirando con gratitud y con confianza al Führer y a su Wehrmacht esperando a que acometa hacia la siguiente victoria. Por todas partes, la oposición se encuentra con un rechazo agudo. El pueblo o los ignora totalmente o reaccionan indignadamente hacia ellos.

Otro factor en la declinación general en actividad de la oposición es el efecto causado por las amenazas de penas pesadas establecidas en la ley marcial y la rápida acción del ejecutivo del estado.

Ya podemos dejar de hablar de actividades organizadas por parte de la oposición con tendencias comunistas y marxistas. En este caso los éxitos militares han tenido un efecto particular. Existen casos aislados de protestas totalmente insignificantes, grafitis, divulgación de noticias extranjeras o distribución de folletos o panfletos propagandísticos.

*Informe sobre la sensación de la población hacia el régimen por el servicio de seguridad del de (SD) de los ss, los “informes del Reich”, no, el 24 de junio, 1940.*

- DÖRNER, Bernward. *Topography of Terror. Gestapo, SS and Reich security main office on Wilhelm – and Prinz – Albrecht – Strasse. A documentation.* Stiftung Topographie des Terrors. Berlin, 2010. Pág.46

### **b.3) La propaganda nazi:**

ZADOFF, Efraim (Comp.), Shoá. Enciclopedia del Holocausto, Jerusalén, EDZ Nativ Ediciones, 2004.

Promoción sistemática de ideas y prácticas del nacional-socialismo, con el fin de difundir y defender sus principios y proyectos. Los nazis se cuentan entre los propagandistas más sofisticados e innovadores de la historia. Antes de llegar al poder, utilizaron la propaganda para atraer la atención de la opinión pública y obtener el apoyo del pueblo alemán. En particular, crearon y difundieron el mito de la infalibilidad y el dinamismo de Adolf Hitler. Cuando el Partido Nazi asumió el gobierno en enero de 1933, la propaganda fue utilizada para reforzar el control que ejercía Hitler sobre Alemania y asegurar su dictadura sobre la opinión pública.

En su libro *Mein Kampf* Hitler explicaba que la propaganda no se dirige a intelectuales y personas educadas, porque como no es lógica, ni racional, ni científica, no tendrá efecto sobre ellos. En cambio, señalaba, la propaganda está destinada a las masas que no captan el razonamiento lógico e intelectual, pero pueden ser convencidas de cualquier cosa si se manipulan sus emociones. Hitler añadía que, dado que las masas tienen muy poca inteligencia y son bastante olvidadizas, la clave de la propaganda es repetir constantemente las mismas nociones, una y otra vez, hasta que son comprendidas y quedan grabadas en las mentes, aun en las de las personas menos capaces.

Hitler estaba convencido de que la única manera de convencer era mantener una propaganda simplista y crear la ilusión de que el pueblo alemán tenía un único enemigo: los judíos. Con ese fin, combinó en la propagada tanto el racismo como el antisemitismo, señalándole una y otra vez al pueblo alemán que los judíos eran parásitos y racialmente inferiores, y que debían ser eliminados de Alemania para que ésta pudiera lograr su objetivo de convertirse en una nación superior y racialmente pura.

Hitler utilizó todo tipo de medios para inculcar su mensaje. En marzo de 1933, sólo dos meses después de llegar al poder, creó el Ministerio de Esclarecimiento Público y Propaganda del Reich, y puso a su frente a Joseph Goebbels. El ministerio estaba dividido en siete secciones, que reflejaban los métodos usados por los nazis para difundir sus ideas: radio, prensa, cine, teatro, educación para adultos (que incluía la literatura), administración y organización; y propaganda. Utilizaron con maestría las concentraciones públicas y desfiles del Partido Nazi para atraer la atención del pueblo alemán y apelar a su necesidad de ser parte de algo superior a ellos mismos, algo a lo que podían pertenecer. Los nazis también publicaban escritos antisemitas, como el periódico semanal *Der Stürmer*, que contenía artículos hostiles, de estilo infantil, que describían a los judíos como seres inferiores y perversos sexuales, mientras que sus dibujos los mostraban deformes, con narices ganchudas, enormes orejas y labios, cuerpos velludos y piernas torcidas. *Der Stürmer* logró promover un aura de odio alrededor de los judíos mediante la distorsión y la burla.

El Ministerio de Propaganda también produjo películas antisemitas para convencer visualmente a Alemania de que los judíos eran tan espantosos que merecían ser perseguidos. *Jüd Suss (El Judío Suss)*, difundido en Alemania en 1940 como parte de una trilogía, relataba la historia de un perverso banquero judío que viola a una rubia mujer “aria”; todos los judíos del filme son sucios, inmorales y de aspecto horrible. Otra película, *Der ewige Jude (El judío eterno)*, presentada como documental, “revelaba” que los judíos eran un grupo repugnante que utilizaba la sangre de niños cristianos para sus rituales religiosos, actualizando así una tristemente célebre calumnia medieval. El más agresivo film realizado, presentaba a los judíos como sanguijuelas inmundas y parásitas, y como tales debían ser exterminadas. *Die Rothschilds (Los Rothschild)* sobre la poderosa familia de banqueros judíos de ese nombre, originarios de Alemania.

Se los presentaba como parásitos avaros que succionaban más y más dinero del mundo mientras otros morían por su país (Alemania) en los campos de batalla. Los nazis también produjeron filmes sobre la gran manifestación del Partido Nazi en Nuremberg en 1934, que glorificaban a Alemania y al racismo.

***Der Stürmer.*** (El arremetedor) Periódico semanal nazi fundado por Julius Streicher, publicado por primera vez en la primavera de 1923 y cerrado en 1 de febrero de 1945, después de una fuerte caída en su circulación.

En un principio, Streicher utilizó el periódico para atacar a los enemigos locales del partido, mediante la difusión de escándalos sexuales, delitos y sensacionalismo político, y fue incrementando su antisemitismo. Cuando Hitler tomó el poder en 1933, el periódico tiraba 25.000 ejemplares y era fuertemente antijudío. En 1938 su tirada semanal llegó a 500.000 ejemplares. Los alemanes solían congregarse ante las vitrinas del periódico para leer las novedades.

La publicación incluía notas de fácil lectura, agresivas y de bajo nivel. Lo más destacado eran las caricaturas antisemitas dibujadas por Philipp Rupprecht, que mostraban a judíos deformes, con narices ganchudas, enormes orejas y labios, cuerpos velludos y piernas chuecas, presentado además como perversos sexuales. Al distorsionarlos y burlarse de ellos, logró crear un clima de odio hacia los judíos.

A partir de 1933 se publicaron 9 ediciones especiales coincidiendo cada una de ellas con el congreso anual del Partido Nazi en Nuremberg. Esas ediciones ayudaron a fortalecer la concepción nazi según la cual los judíos eran infrahumanos.

#### **4) FUENTES:**

ARAD, Yitzhak y otros. El Holocausto en documentos. Selección de Documentos sobre la Destrucción de los Judíos de Alemania y Austria, Polonia y la Unión Soviética, Jerusalén, Yad Vashem, 1996.

### **A) Organización del boicot anti-judío del 1ro. de abril de 1933. Instrucción de la conducción del Partido Nacional-Socialista.**

#### **¡Una orden a todo el partido!**

La siguiente orden está dirigida a todas las oficinas y organizaciones del partido.

#### **Punto 1: Comités de Acción para el boicot contra los judíos.**

Se constituirá inmediatamente, en cada rama local y sección organizadora del NSDAP (Partido Nacional-Socialista Obrero Alemán), Comités de Acción encargados de la ejecución práctica y sistemática del boicot de las tiendas judías, productos judíos, médicos judíos y abogados judíos. Los Comités de Acción tendrán la responsabilidad de cerciorarse de que el boicot afecte con dureza a los culpables, sin perjudicar a las personas inocentes.

#### **Punto 2: Una protección máxima para todos los extranjeros.**

Los Comités de Acción tendrán la responsabilidad de asegurar una protección máxima a todos los extranjeros, sin tomar en cuenta su religión, origen o raza. El boicot es solamente una medida defensiva, dirigida exclusivamente contra los judíos en Alemania.

#### **Punto 3: La propaganda del boicot.**

Los Comités de Acción harán inmediatamente uso de los medios de propaganda y de información, con el objeto de popularizar el boicot. El propósito del boicot será impedir que todo alemán compre a judíos o permita a los judíos y a sus agentes promocionar productos. El boicot

deberá ser general, será ejecutado por toda la nación y debe afectar a los judíos en su punto más sensible.

**Punto 4:** La Dirección Central: el compañero Streicher.

En caso de duda relativa a una tienda, el boicot de ésta será aplazado hasta que se reciban instrucciones definitivas del Comité Central de Munich. El presidente del Comité Central es el compañero Streicher.

**Punto 5:** Supervisión de los periódicos.

Los Comités de Acción deberán supervisar muy escrupulosamente los periódicos, para controlar hasta qué punto éstos participan en la campaña de información contra la propaganda anti-alemana de los judíos en el extranjero. Si un periódico no cumple con este deber, o lo hace de manera limitada, será inmediatamente excluido de todas las casas donde viven alemanes. Ningún individuo alemán, o empresa alemana, deberá publicar anuncios publicitarios en estos periódicos. Deberán ser rechazados por el público como si fueran redactados para miembros de la raza judía, y no por alemanes.

**Punto 6:** El boicot como medida de protección del trabajo alemán

Los Comités de Acción, junto con las células del partido en las industrias, deberán conducir una propaganda esclarecedora en las empresas, para señalar las consecuencias que pueden tener las campañas de atrocidades judías para la producción alemana y, por consiguiente, para el trabajador alemán, y para explicar a los trabajadores la necesidad de un boicot nacional como defensa para proteger el trabajo alemán.

**Punto 7:** Los Comités de Acción alcanzarán las más pequeñas aldeas.

Los Comités de Acción deberán llegar hasta las aldeas más pequeñas; de manera que afecte, de forma muy particular, a los comerciantes judíos, en sus actividades en el campo. En principio, siempre se deberá insistir en que se trata de una medida defensiva que nos vimos obligados a tomar.

**Punto 8:** El boicot se iniciará el 1ro. de abril.

No se iniciará el boicot paulatinamente, sino de golpe. Se tomarán inmediatamente todas las disposiciones necesarias para conseguir esta finalidad. Serán impartidas órdenes a los S.A. y a los S.S. para que, en cuanto entre en vigor el boicot, coloquen guardias a la entrada de las tiendas de judíos, para impedir al público la entrada a estos locales. Se dará a conocer el comienzo del boicot por volantes, a través de la prensa, etc. El sábado 1ro. de abril, a las 10.00 horas de la mañana, exactamente empezará de golpe el boicot, y proseguirá hasta que los dirigentes del partido ordenen su conclusión.

Volkischer Beobachter (Süddeutsche Ausgabe), N° 88, 29 de marzo de 1933.

## **B) Ley para el restablecimiento del servicio civil profesional – 7 de abril de 1933.**

El gobierno del Reich ha decretado la siguiente ley que a continuación se expone:

### 1

1) Para restablecer el servicio civil profesional y simplificar la administración, se podrá despedir a funcionarios de sus puestos, refiriéndose a la reglas siguientes, y si en la ley que rige no existen directivas para tal acción.

2) Con respecto a la presente ley, serán considerados funcionarios civiles: los funcionarios directos o indirectos del Reich, los funcionarios directos o indirectos de las Provincias, los funcionarios de los Consejos Locales, los funcionarios de las corporaciones públicas así como los de las instituciones y empresas con equivalente estatuto. (...)

### 2

1) Serán despedidos los funcionarios civiles que iniciaron su servicio posteriormente al 9 de noviembre de 1918 sin contar con las bases de educación requeridas o acostumbradas o con otras calificaciones. Se les



seguirá pagando su salario anterior durante un período de tres meses a contar de su despido.

2) No podrán solicitar ninguna pensión, ya sea temporal o integral o pensión de sustento, ni conservar las distinciones de grado o de título, ni tampoco vestir uniformes o llevar emblemas (...)

3

1) Se jubilará a los funcionarios que no sean de ascendencia aria. Si son funcionarios honorarios, serán despedidos.

2) No se aplicará el párrafo 1 a aquellos funcionarios civiles que ya estaban en servicio en la fecha del 1 de agosto de 1914 o que combatieron en el frente a favor del Reich alemán o de sus aliados, durante la guerra mundial, o cuyos padres o hijos cayeron en la guerra mundial. Podrán ser autorizadas otras excepciones por parte del Ministro del Interior del Reich, en coordinación con el ministro correspondiente, o con las altas autoridades, en lo que se refiere a los funcionarios que trabajan en el extranjero.

El Canciller del Reich Adolf Hitler.

El Ministro del Interior Frick.

El Minsitro de Hacienda Conde Schwerin Von Krosigk.

Reichsgesetzblatt, I, 1933.

## **C) Instrucciones a las escuelas primarias judías. Enero de 1934**

1. La doble experiencia de vida, judía y alemana, de cada niño judío que vive en Alemania, confiere a la escuela judía un carácter particular. Estas dos experiencias básicas deben ser igualmente difundidas y dadas a conocer, con sus paralelismos y con sus divergencias.

2. Un espíritu judío de autocomprensión debe dominar la escuela. El niño judío debe adquirir una imagen segura y sana de sí como judío; debe aprender a complacerse del nombre judío con todo el orgullo y todas las privaciones que ello implica. Para ello se debe enfocar, hacia el centro de todos los temas que lo permitan, todo lo que es de esencia judía. Para que el niño consiga cumplir con su cometido en su casa, en la sinagoga, en la comunidad y entre los judíos en general, se debe estimular y difundir el conocimiento vital de los valores eternos de la religión judía y de la vida judía en los tiempos presentes, y particularmente el del esfuerzo creativo en Palestina.

3. Al incluir las líneas directrices estatales de la instrucción alemana, deberemos insistir sobre las influencias mutuas, todo lo que en el ser y en el pensar judíos, proviene del espíritu alemán, y todo lo que el espíritu y el trabajo judíos, han contribuido al desarrollo de la cultura alemana.

4. Además de desarrollar las aptitudes intelectuales, se debe tomar siempre en particular consideración, el hecho de que una educación completa debe ser orientada hacia la formación de una personalidad judía, determinada y firme. Aparte de las demás consideraciones, las exigencias urgentes del presente convierten esto en una necesidad. Debemos capacitar al niño judío para que pueda aceptar y dominar la lucha para la supervivencia que le espera y que se presenta excepcionalmente difícil.

5. Como consecuencia, una de las más importantes tareas de la escuela será la de proporcionar a los alumnos una preparación física bien planificada, permitiendo especialmente que practiquen gimnasia y deportes. Por medio de trabajos manuales (dibujo, costura, oficios técnicos), se les preparará para la necesaria recapacitación profesional. Tomando en cuenta la situación especial de los judíos alemanes, debemos dar a los alumnos de las escuelas primarias, asimismo, la posibilidad de estudiar por lo menos un idioma moderno de Europa occidental y también, de un modo particular, el hebreo moderno.

## **D) Leyes de Nüremberg sobre la Ciudadanía del Reich.**

Ley de ciudadanía del Reich 15 de septiembre de 1935

El Reichstag ha decretado por unanimidad la siguiente ley que ha sido promulgada como sigue:

### §1

1) Un súbdito del Estado es una persona que goza de la protección del Reich Alemán y que, por consiguiente, tiene obligaciones específicas con respecto de él.

2) El status de súbdito del Estado se adquiere en conformidad con las disposiciones del Reich y de la Ley de ciudadanía del Estado.

### §2

1) Un ciudadano del Reich es un súbdito del Estado, de sangre alemana o de sangre parentesca, que demuestre, por su conducta, su buena voluntad y su disposición a servir con lealtad al pueblo alemán y al Reich.

2) La ciudadanía del Reich queda adquirida con el otorgamiento de un certificado de ciudadanía del Reich.

3) En conformidad con la ley, son los ciudadanos del Reich los únicos beneficiarios de plenos derechos políticos.

### §3

El Ministro del Interior del Reich, en coordinación con el lugarteniente del Führer, publicarán las ordenanzas legales y administrativas requeridas para ejecutar y completar esta ley.

Nuremberg, 15 de septiembre de 1935, en el Congreso de la Libertad del Partido.

*El Ministro del Interior del Reich Frick Reichsgesetzblatt, I, 1935.*

## **E) Ley de Nüremberg para la protección de sangre alemana y del honor alemán.**

Consciente de que la pureza de la sangre alemana es la condición esencial para que persista la existencia del pueblo alemán y guiado <sup>w</sup> su firme determinación de garantizar la perennidad de la nación alemana, el Reichstag ha adoptado, por unanimidad, la ley que <sup>a</sup> continuación se expone:

### §1

- 1) Quedan prohibidos los casamientos entre judíos y súbditos del Estado de sangre alemana o de sangre parentasca. Serán considerados inválidos los casamientos contraídos en el extranjero para eludir la ley.
- 2) Sólo a través del Procurador del Estado podrán iniciarse los procesos de invalidaciones.

### §2

Quedan prohibidas las relaciones extra-maritales entre judíos y súbditos del Estado de sangre alemana o de sangre parentasca.

### §3

Los judíos no podrán emplear en sus casas a mujeres súbditas del Estado de sangre alemana, o de sangre parentasca, menores de 45 años.

### §4

1) Los judíos no están autorizados a enarbolar la bandera nacional o la del Reich ni tampoco a exhibir los colores del Reich.

2) Se les autoriza, en cambio, a exhibir los colores judíos. El ejercicio de este derecho queda protegido por el Estado.

§5

1) Toda persona que transgrede la prohibición referida en el §1, será castigada con pena de prisión y trabajos forzados.

2) Todo varón que transgrede la prohibición referida en el §2, será castigado con pena de prisión, con o sin trabajos forzados.

3) Toda persona que transgrede las disposiciones referidas en los §3 o 4, será castigada con una pena de prisión de hasta un año, con una multa, o con ambas penas.

§6

El Ministro del Interior del Reich en coordinación con el lugarteniente del Führer y con el Ministro de la Justicia del Reich, publicarán las ordenanzas legales y administrativas requeridas para ejecutar y cumplir esta ley.

§7

La ley tomará efecto el día siguiente de su promulgación, exceptuando el §3, el cuál entrará en vigor el 1 de enero de 1936.

*El Führer y Canciller del Reich Adolf Hitler.*

*El Ministro del Interior del Reich Frick.*

*El Ministro de la Justicia del Reich Dr. Gürtner*

*El lugarteniente del Führer R. Hess*

## F) Reglamento de la Ley de Ciudadanía del Reich.

- 1) Un judío no puede ser ciudadano del Reich. No tiene ningún derecho a voto en los asuntos políticos; no puede ocupar un cargo público.
- 2) Los funcionarios judíos quedarán jubilados el 31 de diciembre de 1935.

### §5

1) Un judío es una persona que desciende de un mínimo de tres abuelos plenamente judíos de raza.(...)

2) Un Mischling es un súbdito del Estado, a quien, igualmente, se considera como judío, cuando, además de ser descendiente de dos abuelos plenamente judíos:

- a. haya sido miembro de la comunidad religiosa judía en el momento de la promulgación de esta ley, o haya sido admitido a ella posteriormente;
- b. haya estado casado con un judío en el momento de la promulgación de esta ley, o se haya casado con un judío posteriormente;
- c. haya nacido de un casamiento con un judío, según el párrafo 1, contraído posteriormente a la promulgación de la ley para la protección de la sangre alemana y del honor alemán, del 15 de septiembre de 1935 (Reichsgesetzblatt, I, pág. 1146);

## **G) Tumultos de la Kristallnacht. Instrucciones de Heydrich.**

### **Noviembre de 1938**

*Secreto*

*Copia de un telegrama muy urgente, con fecha 10 de noviembre de 1938 a la 01.20 de la madrugada, procedente de Munich.*

Todos los jefes de cuarteles y de puestos de Policía del Estado. Todos los distritos y sub-distritos de la SD *¡Urgente! A la atención inmediata del Jefe o de su lugarteniente*

Tema: las medidas para esta noche contra los judíos.

Como consecuencia del atentado perpetrado en París contra la vida del secretario de la legación, Von Rath, se pueden esperar manifestaciones contra los judíos por todo el Reich, durante la próxima noche del 09 al 10 de noviembre de 1938. Estos acontecimientos serán tratados según las instrucciones siguientes:

1 - Inmediatamente, al recibir este telegrama, los jefes de la Policía del Estado o sus lugartenientes, contactarán por teléfono a los dirigentes políticos de sus regiones - Gauleiter o Kreisleiter - competentes en sus distritos, y organizarán una reunión conjunta con el inspector o el comandante de la policía del orden, para debatir las medidas que requieren estas manifestaciones.

Durante los debates, los dirigentes políticos serán informados de que la policía alemana ha recibido del Reichsführer SS y del jefe de la policía alemana, las instrucciones detalladas que más adelante se exponen, debiendo coordinar sus propias medidas con la policía alemana:

- a. Las medidas serán tomadas sólo si no ponen en peligro la vida ni los bienes de los alemanes (por ejemplo, las sinagogas serán

*incendiadas* solamente cuando no haya peligro de transmitir el fuego a los edificios vecinos).

b. Los negocios y viviendas pertenecientes a judíos serán destruidas pero no saqueadas. La policía ha recibido instrucciones para controlar la aplicación de esta orden y arrestar a los saqueadores.

c. Se cuidará de un modo muy particular que los negocios no judíos en las calles comerciales, sean totalmente protegidos contra los daños

d. No serán molestados los ciudadanos extranjeros, incluso si son judíos.

2 - La policía no impedirá las manifestaciones, siempre y cuando queden respetadas las líneas directrices detalladas en el párrafo 1. (...)

5 - Tan pronto como los acontecimientos de la noche permitan desmovilizar a los funcionarios solicitados, se procederá al arresto de tantos judíos - especialmente ricos - como puedan ser instalados en las prisiones existentes. Por el momento, sólo los varones judíos, sanos y que no sean demasiado viejos, serán detenidos.

Inmediatamente después de haber efectuado estas detenciones, se contactará a los campos de concentración adecuados, para instalar en ellos a los judíos. Se prestará particular atención en no maltratar a los judíos arrestados, conforme con estas instrucciones (...)

Firmado Heydrich

*SS Gruppenführer*





## 5. MATERIAL VISUAL

### A) La comunidad y la propaganda

Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

### LA COMUNIDAD Y EL “ENEMIGO INTERNO”

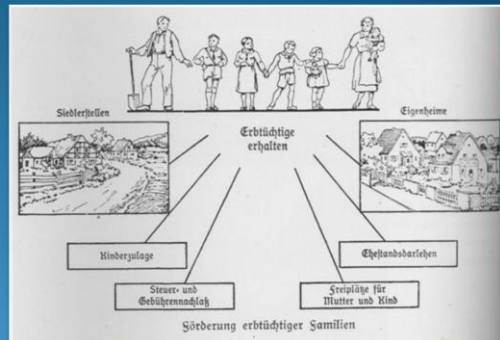


<b>EL FUTURO ESPLENDOROSO</b>	<b>EL VIRUS</b>
<b>LA INNOVACIÓN</b>	<b>LA DEGENERACIÓN</b>
<b>LA ACTITUD CREADORA</b>	<b>LA DESTRUCCIÓN.</b>
<b>LA LUMINOSIDAD</b>	<b>LA OSCURIDAD</b>

## LA COMUNIDAD : EL MITO DE LA FAMILIA ARIA



El ideal de la familia nazi – Poster de propagandístico que demuestra a la familia como la “célula fundamental” de la comunidad. La misma debía ser protegida . Quienes con encaban con este ideal era perseguido.



La comunidad del pueblo estaba directamente ligada a la ideología racial de los nazis. Las personas “racialmente extranjeras” que incluían a judíos, gitanos y personas de color estaban excluidos de la comunidad. El gráfico demuestra la representación de una familia nazi en un libro de texto escolar. Solamente las personas con “genes sanos” pertenecían a la comunidad. Sus familias recibían préstamos para los casamientos, beneficios impositivos y ayuda para comprar sus casas.

Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

### LA COMUNIDAD : EL MITO DEL BIENESTAR ECONÓMICO



**Propaganda nazi sobre la caída de la desocupación. Los nazis se llevaron los créditos por la caída del desempleo, pero los gobiernos previos ya habían tomado medidas decisivas para reducirlo.**

STEUR, Claudia. *Berlin 1933-1945. Between Propaganda and Terror.* Stiftung Topographie des Terrors, Berlin, 2010. Pág. 64 y 65.

Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.



A partir de 1938 miles de alemanes ahorraron para comprar el Volkswagen que costaba 990 marcos. Bajo el slogan "si quieres conducir tu propio vehiculo, ahorra 5 marcos por semana". Sin embargo nadie accedió al auto. Después de 1939 fue solamente construido para la Wehrmacht.

STEUR, Claudia. *Berlin 1933-1945. Between Propaganda and Terror*. Stiftung Topographie des Terrors. Berlin, 2010. Pág. 67



Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

### EL CINE Y LA PROPAGANDA



**DER EWIGE JUDE**  
EIN DOKUMENTARFILM ÜBER DAS WELTJUDENTUM.  
GESTÄLTUNG: FRITZ HILDEBRANDT • MUSIK: FRANZ FRIEDL

**JUD SÜSS**  
FERDINAND MARGAN • KRISTINA SOMMERBAUM  
HEINRICH GEORGE • WERNER KRAUSE  
ESSEN KLÖPPER • ALBERT FLORATH • MALTE  
JÄSSER • THEODOH IODIS • HILDE VON STOLZE  
FLOR BASTEN • WALTER WEINER • JACOB TEITZKE  
SPIELLEITUNG: VETHARIAN

Publicidad de la películas nazis “El judío eterno” y “Jud Süß”

Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

## LA PROPAGANDA Y LOS DISCAPACITADOS



60 000 <sup>RM</sup>

kostet dieser Erbkrankte die Volksgemeinschaft auf Lebenszeit

*Volksgenosse das ist auch Dein Geld*

Lesen Sie

# Neues Volk

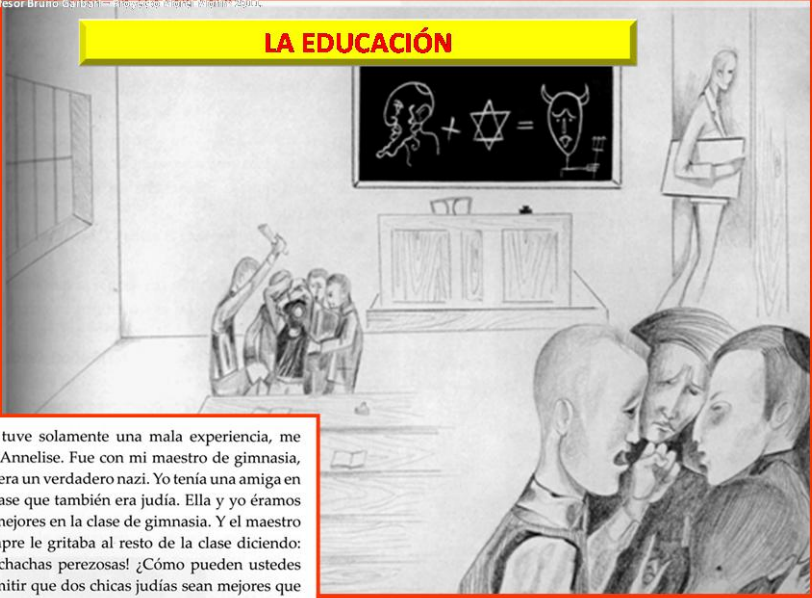
Die Monatshefte des Rassenpolitischen Amtes der NSDAP

En el texto dice: "Esta persona genéticamente enferma costará durante su vida 60.000 marcos a nuestra comunidad . Ciudadanos, ese es vuestro dinero. Lee Neues Volk, el mensual de la oficina racial de la NSDAP"

## B) La política antijudía:

Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011

### LA EDUCACIÓN



“Yo tuve solamente una mala experiencia, me dijo Annelise. Fue con mi maestro de gimnasia, que era un verdadero nazi. Yo tenía una amiga en la clase que también era judía. Ella y yo éramos las mejores en la clase de gimnasia. Y el maestro siempre le gritaba al resto de la clase diciendo: ¡Muchachas perezosas! ¿Cómo pueden ustedes permitir que dos chicas judías sean mejores que ustedes?”

Catherine (huyó de Alemania en 1938)  
Tattelbaum, Itzhak. *A través de nuestros ojos. Los niños testimonian el Holocausto.* Yad Vashem. 2008. Pag. 47

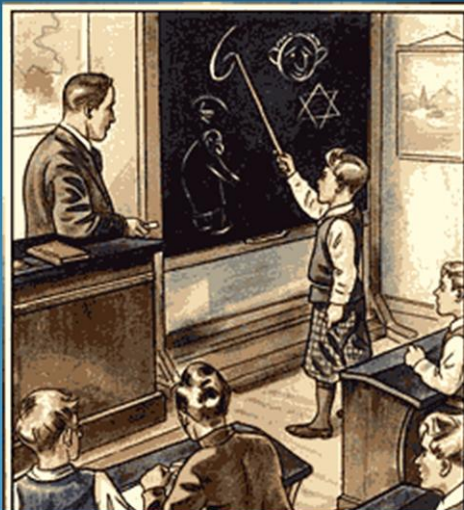


Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

## LA EDUCACIÓN

**Preguntas de matemáticas de un texto de estudio nazi:**

**Un avión Stuka que está por despegar, carga 12 docenas de bombas. Cada una de ellas pesa 10 Kg. El avión parte rumbo a Varsovia, centro del judaísmo internacional. Bombardea la ciudad. En la hora del despegue cuando su tanque de combustible tiene 1.000 Kg. de gasolina, el avión pesa 8 toneladas. Al regresar de su cruzada aún tiene 230 Kg. de combustible. ¿Cuál es el peso del avión cuando está vacío?**



Gutman, Israel. *Holocausto y Memoria*. Centro Zalman Sahzar de Historia Judía/Yad Vashem, Jerusalén, 2003, Pag.25.

Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

## LA ARIANIZACIÓN



**Julius Fromm.** En 1893 se trasladó a Berlín junto a su familia desde la localidad rusa Konin (actual Polonia) Inició la fabricación de condones en 1912 y recibió la ciudadanía alemana en 1920. Elisabeth von Epenstein compró la compañía de Fromm, en 1938, a un precio inferior a su valor debido a la presión ejercida por su ahijado, Hermann Göring, hacia Fromm. Tres meses después Fromm y su esposa emigraron a Londres.

STEUR, Claudia. *Berlin 1933-1945. Between Propaganda and Terror.* Stiftung Topographie des Terrors. Berlín, 2010. Pág. 92 y 93

## LA EMIGRACIÓN

*"La emigración de los judíos de Alemania deberá ser favorecida por todos los medios. En el Ministerio del Interior del Reich se establecerá una Oficina Central del Reich para la Emigración Judía, compuesta por los representantes de las agencias involucradas. La Oficina Central del Reich tendrá el cargo de llevar una política uniforme, de la siguiente manera:*

- 1. Tomará medidas para preparar un incremento en la migración de los judíos, lo que incluirá la creación de una Organización Judía que pueda atender, de modo constante, las solicitudes de emigración. Tomará disposiciones para conseguir fondos locales y extranjeros, y hará un uso eficaz de ellos en todos los niveles, seleccionando los países apropiados para la emigración.*
- 2. Orientará la emigración, dando preferencia por ejemplo a la emigración de los judíos pobres.*
- 3. Acelerará la emigración de los casos individuales, centralizando la resolución de las solicitudes de emigración, suministrando todos los documentos y permisos requeridos por los inmigrantes individuales rápidamente y sin poner dificultades. (...)” GÖERING.*



Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

**LA EMIGRACIÓN: JULIO DE 1938: CONFERENCIA DE EVIAN.**



Ilustración del New York Times acerca de la Conferencia de Evian, 3 de julio de 1938

**CONVOCADA POR ROOSEVELT**

**INVITACIÓN A LOS PAÍSES A MODIFICAR LOS CUPOS DE INMIGRACIÓN EN FORMA VOLUNTARIA.**

Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011

### **ARGUMENTOS VERTIDOS POR EL EMBAJADOR TOMÁS LE BRETON**

***“ (...) Las estadísticas demuestran que ningún país ha hecho más que la Argentina para recibir inmigrantes, sin considerar sus nacionalidades de origen, ideas políticas y credos religiosos. (...) Después de los Estados Unidos, la Argentina es el país que recibió el mayor número de inmigrantes judíos, y si comparamos el área y población de los dos países, veremos que es la Argentina quien ha recibido la mayor proporción. Según cifras del último año en que tenemos estadísticas a nuestra disposición – 1935 -, por cada 48 inmigrantes judíos que ingresaron a los Estados Unidos, 32 ingresaron a la Argentina, esto es realmente llamativo. Si la comparación es limitada a Sud América, comprobaremos que la Argentina ha recibido 270 inmigrantes de esta categoría por cada 100 recibidos por todos los países sudamericanos en conjunto. Mi sólo propósito al mencionar estos datos es mostrar que, de hecho, hemos tomado acciones en anticipación a las propuestas humanitarias que serán hechas por la presente conferencia, y que tenemos motivos para sentir que hemos cumplido con nuestro deber de solidaridad y colaboración (...).*”**

Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

***“ (...) La Argentina es sobre todo un país agrícola que ofrece grandes oportunidades. Su lema ha sido siempre “gobernar es poblar”. Agricultores experimentados encontrarán naturalmente, y por muchos años por venir, grandes oportunidades en un vasto y fértil territorio como el nuestro, que produce los más variados y valiosos productos de la tierra. (...) Nuestras industrias, que se han desarrollado hasta el presente solamente en forma moderada, tienen a su disposición toda la mano de obra necesaria. Por lo tanto la inmigración a la Argentina debe ser dirigida al sector agropecuario, y algunas formas de empleo especializado (...) Aquellos inmigrantes que mientras viven dentro de nuestro territorio tienen la intención de permanecer ligados permanentemente a las condiciones especiales imperantes en sus países de origen, harían bien en abandonar su propósito de emigrar mientes es posible, desistiendo de ir a la Argentina.(...) Así como nos abstendremos de vernos involucrados directa o indirectamente en decisiones internas tomadas por países de emigración, por nuestra parte seremos celosos de nuestros propios derechos en cuestiones relacionadas a la manera y los medios por los cuales se permitirá la entrada y el establecimiento de inmigrantes en nuestro país.(...)”[1]***

**[1] GUTMAN, Israel, *Op.cit.* Pp.71-72.**

Profesor Bruno Garbari – Proyecto Morei Morim 2011.

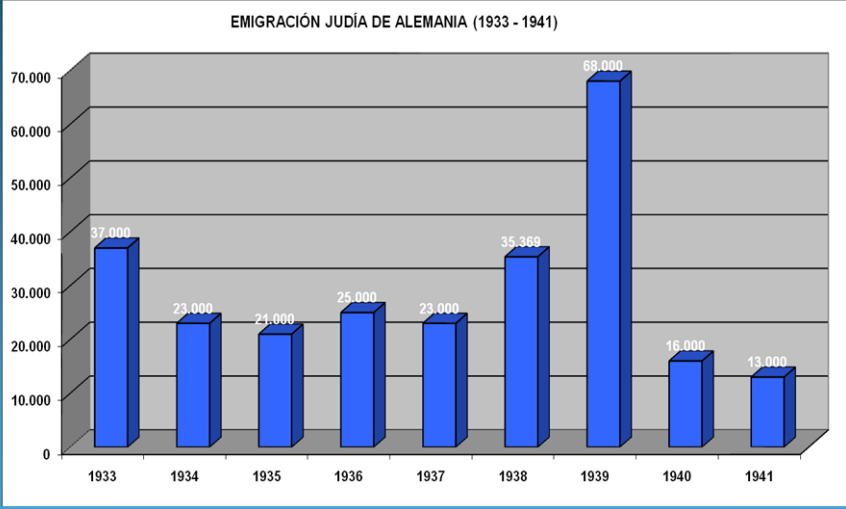
## LA NOCHE DE LOS CRISTALES ROTOS Y LOS OBSERVADORES



**Traslado de judíos de Baden-Baden hacia el campo de concentración de Dachau,  
10 de noviembre de 1938.**

DÖRNER, Bernhard. *Topography of Terror: Gestapo, SS and Reich security main office on Wilhelm – and Prinz – Albrecht – Strasse. A documentation.* Stiftung Topographie des Terrors. Berlin, 2010. Pág. 43 y 46.

**1939: INCOMPLETA LA EXPULSIÓN DE LOSJUDÍOS.  
(Casi la mitad de los judíos permanecen en Alemania)**





## BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA:

- ARAD, Yitzhak y otros. El Holocausto en documentos. Selección de Documentos sobre la Destrucción de los Judíos de Alemania y Austria, Polonia y la Unión Soviética, Jerusalén, Yad Vashem, 1996.
- DÖRNER, Bernward. *Topography of Terror. Gestapo, SS and Reich security main office on Wilhelm – and Prinz – Albrecht – Strasse. A documentation.* Stiftung Topographie des Terrors. Berlin, 2010.
- FRAENKEL, Daniel. En: ZADOFF, Efraim (Comp.), Shoá. Enciclopedia del Holocausto, Jerusalén, EDZ Nativ Ediciones, 2004.
- FRIEDLÄNDER, Saul. *Los años de persecución.* Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2009.
- GUTMAN, Israel. *Holocausto y Memoria.* Centro Zalman Sahzar de Historia Judía/Yad Vashem, Jerusalén, 2003.
- HITE, John y Hinton Chris. *Weimar / Nazy Germany.* Advanced history core texts, Brustik, 2004.
- KERSHAW, Ian. *Hitler.1889-1936. Hubris.* Barcelona, Península, 2005.
- KERSHAW, Ian. *Hitler 1936-1945. Nemesis.* Península. Barcelona. 2000.
- LOWE, Norman. *Guía ilustrada de la Historia Moderna.* Fondo de Cultura Económica, México, 2007.
- SHLOMIT, Imbar y otros. *Ser Testigo.* Yad Vashem. 1992
- STEINFELDT, Irena. *¿Cómo fue humanamente posible? Un estudio de perpetradores y espectadores durante el Holocausto.* Yad Vashem, 2009

- STEUR, Claudia. *Berlin 1933-1945. Between Propaganda and Terror*. Stiftung Topographie des Terrors. Berlin, 2010.
- TATELBAUM, Itzhak. *A través de nuestros ojos. Los niños testimonian el Holocausto*. Yad Vashem. 2008.Pag.54
- Weber, Louis. *Crónica del Holocausto*. Editorial El Ateneo. Madrid. 2002.
- ZADOFF, Efraim (Comp.), Shoá. Enciclopedia del Holocausto, Jerusalén, EDZ Nativ Ediciones, 2004.